

# Revista Aragonesa de Teología

---

Año IX - Nº 18 - 2003

Julio-Diciembre





**CAJA INMACULADA ■**

**ENTIDAD COLABORADORA**

**Revista  
Aragonesa  
de  
Teología**

CENTRO REGIONAL  
DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS DE ARAGÓN  
2003

---

**Edita:**

C.R.E.T.A.

Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

**Dirección:**

José Alegre Aragüés

**Comité de Redacción:**

Carlos Tartaj Sánchez

Alfonso Ortiz García

Julián Ruiz Martorell

José-María Andreu Celma

**Confección y maquetación:**

Sdad. Coop. Librería General, S.L.

**Administración:**

C.R.E.T.A.

Condes de Aragón, 32

50009 Zaragoza

Tel. 976 751 134

**Suscripciones:**

José Antonio Escó

**Impresión:**

Sdad. Coop. Librería General

ISSN: 1135-0447

D. Legal: Z-169/95

# SUMARIO

---

|                                                                                                                      | <u>Pág.</u> |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------|
| EDITORIAL .....                                                                                                      | 5           |
| 1. <i>El Espíritu Santo como Amor mutuo del Padre y del Hijo.</i><br><b>Elías Yanes, Arzobispo de Zaragoza</b> ..... | 7           |
| 2. <i>El Evangelio de la alegría y la ternura de Dios.</i><br><b>Pilar Montijano</b> .....                           | 33          |
| 3. <i>Desde nuestra experiencia de voluntarios.</i><br><b>Equipo de Cáritas de San Andrés Apostol</b> .....          | 43          |
| 4. <i>El Testamento vital.</i><br><b>José Alegre Aragüés</b> .....                                                   | 49          |
| 5. <i>Panorama actual de la Ciencia.</i><br><b>Narciso L. Murillo Ferrol</b> .....                                   | 61          |
| 6. <i>Lucha por la Tierra, Globalización e Iglesia en América Latina.</i><br><b>José Guarc Pérez</b> .....           | 79          |

### **AVISO A NUESTROS LECTORES:**

**Dé a conocer nuestra Revista.**

**Suscríbase y domicilie la suscripción.**

**Envíenos los datos de su entidad bancaria junto con el número de su cuenta. Recuerde que deben ser veinte los dígitos que constituyen el conjunto de los datos bancarios. Le agradecemos que lo haga así por la facilidad que significa para nosotros el cobro de la suscripción anual.**

**NUESTRA DIRECCIÓN ES:**

**CRETA**

**C/ Condes de Aragón, 32  
50009 Zaragoza**

## EDITORIAL

---

Clama al cielo. El silencio siempre es clamoroso porque permite recoger los mensajes que no tienen medios y cauces de expresión en las formas ordinarias pero se dan a entender en la ausencia aparente de comunicación.

Cuando parece que van a dar comienzo los nombramientos de obispos para las sedes vacantes de las diócesis aragonesas, dos silencios son especialmente expresivos en estos momentos de nuestra Comunidad Cristiana de Aragón: El oficial y el de la Comunidad.

El primero es preocupante porque sigue manteniendo un contexto de reserva, al que solo unos pocos tienen acceso, en el que se mezcla un conjunto variopinto de presiones, oportunismos, favores pasados, espiritualidades superficiales, recogida de informes, elaboración de dossiers y elección. Todo ello se presta a despertar un interés morbosos donde abundan las quinielas, los cotilleos, las demostraciones de proximidad a determinados niveles de información, el nerviosismo de quienes forman parte de las listas de candidatos, listas en las que son introducidos algunos nombres con evidente motivo de chanza y listas de listillos, amigos de hacer sonar el rumor que ellos quieren.

En este primer silencio se manifiesta la situación de unas formas jerárquicas sutiles y complejas tan alejadas y tan distantes de la sencillez, de la transparencia, y de la cercanía normalizada, a la que cuestiones burocráticas les hace demorar el nombramiento de obispos por dos años y hablarnos después de la preocupación constante y el seguimiento continuo que de cada comunidad se tiene.

Podríamos añadir muchos más comentarios pero solo haremos referencia a la enorme distancia psicológica y, por lo tanto anímica, que se da ya y se sigue alimentando entre la Jerarquía y la Comunidad. No es la distancia formal de la autoridad episcopal de antaño, que ya pasó. Es otro tipo de distancia en cuanto a las preocupaciones, la comunicación y, sobre todo, la indiferencia que va calando en la misma Comunidad.

Ese es el otro silencio mucho más preocupante y expresivo. Cuando una comunidad, afectada por los cambios, no quiere o no sabe decir y hacer llegar lo que interiormente le ronda, cómo espera que se le escuche, qué demanda y cómo propone sus proyectos. Cuando una Comunidad está tan silenciosa que parece aceptar todo calladamente, o ha sido reducida al silencio o se ha recluso voluntariamente en el silencio de la indiferencia.

En cualquier caso, el silencio de la Comunidad Cristiana de Aragón en sus distintas diócesis, con todo lo que está ocurriendo a nivel interno de la Comunidad y a nivel de Sociedad, es clamoroso.

---



# El Espíritu Santo como Amor mutuo del Padre y del Hijo

Rev. Aragon. Teol. 18 (2003)

*Elías Yanes, Arzobispo de Zaragoza*

Pretendo ocuparme en este escrito de un aspecto fundamental de la reflexión teológica sobre el Espíritu Santo. Quiero hacerlo desde la convicción de que “sin el Espíritu Santo no existiría el cristianismo”<sup>1</sup>. El Espíritu Santo como amor mutuo entre el Padre y el Hijo ilumina la vida de la Iglesia como misterio de comunión y nuestra propia vida como vocación al amor. Nos revela la verdad más alta: “Dios es amor”.

## Sagrada Escritura

En los últimos tiempos se ha hecho un esfuerzo fecundo para poner de relieve la presencia del Espíritu Santo en la vida de Jesús<sup>2</sup>. Jesús realiza en el Espíritu su vida humana de obediencia al Padre; y se ofrece el Padre “en el *Espíritu* eterno” (Hbr 9, 14).

La acción del Espíritu Santo creador en la concepción virginal de Jesús, está en relación con la filiación divina de Jesús: el que ha nacido de María, por obra del Espíritu, no tiene otro padre que Dios Padre. En el bautismo del Jordán, Jesús es proclamado Hijo de Dios Padre al mismo tiempo que recibe la efusión del Espíritu Santo (cf. Jn 1, 32-34). El himno de júbilo que Lucas pone en labios de Jesús cuando éste invoca solemnemente al Padre es una exaltación gozosa “en el Espíritu” (Lc 10, 21). Igualmente la constitución de Jesús como Hijo de Dios con poder, por la acción del Espíritu Santo en su resurrección: “constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos” (Rom 1, 4).

Después de la resurrección de Jesús, el Padre y Jesús resucitado donan el Espíritu Santo, con lo cual se pone de manifiesto la unidad del Padre y del Hijo (cf.

<sup>1</sup> GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Olegario: *La entraña del cristianismo*, Salamanca 1998, 2ª ed., 693: “El cristianismo tiene en la persona histórica de Cristo su entraña personal y su centro objetivo, pero ella no lo es todo, ya que constitutivamente se desborda hacia el Padre a quien revela y al Espíritu Santo que envía a sus apóstoles... Sin el Espíritu Santo no existiría el cristianismo”.

<sup>2</sup> Cf. L.F. LADARIA: *El Dios vivo y verdadero*, ed. Secretariado Trinitario, 1998, Salamanca, 1998, 58-72. JUAN PABLO II, *Dominum et vivificantem*, 1986, I Parte; Catecismo de la Iglesia Católica (= CCE), 485,686,689,690, 727-730. M. BORDONI: *La cristología nell'orizzonte dello Spirito*, Brescia, 1995. F. LAMBIASI: *Lo Spirito Santo: mistero e presenza. Per una sintesi di pneumatologia*, Bologna, EDB 1987.

Jn 14, 15ss; 15, 26; 16, 7.13.15,ss; 20, 21ss; Mt 10, 20). Sólo si Jesús es perfectamente una sola cosa con el Padre (cf. Jn 10, 30) puede el Espíritu de Dios Padre ser también el Espíritu de Cristo-Jesús (cf. Rom 8, 9). Según el Nuevo Testamento el Espíritu Santo es el Espíritu del Padre y del Hijo<sup>3</sup>. El Espíritu Santo, el Espíritu de Dios, sin dejar de ser tal, ha de ser llamado también el Espíritu de Jesús, de Cristo, del Hijo, de Jesucristo. Como tal es infundido en nuestros corazones (cf. Gál 4, 6 y Rom 8, 14-17). Jesús glorificado da el Espíritu en cuanto lo ha recibido en su humanidad, pero no sólo durante su vida mortal, sino también en la resurrección: “Y exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido y ha derramado lo que vosotros veis y oís” (Hech 2, 33). Según el evangelio de Juan, el Padre envía el Espíritu porque Jesús se lo pide (Jn 14, 16), el Padre lo envía en nombre de Jesús (Jn 14, 26) o Jesús lo envía de junto al Padre (Jn 15,26). Hay que afirmar una cierta vinculación del Padre y del Hijo encarnado, “en el Espíritu”.

A esto hay que añadir que la relación del Espíritu Santo con el amor de Dios está claramente expresada en el Nuevo Testamento: “y la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado” (Rom 5, 5). Se habla también del amor del Espíritu Santo en Rom 15, 30. El Espíritu Santo aparece en el N.T. como factor decisivo de la unidad de los cristianos, de la unión de los cristianos entre sí y con Dios (cf. 1 Cor 12, 3ss; 2 Cor 13, 13; Ef 2, 18; 4, 3ss).

Estos datos sirven de fundamento a la doctrina del Espíritu Santo como comunión y amor del Padre y del Hijo. Si el Espíritu Santo aparece como vínculo de unión entre Dios y los hombres y de los hombres entre sí en Dios, es legítimo afirmar que esto corresponde de algún modo al Espíritu Santo como amor y comunión entre el Padre y el Hijo en lo íntimo del misterio de la Trinidad según el axioma de la relación entre la Trinidad económica y la Trinidad immanente<sup>4</sup>.

## Tradición viva de la Iglesia

En la tradición encontramos algunos testimonios<sup>5</sup>, entre los cuales destaca San Agustín (354-430) cuya doctrina tendrá gran influencia en la historia de la reflexión teológica hasta nuestros días. La unidad entre el Padre y el Hijo no les viene

---

<sup>3</sup> Cf. Gál 4, 6; Flp 1,19; Rom 8, 11; 2 Cor 3, 17-18; Jn 14, 26; 15, 26; 16,13.15; 20, 19-22.

<sup>4</sup> L.F. LADARIA: *La Trinidad misterio de comunión*, ed. Secretariado Trinitario, Salamanca, 2002, cp. I.

<sup>5</sup> C. GRANADO: *El Espíritu Santo en la teología patristica*, Salamanca, 1987. Gerardo DI NOLA: *Lo Spirito Santo nei Padri*, s.I-V, ed. Città Nuova, Roma, 1999.

por algo ajeno, ni por un principio exterior, sino por el don de ellos mismos. El Espíritu Santo, que tiene la misma esencia divina del Padre y del Hijo, es el amor en el que los dos se unen:

*“Por lo cual, también el Espíritu Santo subsiste en esta unidad e igualdad de sustancia. Ora se le llame unión, santidad o amor de ambos; ora unidad porque es amor, o amor porque es santidad; pues es manifiesto que ninguno de los dos es la unión que a ambos enlaza, en virtud de la cual es amado el que lo engendró y ama a su procreador, haciendo permanente la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz (Ef 4, 3), y no por participación, sino por su propia esencia, no mediante la gracia de un ser superior, sino por sí mismo”<sup>6</sup>. El Espíritu Santo es “ineffabilis quaedam Patris et Filii communio”: una cierta inefable comunión del Padre y del Hijo<sup>7</sup>.*

El Espíritu Santo que es don “ad extra” hacia fuera de Dios Trinidad, aquí es “don mutuo” del Padre y del Hijo, en el interior mismo de la Trinidad, “ad intra”.

Para San Agustín el mayor don de Dios es el amor y por otra parte también el mayor don de Dios es el Espíritu Santo. Luego el Espíritu Santo es Amor.

*“Además, si entre los dones de Dios ninguno más excelente que el amor, y el Espíritu Santo es el don más exquisito de Dios, ¿qué hay más consecuente que el que procede de Dios y es Dios, sea también caridad? Y si el amor con que el Padre ama al Hijo y el Hijo ama al Padre es indicio de la comunión inefable de ambos, ¿qué hay de más natural que llamar propiamente Amor al que es Espíritu común a los dos?”<sup>8</sup>.*

*“El Espíritu Santo se denomina Don por el amor; y el que no lo posee aunque hable el lenguaje de los hombres y de los ángeles, es bronce que resuena o esquila que tintinea (cf. 1 Cor 13, 1ss)... La caridad que viene de Dios y es Dios, es propiamente el Espíritu Santo, por el que se derrama la caridad de Dios en nuestros corazones, haciendo que habite en nosotros la Trinidad. Por esta causa, siendo el Espíritu Santo Dios, rectísimamente se llama Don de Dios. ¿Y qué puede ser este Don, sino amor que nos allega a Dios, sin el cual cualquier otro don de Dios no nos lleva a Dios?”<sup>9</sup>*

Se da pues una coincidencia entre “Espíritu Santo” y “Amor”. De este modo el “Amor” (= Cáritas) es junto con el “Don” el nombre propio del Espíritu Santo:

<sup>6</sup> San Agustín, *Trin.* VI, 5, 7, cfr. *Obras de San Agustín, Tratado de la Santísima Trinidad*, BAC (= *Trin*) t.V

<sup>7</sup> *Trin* V, 11, 12.

<sup>8</sup> *Trin* XV, 19, 37.

<sup>9</sup> *Trin.* XV, 18, 32.

*“Si alguna de las tres divinas personas es amor propiamente ¿quién con más derecho que el Espíritu Santo? Pero esto siempre a condición de que en aquella simple y suprema naturaleza no sea distinta la caridad de la esencia, ni en el Padre, ni en el Hijo ni en el Espíritu Santo. Con todo el Espíritu Santo es llamado con entera propiedad Amor (= proprie Spiritus Sanctus caritas nuncupatur”<sup>10</sup>.)*

San Agustín encuentra un vestigio de la Trinidad en el amor: *“aquí tenemos tres cosas: el amante, el amado y el amor”*(= *amans, et quod amatur, et amor*<sup>11</sup>). Insinúa que el amante es el Padre, el amado es el Hijo, y el Espíritu Santo es el Amor.

Desde San Agustín se desarrolla una larga tradición que ha llegado hasta hoy que ve en el “Amor” el nombre propio del Espíritu Santo.

No sólo tiene en cuenta San Agustín la llamada “analogía psicológica” de la Trinidad, sino también, aunque con menos insistencia, el amor interpersonal.

El Espíritu Santo es la caridad por la que se aman el Padre y el Hijo, porque es el Espíritu de ambos, del Padre y del Hijo:

*“Este Espíritu, según las Sagradas Escrituras, no lo es del Padre sólo, o del Hijo sólo, sino de ambos; y por eso nos insinúa la caridad mutua( =“communem... caritatem”) con que se aman el Padre y el Hijo”<sup>12</sup>.*

*“Y si el amor con que el Padre ama al Hijo y el Hijo ama al Padre es indicio **de la comunión inefable de ambos**, ¿qué hay de más natural que llamar propiamente Amor al que es Espíritu común de los dos?”<sup>13</sup>.*

“Amor” es nombre propio del Espíritu Santo ya que se refiere al Padre y el Hijo en su comunión mutua.

## La reflexión teológica

Ricardo de San Víctor (1123-1173), habla del Espíritu Santo como el “*condilectus*” amado del Padre y del Hijo. Para él el Espíritu Santo procede del Padre y

---

<sup>10</sup> *Trin.* XV, 17, 29.

<sup>11</sup> *Trin.* VIII, 10,14.

<sup>12</sup> *Trin.* XV, 17, 27.

<sup>13</sup> *Trin.* XV, 19, 37.

del Hijo, pero no es considerado directamente como el Amor de los dos, sino como el destinatario del amor que el Hijo recibe del Padre; y que el Padre con el Hijo dan al Espíritu. Es un punto de vista distinto al de San Agustín<sup>14</sup>.

Según San Buenaventura (1217-1274), el Espíritu Santo procede por modo de “liberalidad” de la *concordia* del Padre y del Hijo. El amor en que están unidos el Padre y el Hijo es el amor *concordia* o *dilectio*. El Espíritu es el *nexus* o el lazo de los dos; y para nosotros es Don. Espíritu, Amor y Don significan la misma realidad propia, pero bajo aspectos diferentes. “Espíritu” expresa principalmente por referencia a la fuerza que lo produce. “Amor” principalmente en cuanto a su modo de emanación, como *nexus*. “Don” en cuanto a la relación que es la consecuencia... porque está hecho para unirnos (*connectare*); realiza en la historia de la salvación la unión entre los cristianos. El Espíritu expresa la unidad de un mismo acto de amor (única espiración), pero de dos personas distintas (dos espiradores). Fruto del amor recíproco del Padre y del Hijo, el Espíritu Santo es el nudo unitario de los dos. El Espíritu es el principio de nuestro retorno a Dios<sup>15</sup>.

Para Santo Tomás de Aquino (1224-1274), las tres personas de la Santísima Trinidad tienen nombre propio: la primera persona se llama **Padre** en cuanto engendra al Hijo; *ingénito* porque no procede ni deriva de ninguno; *principio*, porque de él derivan el Hijo y el Espíritu Santo<sup>16</sup>. La segunda persona se llama **Hijo**, en cuanto que ha sido engendrado por el Padre; *Verbo*, porque es el término del pensamiento o el entender divino; *imagen*, porque reproduce la substancia del Padre<sup>17</sup>. La tercera persona se llama **Amor** en cuanto que es el término de la volición o el querer divino; es **Don**, porque en él Dios se da; **Espíritu**, porque es *espirado* por el Padre y el Hijo<sup>18</sup>.

El término “*generación*” se aplica al origen del Hijo respecto del Padre y el término “*espiración*” se reserva para indicar el origen del Espíritu Santo respecto del Padre y del Hijo, considerados como un solo principio de “espiración” activa. La analogía de la “generación” se fundamenta en la misma terminología bíblica “Padre - Hijo”. La “espiración” deriva de “Espíritu”. La teología latina incluye la generación del Hijo y la procesión o espiración del Espíritu Santo en el concepto común de

<sup>14</sup> L.F. LADARIA: *El Dios vivo y verdadero*, 340 y 250-253; 264-266. Battista MONDIN: *Dizionario dei Teologia*, Ed. Studio Domenicano, Bologna, 1992, v. *Ricardo di S. Vittore*.

<sup>15</sup> L.F. LADARIA: *El Dios vivo y verdadero*, 341. Yves M. J. CONGAR: *El Espíritu Santo*, Ed. Herder, 1983, 116. B. MONDIN: *Dizionario dei teologi*, 131.

<sup>16</sup> Summa Theologica= S.Th. I q. 33 aa. 1-4.

<sup>17</sup> S.Th. I, qq. 34-35.

<sup>18</sup> S.Th. I, qq. 37-38.

“procesión”<sup>19</sup> y la teología oriental prefiere hablar de “generación” y de “procesión” sin emplear un concepto genérico para ambas.

Según la analogía psicológica que Santo Tomas hereda de San Agustín, el supuesto fundamental del misterio de la Trinidad es el de los orígenes o procesiones divinas: La procesión del Hijo que procede del Padre por generación; la procesión del Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo como de un único principio de espiración activa.

La procesión según el entendimiento se verifica esencialmente en la semejanza de naturaleza con el Padre expresada en el Verbo (=Palabra). A esta procesión se le puede aplicar el concepto de “generación” en conformidad con lo que nos dice la revelación divina: El Hijo es engendrado por el Padre. En cambio a la procesión según la acción de la voluntad no se le puede aplicar el concepto de generación.

Santo Tomás da al Espíritu Santo los nombres de **Amor y Don**. Ambos indicados también por San Agustín. Trata en primer lugar del Espíritu Santo como persona<sup>20</sup>. Y posteriormente trata primero del Espíritu Santo como Amor<sup>21</sup> y después del Espíritu Santo como Don<sup>22</sup>.

## Magisterio de Juan Pablo II

El “amor” se puede entender como la realidad común a la esencia del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; o puede referirse sólo al Espíritu Santo. Es la doctrina recogida por Juan Pablo II:

“Dios en su vida íntima ‘es amor’, (cf. 1 Jn 4, 8.16), amor esencial, común a las tres Personas divinas. El Espíritu Santo es amor personal como Espíritu del Padre y del Hijo. Por esto ‘sondea hasta las profundidades de Dios’ (1 Cor 2, 10), como *Amor-don increado*. Puede decirse que en el Espíritu Santo la vida íntima de Dios uno y trino se hace enteramente Don, intercambio de amor recíproco entre las Personas divinas, y que por el Espíritu Santo, Dios “existe” como Don. El Espíritu Santo es pues la *expresión personal* de esta donación, de este ser-amor. Es Persona-amor. Es Persona-don. Tenemos aquí una riqueza insondable de la reali-

---

<sup>19</sup> “Procesión” en teología trinitaria es un término técnico por el cual se designa el movimiento según el cual el Espíritu “emana” o “procede” del Padre y del Hijo o del Padre por el Hijo. Pero no procede como criatura o por creación. El Espíritu es Dios con la misma divinidad del Padre y del Hijo.

<sup>20</sup> S.Th. I, q. 36.

<sup>21</sup> S.Th. I, q. 37.

<sup>22</sup> S.Th. I, q. 38.

dad y una profundización inefable del concepto de persona en Dios, que solamente conocemos por revelación”<sup>23</sup>.

El Papa añade unas reflexiones que nos permiten entrever la riqueza espiritual y pastoral de esta concepción del Espíritu Santo como Amor y como Don: “Al mismo tiempo, el Espíritu Santo, consubstancial al Padre y al Hijo en la divinidad, es amor y don (increado) del que deriva como de una fuente (*fons vivus*) *toda dádiva* a las criaturas (don creado): la donación de la existencia a todas las cosas mediante la creación; la donación de la gracia a los hombres mediante toda la economía de la salvación. Como escribe el apóstol Pablo: “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado” (Rom 5, 5)”<sup>24</sup>.

Juan Pablo II, añade otros matices cuando afirma: “A la luz de lo que Jesús dice en el discurso del Cenáculo, el Espíritu Santo es revelado de una manera nueva y más plena. Es *no sólo el don a la persona* (a la persona del Mesías), sino que *es una Persona-don*. Jesús anuncia su venida como la de “otro Paráclito”, el cual siendo el Espíritu de la verdad, guiará a los apóstoles y a la Iglesia ‘hacia la verdad completa’ (Jn 16, 13). Esto se realizará en virtud de la especial comunión entre el Espíritu Santo y Cristo: ‘Recibirá de lo mío y os lo anunciará a vosotros’ (Jn 16, 14). Esta comunión tiene su *fuentes primaria en el Padre*: ‘Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho: que recibirá de lo mío y os lo anunciará a vosotros’ (Jn 16, 15). Procediendo del Padre, el Espíritu Santo es enviado por el Padre (cf. Jn 14, 26; 15, 26). El Espíritu Santo ha sido enviado *antes como don para el Hijo* que se ha hecho hombre, para cumplir las profecías mesiánicas. Según el texto joánico, después de la “partida” de Cristo-Jesús, el Espíritu Santo “*vendrá*” *directamente* —es su nueva misión— a completar la obra del Hijo. Así llevará a término la nueva era de la historia de la salvación”<sup>25</sup>.

“En el don *hecho por el Hijo* se completan la revelación y la dádiva de amor eterno: *el Espíritu Santo*, que en la inescrutable profundidad de la divinidad es una Persona-don, por obra del Hijo, es decir, mediante el misterio pascual es dado de un modo nuevo a los apóstoles y a la Iglesia y, por medio de ellos, a la humanidad y al mundo entero”<sup>26</sup>.

<sup>23</sup> Juan Pablo II: *Dominum et vivificantem*, 1988, n.10.

<sup>24</sup> Juan Pablo II *ibid.*; Cfr Juan Pablo II, *Creo en el Espíritu Santo, Catequesis sobre el Credo* (III) ed. Palabra, Madrid, 1996, 292-302: “El Espíritu Santo es eternamente Don, pero temporalmente es algo donado” (S. Agustín, *Trin*, V, 16,17); “compete al Espíritu Santo *ser dado y ser Don*” (Santo Tomás, S.Th. I, q.38,a.1).

<sup>25</sup> Juan Pablo II, *Dominum et vivificantem* n. 22.

<sup>26</sup> Juan Pablo II, *Dominum et vivificantem* n. 23.

## El Espíritu Santo Amor mutuo del Padre y del Hijo

A la luz de las reflexiones que anteceden tratemos de ahondar en el contenido y significación de las mismas.

Dice Santo Tomás:

“En Dios hay dos ‘procesiones’: Una por el entendimiento, la de la Palabra (=el Verbo); la otra por la voluntad, la del amor...Y las relaciones resultantes también de dicha procesión, las denominadas... *procesión* y *espiración*... Pues, así como, por el hecho de que alguien entiende algo, se produce en su mente una determinada concepción intelectual de lo conocido y que se llama “Palabra” (verbum, verbo o palabra de la mente, palabra interior...), así también por el hecho de que alguien ama algo, se produce en quien ama una determinada impresión, por decirlo de alguna manera, de lo amado; por lo cual lo amado se dice que está en quien ama como lo conocido está en quien conoce...”<sup>27</sup>

El “Amor” en sentido personal es nombre propio del Espíritu Santo, el Verbo (= Palabra) es nombre propio del Hijo. Se entiende aquí el “Amor” como “Amor que procede”, “Amor espirado”, “Amor-fruto”, “Amor-don”. El Espíritu Santo procede por vía de amor.

Dice Santo Tomás, siguiendo a San Agustín, que en cuanto Amor, el Espíritu Santo es el “nexus” del Padre y del Hijo: “Se dice que el Espíritu Santo es el vínculo del Padre y del Hijo en cuanto que es Amor. Porque, como Padre se ama a sí mismo y al Hijo con un solo Amor, y al revés; en el Espíritu Santo, en cuanto que es Amor, está implícita la relación entre el Padre y el Hijo, y al revés, como relación entre el que ama y lo amado. Pero por lo mismo que el Padre y el Hijo se aman mutuamente, es necesario que su mutuo amor, el Espíritu Santo proceda de ambos. Así, pues, en cuanto al origen, el Espíritu Santo no es el medio, sino la tercera Persona de la Trinidad. Y en cuanto a la relación mencionada, es el vínculo entre los dos, procedente de ambos”<sup>28</sup>.

El Espíritu Santo es objeto del amor “espirante” del Padre y del Hijo y al mismo tiempo amor en el que se abrazan ambos: amor de mutua inhesión, de reciprocidad total (*redamatio*)<sup>29</sup>. Es “medio” (=nexo) en cuanto es el amor por el cual (*in*

<sup>27</sup> S.Th I, q. 37 a. 1, in c cf. I q. 27, a. 1,3 y 5; 28.

<sup>28</sup> Traducción de la *Suma de Teología*, edición dirigida por los Regentes de Estudios de las Provincias Dominicanas de España, ed. BAC 1988 etc. En las traducciones de los textos de la *Summa Theologiae* seguiremos siempre esta edición.

<sup>29</sup> S.Th I-II, q. 65, a. 5; = “caritas non solum significat amorem Dei, sed etiam amicitiam quandam ad ipsum; quae quidem super amorem addit **mutuam redamtionem** cum quadam mutua communicatione”; cf.S.Th.II-II q. 23 a. 1.

*quo*) el Padre y el Hijo se aman el uno al otro. Es “término” en cuanto que el amor mutuo del Padre y el Hijo (*amor spirans*) tiene como fruto al que llamamos Espíritu Santo (*id quod= amor personal*).

Si se quiere explicar satisfactoriamente el origen de la tercera Persona hay que entender el Espíritu Santo como “amor-término” (*id quod*) **amor personal procedente**. Si se redujera el Espíritu Santo al *amor-spirans* (*id quo*), sin un término de este amor, sólo se darían las relaciones opuestas paternidad-filiación, y por tanto sólo habría dos personas, el Padre y el Hijo.

Para entender el pensamiento de Santo Tomás en la teología trinitaria, conviene tener en cuenta algunas distinciones que ofrece el P. Sebastián Fuster Perelló OP:

Amor esencial. Los actos *esenciales* en Dios son anteriores a la consideración del misterio trinitario. Corresponden, pues, a la naturaleza (a la esencia), no implican “oposición relativa”, son comunes a las Tres Personas, nunca *proprios* de alguna en concreto. En este sentido, el Padre es amor; el Hijo es amor; el Espíritu Santo es amor (*In Sent.* 1 d.10q. 1<sup>a</sup>.4; *Summa* I q. 37 a.2).

Amor nocional. Actos *nocionales* son aquellos por los que se puede conocer lo característico de una Persona, por cuanto hacen referencia a las “relaciones de origen” que es lo que las distingue (I.c.). El acto de conocimiento del Padre es nocional en cuanto que es productivo del Hijo; el acto de amor del Padre y del Hijo lo es también en cuanto que es productivo (*spiratio activa*) del Espíritu Santo. Tomando, pues, *nocionalmente* el amor conviene única y simultáneamente al Padre y al Hijo. Es su amor activo, originante, espirativo, del que procede el Espíritu Santo.

Amor personal. Es aquel que es propio y exclusivo, característico de una de las tres Personas. Siempre supone una “oposición relativa”<sup>30</sup>. En este sentido, *Amor* es nombre propio de la Tercera Persona, igual que el Verbo es nombre propio de la segunda, con el significado de “amor procedido” (amor-espirado, amor-fruto, amor-don) (*In Sent.* 1 d.10 q.1 a.4; *Summa* I q. 27 a.4; I q. 37 a.1)<sup>31</sup>.

Santo Tomás subraya el dato de que la espiración activa (del Padre y del Hijo en cuando “espiran” activamente al Espíritu Santo) no pone en “oposición relativa” al Padre y al Hijo, sino más bien les constituye en un solo principio espirativo. Ahora bien en la Trinidad, donde no hay relaciones opuestas no hay distinción real de las personas. Por lo mismo, el Espíritu Santo no es persona en cuanto que el Padre y

<sup>30</sup> “oposición relativa”: la oposición de las relaciones vgr. Padre-Hijo; la espiración activa (del Padre y el Hijo conjuntamente, como un solo principio) y el Espíritu Santo “producido” por la espiración activa.

<sup>31</sup> VV. AA.: *Suma de Teología*, ed. BAC, 1988, 370, notas.

el Hijo amándose, espiran activamente, sino en cuanto que es el fruto de una única espiración en la que intervienen dos personas “espirantes” que se aman mutuamente. Se oponen relativamente de una parte el Padre y el Hijo en cuanto principio espirador y de otra el Espíritu Santo en cuanto fruto de esta espiración activa.

El Padre y el Hijo como personas distintas, espiran, pues, el Espíritu Santo con una misma virtud espirativa, comunicada al Hijo por el Padre, y un mismo acto de espiración, siendo, por tanto, los dos un solo principio del Espíritu Santo.

Aun cuando el Padre y el Hijo no tengan conjuntamente sino una sola y única fuerza espirativa y no sean, por tanto, más que un solo e idéntico principio del Espíritu Santo, sin embargo el Padre y el Hijo cada uno tiene su manera propia de espirar, según la forma personal de ser, en el único y mismo acto de la espiración. Y así, siguiendo a Ricardo de San Víctor, “nada prohíbe pensar que el mismo amor es gratuito en cuanto es del Padre y debido en cuanto es del Hijo”<sup>32</sup>.

Ricardo de San Víctor y Santo Tomás coinciden en afirmar que el Padre y el Hijo se aman el uno al otro, y a sí mismos, y a todas las cosas, **en y por** la persona del Espíritu Santo. El Espíritu es el “lazo”, el “nudo”, el “nexo” de su amistad y es también la apertura hacia el hombre. Si se pudiera pensar en Aquel que fuera única y exclusivamente Amor, éste sería el Espíritu: lo que hace que el Padre y el Hijo se puedan amar y puedan amar. El amor hecho persona<sup>33</sup>.

El Espíritu Santo como Persona-amor, persona-don, en lo más íntimo de la vida divina posibilita y determina el don del Espíritu Santo a los hombres. El Espíritu Santo como amor mutuo entre el Padre y el Hijo es la fuente de la donación de este Amor a todos los hombres. En el proceso del conocer sólo partiendo del Don del Espíritu dado a la Iglesia y a la humanidad en Pentecostés se puede llegar al conocimiento del Espíritu Santo como Amor que une al Padre y al Hijo.

Con los nombres personales de “Amor” y “Don” se indican dos características inseparables de la persona del Espíritu Santo: expresan la vida divina en su mayor intimidad, el amor, que constituye la vida divina. Es el núcleo más profundo de la vida trinitaria. El Espíritu Santo como “Amor” y como “Don” es la máxima comunicación divina hacia la criatura, el don del Padre y del Hijo que nos introduce en la misma intimidad divina que el Espíritu Santo expresa.

El Espíritu Santo que en el seno de la Trinidad lleva a plenitud al Dios amor, consuma la obra salvadora, llevada a cabo por Cristo de una vez para siempre por

---

<sup>32</sup> *De Pot.* q. 10, a.4 ad 8.

<sup>33</sup> VV. AA.: *Suma de Teología, Edición bilingüe*. BAC, 1988, t.I, 374, nota c.

iniciativa del Padre. El Espíritu la realiza constantemente en la vida de cada hombre y de todos los hombres, hasta el momento final de la historia. Así lo expone Juan Pablo II:

La venida del Señor resucitado al cenáculo “llena de gozo a los presentes: ‘su tristeza se convierte en gozo’ (cf. Jn 16, 20), como ya había prometido antes de su pasión. Y sobre todo se verifica el principal anuncio del discurso de despedida: Cristo resucitado, como si preparara una nueva creación **‘trae’ el Espíritu Santo a los apóstoles**. Lo trae a costa de su “partida”; les da este Espíritu como a través de las heridas de su crucifixión: ‘les mostró las manos y el costado’. En virtud de esta crucifixión les dice: ‘Recibid el Espíritu Santo’.

Se establece así una relación profunda entre **el envío del Hijo de Dios y el del Espíritu Santo**. No se da el envío del Espíritu Santo (después del pecado original) sin la Cruz y la Resurrección. ‘Si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito’ (Jn 16, 7). La misión del Hijo, en cierto modo, encuentra su ‘cumplimiento’ en la Redención: ‘Recibirá de lo mío y os lo anunciará a vosotros’ (Jn 16, 15). La **Redención** es realizada totalmente por el Hijo, el Ungido, que ha venido y actuado con el poder del Espíritu Santo, ofreciéndose finalmente en sacrificio supremo sobre el madero de la Cruz. Y esta Redención, al mismo tiempo, es realizada constantemente en los corazones y en las conciencias humanas –en la historia del mundo– por el Espíritu Santo, que es el ‘otro Paráclito’<sup>34</sup>.

El Espíritu Santo lleva a término el amor del Padre y del Hijo, pero en cuanto que es persona distinta del Padre y del Hijo, es decir en cuanto el amor de los dos “produce” el “fruto” de la tercera Persona; hay una Persona divina, el Espíritu Santo, que procede del amor del Padre y del Hijo y que procede como Amor, como expresión del amor mismo del Padre y del Hijo. El amor y la unión del Padre y el Hijo sólo se realizan en un tercero. S. Agustín habla de la “comunió” del Padre y del Hijo<sup>35</sup> y Santo Tomás dice que el Padre y el Hijo “se aman y nos aman por el Espíritu o Amor que procede”<sup>36</sup>.

<sup>34</sup> Juan Pablo II, *Dominum et vivificantem*, n. 24.

<sup>35</sup> “Et si caritas qua Pater diligit Filium, ineffabiliter communionem demonstrat amborum, quid convenientius quam ut ille dicatur caritas proprie, qui Spiritum est communis ambobus?” = “Si el amor con que el Padre ama al Hijo y el Hijo ama al Padre es indicio de la comunió inefable de ambos, ¿qué hay más conveniente que llamar propiamente Amor al que es el Espíritu común de los dos?” cf. *Trin.* XV, 19, 37.

<sup>36</sup> S.Th. I, q. 37, a. 2.: “Hay que decir que en Dios *amor* es tomado en dos sentidos: esencial y nocional. En sentido esencial, el Padre y el Hijo no se aman por el Espíritu Santo, sino por su esencia... En sentido nocional, amar no es más que *espirar amor*, como *decir* es producir palabras, y *florece*, flores. Por lo tanto, así como se dice que el árbol florece por las flores, así también se dice que el Padre se habla y habla a la criatura por la Palabra (Verbum) o el Hijo; y se dice también que el Padre y el Hijo se aman y nos aman por el Espíritu Santo o amor que procede” (“Nocional” “noción”= propiedad o nota de reconocimiento de las personas cf. S.Th. q. 32, a.2).

## La esencia divina como amor

La relación del Padre y el Hijo, no alcanza su perfección o plenitud sino en la espiración del Espíritu Santo. Sólo en relación con el Espíritu Santo el Padre y el Hijo son plenamente personas, están unidos en su amor paterno y filial. La relación Padre-Hijo no se entiende si no es en este amor común del Padre y del Hijo, que tiene en el Espíritu Santo su expresión y su fruto. El orden de las procesiones divinas, a saber, que el Hijo proceda del Padre y que el Espíritu Santo proceda del Padre y del Hijo, no suponen ninguna superioridad o preeminencia o mayor importancia de una sobre otra. Ninguna de las personas divinas es ni puede ser sin las otras dos. Si el Padre, único principio sin principio, no es ni puede ser sin el Hijo, así tampoco el Padre y el Hijo no son ni pueden ser sin el fruto del amor de los dos que es el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo tiene la misma dignidad, importancia y perfección como persona divina, que el Padre y el Hijo; la relación del Padre y del Hijo al Espíritu Santo es tan importante como la que une al Padre y al Hijo entre sí. La relación paterno-filial no puede estar perfectamente caracterizada y completada sin el Espíritu Santo. Al Espíritu Santo se debe la caracterización trinitaria de la relación Padre-Hijo. Esto significa que no pueden existir al margen de este carácter trinitario. El Padre es el principio y la fuente de toda la divinidad; pero no puede existir sin el Hijo. No puede el Padre ser amor fontal sin el Hijo, es decir sin Aquel a quien comunica todo sin reservas. El Padre es al mismo tiempo principio del Espíritu Santo, y esto pertenece a su ser de Padre. Tampoco el Hijo está constituido como persona sólo por su relación con el Padre. La relación con el Padre le caracteriza como Hijo, pero esta relación con el Padre implica una relación al Espíritu Santo. El Padre no existe ni puede existir sin la donación total al Hijo, ni el Padre ni el Hijo pueden existir sin la donación total al Espíritu Santo, el amor en que se unen y el fruto de este mismo amor. El Padre engendra al Hijo solamente espirando al Espíritu Santo, y el Hijo es engendrado por el Padre solamente en la medida en que la espiración pasa por medio de él. La procesión del Espíritu del Padre no puede prescindir de que este Padre es Padre en cuanto que engendra al Hijo. El Padre no es Padre sin el Hijo y ninguno de los dos son Padre ni Hijo sin el Espíritu de ambos, el amor unitivo de los dos<sup>37</sup>.

La aproximación al misterio no significa que el misterio deje de serlo sino que, por el contrario, aparece más claramente como misterio. Esto se aplica de modo especial al Espíritu Santo que siendo, entre las personas divinas, en cierto

---

<sup>37</sup> L.F. LADARIA: *La Trinidad misterio de comunión*, 221- 224; 361.

modo la más cercana e inmediata a nosotros, es al mismo tiempo la más anónima. La luz se conoce más por los objetos iluminados que por sí misma, así también al Espíritu se le conoce más por sus efectos.

Dice el P. Luis F. Ladaria:

“La posición del Espíritu Santo en el centro del misterio divino se muestra, paradójicamente, en la falta de exclusividad de los nombres que le aplicamos. El mismo nombre de Espíritu Santo, notaban ya los Padres, convendría igualmente al Padre y al Hijo, ya que ambos son “espíritu” y son “santos”. El amor es la característica de Dios según 1 Jn 4, 8. 16. El Hijo ha sido también **dado** por el Padre y **se ha dado** a sí mismo. Al tener como propios los nombres que no le convienen exclusivamente, el Espíritu manifiesta el profundo misterio del ser divino, precisamente el hacer posible que los hombres entren en la comunión con Dios”<sup>38</sup>.

Amar y por consiguiente ser amado, ser objeto de amor, no puede ser propiedad de una Persona divina en lo que la distingue de las otras. Amar y ser amado es esencial a cada una de las personas divinas, porque es la esencia misma de la divinidad, la substancia, el ser, la existencia misma de cada persona, asumida y vivida personalmente por cada una. De lo contrario el amor personal y recíproco de las personas divinas sería imposible. En virtud de su esencia misma cada Persona divina ama y es amada, lo cual significa que cada una ama **personalmente**: El Padre ama con amor **paterno**; el Hijo con amor **filial**; el Espíritu Santo como amor **mutuo** del Padre y del Hijo, de quien él recibe todo su ser, como Dios y como amor, del mismo modo que cada una de las personas divinas posee en persona la esencia divina, pero no la posee como propiedad personal exclusiva. Cada persona y todas ellas, se identifican con la única divinidad, es decir con la única esencia divina.

En virtud de su esencia divina cada persona está en acto de amor, de modo que cada una ama personalmente. En este sentido no se puede decir que el Padre y el Hijo se aman por medio del Espíritu Santo. Es absolutamente esencial al Espíritu Santo amar, en comunidad esencial de amor con el Padre y con el Hijo, en cuanto que el Espíritu es con el Padre y con el Hijo un solo Dios, un solo y el mismo amor divino.

<sup>38</sup> L.F. LADARIA: *El Dios vivo y verdadero*, 346. Cfr. LAVATORI: *Lo Spirito Santo dono del Padre e del Figlio*, Bologna, 1987. J. GALOT: *L'Esprit Saint, personne de communion*, Saint Maur, 1997; id. *L'origine éternelle de l'Esprit Saint*, Gregorianum 78 (1997) 5º 1-522. F. BOURASSA: *Personne et conscience en théologie trinitaire*, Gregorianum 55 (1974) 471-493; 677-720. ROVIRA BELLOSO: *Tratado de Dios uno y trino*, Salamanca, 1993, 626; 634ss.

## El Espíritu Santo “amor procedente” y “amor mutuo” del Padre y del Hijo

Pero si consideramos el **Amor en cuanto procedente** en Dios del Verbo y del principio del Verbo (es decir del Hijo y del Padre), el Amor es la Persona misma del Espíritu Santo en su propiedad personal. En este caso el Espíritu ama, no en virtud de su esencia –común al Padre y al Hijo–, sino en cuanto **Amor procedente del uno y del otro**, brotando como de una fuente del corazón mismo de Dios, allí donde se anudan los lazos personales entre el Padre y el Hijo, como pura interioridad recíproca de amor mutuo del Padre y del Hijo<sup>39</sup>.

El Padre y el Hijo se aman mutuamente. Si se entiende “amar” como “acto” de amor que es como la forma misma de su ser, que es amar, el Padre y el Hijo se aman entre sí, no por medio de una persona distinta de ellos, es decir, no por medio del Espíritu Santo, sino en razón de su misma esencia divina, por la forma misma del ser divino, porque **Dios es amor**.

El Espíritu Santo es amor, como es amor el Padre y es amor el Hijo, en el sentido de que él es personalmente Dios, es decir, que amar y ser amado, en cuanto bondad trascendente, es su esencia misma, es su naturaleza y su ser, tan esencial para él como para el Padre y el Hijo. **En el amar y ser amado el Espíritu Santo, por su identidad con la esencia divina, es un solo y único Dios con el Padre y el Hijo, el ser mismo de la Trinidad Santa.**

Pero el Padre y el Hijo se aman además **en el Espíritu Santo y por medio del Espíritu**, en cuanto que el Espíritu es **Amor procedente**, como fruto del amor del uno por el otro, del Padre por el Hijo y del Hijo por el Padre, es decir, como encuentro de su amor, procediendo del uno y del otro en el encuentro de la personalidad del Padre y del Hijo<sup>40</sup>. El Espíritu Santo procede como Amor, **no como distinto del Dios amante**, sino como **distinto del Padre y del Hijo**, constituyendo por sí mismo, en tanto que Amor, Dios **amado** en Dios **amante**: En un primer sentido, Dios presente a sí mismo y en sí mismo en cuanto **amado**, y en una segunda perspectiva, en cuanto que es **Amor procedente del Padre y del Hijo**, ‘constituyendo al Padre en el Hijo y al Hijo en el Padre’, en tanto que amados el uno del otro recíprocamente, o amándose mutuamente en él que es **el mutuo Amor del Padre y del Hijo**<sup>41</sup>.

<sup>39</sup> F. BOURASSA: *Communion du Père et du Fils*, Gregorianum, 48 (1967) 4, 680; cf. S..Th 1,37, 1 ad 4. “Spiritus Sanctus... sic diligit essentialiter ut Amor procedens, non ut a quo procedit amor”.

<sup>40</sup> S.Th I, q. 37, a. 1 c; cf. ibid ad 4; *Pot 9,9, ad 3 in 2ª serie*. Cfr. F. Bourassa, *Questions de théologie trinitaire*, ed. PUG, Roma, 1970, 92-94ss.

<sup>41</sup> F. BOURASSA: *Communion du Père et du Fils*, Gregorianum 48 (1967) 683.

El **carácter propio** de cada persona divina se define por su relación propia y única de cada una con las otras dos personas en el seno mismo de la unidad divina interpersonal. Si se considera al Padre y al Hijo no sólo en su unidad esencial, sino en su misma personalidad, **es propiedad del Espíritu Santo ser la unidad interpersonal en el amor, entre el Padre y el Hijo**. El Espíritu Santo, Amor mutuo del Padre y del Hijo, es como tal, por la dinámica misma del amor, su interioridad recíproca, su "circumincesión"<sup>42</sup>, constituyendo en cuanto Amor, al Padre en el Hijo y al Hijo en el seno del Padre. Es el "Amor personal, es decir del Padre por el Hijo y del Hijo por el Padre"<sup>43</sup>. Este es el gran Don que Dios Padre nos comunica por mediación de su Hijo Jesucristo. Se nos comunica este Amor mutuo del Padre y del Hijo: "El Espíritu que procede del Padre y del Hijo de quienes es el Amor mutuo viviente, es pues comunicado al Pueblo de la Nueva Alianza y a cada alma que se muestre disponible a su acción íntima: Él hace de nosotros su morada, *dulce huésped del alma*. Con él habitan en el corazón del hombre el Padre y el Hijo"<sup>44</sup>.

### La esencia divina poseída por las tres divinas personas

Si consideramos la unidad de la esencia divina, la intimidad personal y recíproca del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo está constituida fundamentalmente por la unidad de conciencia y de amor: las tres personas viven en la unidad interpersonal porque se conocen y se aman mutuamente en virtud de un único acto de conocimiento y amor, común a las tres personas, esencial e idéntico a cada una, ejercido personalmente por cada una<sup>45</sup>. Por este solo hecho, la intimidad personal, compromete a cada una de las personas divinas en su relaciones con las otras, implica reciprocidad entre las personas, en razón de que el Hijo es engendrado por el Padre y que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo o del Padre por el Hijo<sup>46</sup>; y en razón de las propiedades o relaciones personales, en cuanto que cada

<sup>42</sup> Los términos latinos *circumincessio* y *circuminsessio* fueron utilizados por la teología Escolástica latina para traducir el término griego "*perijóresis*" y significan con diversos matices el mismo concepto de la in-existencia mutua de las tres Personas divinas la una en las otras (*Circum- insessio, de insidere*) o como efusión o compenetración mutua (*circum- incessio, de incidere*), cf. P. CODA en *Diccionario teológico enciclopédico*, ed. Verbo Divino, Pamplona, 1995, 146-147.

<sup>43</sup> Pío XII, Enc. *Haurietis aquas* AAS 48, 1956, 310. Cfr. S. Agustín, *Trin* VI, 5, 7.

<sup>44</sup> Pablo VI, *Gaudete in Domino*, 1975, III.; cf. F. Bourassa, l.c 680-688.

<sup>45</sup> B. LONERGAN; *De Deo Trino* II, (ed. 3ª, 1964), Assertum XIII, 205-208.

<sup>46</sup> La teología latina emplea la fórmula "el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo"; la teología oriental emplea la fórmula "el Espíritu Santo procede del Padre por el Hijo". Los matices son distintos pero hoy la teología católica admite ambas fórmulas como equivalentes y complementarias, Cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica* (=CCE), n. 248 y *Declaración del Consejo Pontificio para la Unidad de los cristianos* del 13 de sept. de 1985, n. 180.

persona divina posee y ejerce la existencia divina, el conocimiento y el amor, pero cada una según su propiedad personal, es decir, en su relación personal con cada una de las otras dos personas, dentro de la unidad intratrinitaria. La esencia divina es única, poseída por las tres personas. **Pero el hecho mismo de ser poseída por las tres personas forma parte de esa esencia divina.**

Tanto el Dios uno como el Dios trino son el Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Tanto la unidad como la diferencia es de estos tres. Como hemos indicado, a esta esencia divina pertenece el ser poseída por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Es poseída por cada persona divina enteramente, y por cada una a su modo. Es la unidad del amor divino, máxima expresión del ser “una sola cosa” de las tres personas que existen solamente en la unidad de su mutua autodonación y por tanto en la diferencia irreductible de cada una. La unidad divina no es simplemente la unidad de un Dios unipersonal, ni la de una esencia divina abstracta, ni siquiera la unicidad del Padre, sino la unidad del Padre, Hijo y Espíritu Santo. Nada en Dios puede ser impersonal, nada puede ser “neutro”. La unidad de las tres personas divinas es la unidad de las tres en su recíproca relación. Es intercambio de amor mutuo que es comunicación del ser divino en la distinción. La unidad esencial no excluye las relaciones internas en Dios, sino que existe precisamente en ellas<sup>47</sup>.

“Entre los hombres el amor funda una estrecha y profunda comunión de personas, pero no una identidad de esencia. Por el contrario, Dios es el amor, y su esencia es absolutamente simple y única; por ello poseen las tres personas una única esencia; su unidad es la unidad de la esencia, y no sólo una comunión de personas. Esta trinidad en la unidad de la única esencia es el misterio inagotable de la Trinidad, que nunca podemos comprender racionalmente, sino que solamente en forma de esbozos podemos hacer accesible a la comprensión creyente”. “La unidad de Dios... como comunión del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se determina como unidad en el amor”<sup>48</sup>.

Cada una de las personas divinas es su amor, pero este amor es también común a los tres. “Distinta en su modalidad, la plena donación amorosa de sí a los demás, expresión plena de autoposesión, es común a las tres personas. El amor es así lo que une y distingue, como veíamos que ocurría con la relación. En Dios lo que une es lo que distingue, ser es donación y la donación implica al otro”<sup>49</sup>.

---

<sup>47</sup> L.F. LADARIA: *El Dios vivo y verdadero*, 260, 368-370.

<sup>48</sup> W. KASPER, citado por Ladaria: *El Dios vivo y verdadero*, 374; Cf. W. KASPER: *El Dios de Jesucristo*, ed. Sígueme, Salamanca, 1986.

<sup>49</sup> L.F. LADARIA: *El Dios vivo y verdadero*, 375.

El Catecismo de la Iglesia dice:

“Pero San Juan irá más lejos todavía al afirmar: ‘Dios es amor’ (1 Jn 4, 8. 16): el ser mismo de Dios es Amor. Al enviar en la plenitud de los tiempos a su Hijo único y al Espíritu de Amor, Dios revela su secreto más íntimo; Él mismo es una eterna comunicación de amor: Padre, Hijo y Espíritu Santo, y nos ha destinado a participar en Él”<sup>50</sup>.

Cada persona divina sólo existe en la intercomunicación y en la donación de sí según el modo de ser de Dios, es decir, según el modo del amor que le es propio. Cada persona es libre y consciente de la propiedad personal que la caracteriza, y siempre en la posesión de la única conciencia infinita. Esta comunicación de amor es expansión de amor llevada al infinito, plenitud de amor en la libertad. Cada persona divina es consciente de que es Dios, consciente de la divinidad comunicada o recibida en el amor. El mismo ser de Dios es amor, intercambio de amor.

Cada persona divina conoce y ama a las otras dos como se conoce y se ama a sí misma: cada una es conocida y amada conjuntamente por las otras dos. De este modo, según la teología de los Padres, cada persona es la razón de unidad de las otras dos, la unidad de la Trinidad. Desde este punto de vista cada una es vínculo de unidad en el seno de la Trinidad en cuanto que el conocimiento y amor esencial y común a las otras dos personas se “personaliza” en cada una, más allá del hecho común de ser conocimiento y amor o de ser objeto conocido y amado.

Así, el Padre es lazo de unidad en tanto que es principio de la divinidad, el Hijo en cuanto Mediador, el Espíritu como Espíritu común al Padre y al Hijo (= amor mutuo de ambos). Cada persona divina se conoce y se ama a sí misma, y conoce y ama a las demás, y es conocida y amada por ellas, según la peculiaridad personal de cada una de ellas. Esto supone la conciencia y el amor incesante que cada una de las personas divinas tiene de sí misma y de las demás. “Dios es amor”: un mismo amor que es la esencia de los tres, y que en cada uno adquiere características peculiares, propias, que no se pueden intercambiar. El mismo amor divino hace surgir la diferencia entre las personas: El amor puede existir porque se dirige a otro, sólo puede darse hacia otro. Cada una de las personas divinas es siempre ella misma, ya que no son intercambiables entre sí, pero cada una sólo existe en la donación total de sí misma a las otras dos; en esta donación consiste la identidad irrepetible de cada una.

<sup>50</sup> CCE, n. 221.

No se puede olvidar que dentro de la unidad de la esencia divina, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, no solamente son personas distintas, sino que son personas de un manera distinta<sup>51</sup>.

### Característica personal del Espíritu Santo

El Espíritu Santo como **objeto amado** por el Padre y el Hijo constituye un lazo o vínculo de unidad entre los dos, pero que, como tal, es la consubstancialidad del Padre, del Hijo y del Espíritu, en el plano de las operaciones de conocimiento y de amor común de la esencia divina, consideradas en relación con el Espíritu. Esto es ciertamente fundamento de la intimidad personal recíproca del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, pero no es todavía aquella **comunión y reciprocidad** que se fundamenta en la **personalidad propia** de cada una de las personas divinas en relación con las otras dos, que es interior a cada una de ellas, y constituye su unidad interpersonal en la Trinidad.

Para percibir la característica personal y propia del Espíritu Santo es preciso considerarlo como **el Amor del Padre y del Hijo, es decir, del uno y del otro, en tanto que personas, del uno para el otro**. Se ha de considerar al Espíritu no simplemente como **amado**, sino como el **Amor amado**, como el **Amor distinto** del Padre y del Hijo, como **Amor procedente** del uno y del otro, como 'Amor del Padre para el Hijo y del Hijo para el Padre'. Sólo la relación de amor a su principio del cual procede en el Padre y en el Hijo es propiamente una relación personal, y por tanto, razón de reciprocidad personal. Y esto es **diferente** de la simple relación entre el amante y la cosa amada esencial y común a las tres personas divinas<sup>52</sup>.

La "personalización" del Amor como fuente de la distinción y de la propiedad personal del Espíritu Santo respecto del Padre y del Hijo, no consiste simplemente en el hecho de que cada persona ame y sea amada, puesto que esto es común a las tres. El Espíritu Santo es el **Amor procedente**, en tanto que persona distinta del Padre y del Hijo, para ser un lazo o vínculo **personal** de unidad, y, en consecuencia, la personalización del amor en cada persona, para constituir la **unidad inter-personal en el amor**, la Trinidad en la unidad, es decir, esta unidad que se nos manifiesta en la Sagrada Escritura como "**comunión**" (*koinonía*)

---

<sup>51</sup> L. F. LADARIA: *El Dios vivo y verdadero*, 295.

<sup>52</sup> Cf. S. Th. I, q.37, a.1 c.

del Espíritu Santo (2 Cor 13, 13), esta “unidad del Padre y del Hijo” en el Amor (Jn 17; 1 Jn 1)<sup>53</sup>.

Cada persona vive y existe en la plenitud de Dios según su propiedad personal, cada una vive en plenitud de caridad divina según su personalidad propia. El Padre ama en tanto que Padre, con un amor paternal, con una total complacencia en su Hijo, y recíprocamente. El amor del Padre no es amor filial, puesto que él no es Dios engendrado, sino Dios que engendra, comunicando al Hijo su propia divinidad<sup>54</sup>. El amor del Hijo al Padre no es un amor paternal, sino un amor filial. El Espíritu, como Espíritu del Padre y del Hijo es, de una parte, amor para el Padre, enteramente de parte del Hijo, de quien procede, y amor para el Hijo, pero como tal, enteramente de parte del Padre. El Espíritu pues ama al uno y al otro, según su personalidad propia, es decir, como total reciprocidad del Padre y del Hijo en él. Todo lo que el Espíritu Santo es procede en él del Padre y del Hijo, siendo de una parte y de otra amor del uno por el otro.

### El Espíritu Santo unidad interpersonal entre el Padre y el Hijo

El dogma define la Trinidad y la distinción real de las personas en la **unidad de naturaleza**. Por otra parte, la tradición teológica, sancionada por los Concilios y fundada por la Escritura, admite una **unidad interpersonal**, que, en la realidad divina, es idéntica a la unidad de naturaleza; pero sin embargo, las personas divinas son realmente distintas entre sí, no en razón de la naturaleza que ellas poseen, sino en razón de la oposición relativa, es decir, **de las relaciones de origen opuestas entre sí** vgr. Paternidad-filiación. Según nuestro modo de entender, la idea de “relación” no significa lo mismo que “naturaleza”. Y así la unidad de naturaleza no significa la unidad por la interrelación o **interpersonalidad**. Por eso Santo Tomás resumiendo la tradición teológica, explica la unidad **interpersonal**, no simplemente como sinónima de la unidad de naturaleza, sino en función de los diversos elementos que presenta la persona, es decir, ante todo su esencia misma, la procesión o acción personal, y la relación o propiedad personal<sup>55</sup>. Todo su tratado está orientado a estudiar esta unidad de **intercomunió personal**.

<sup>53</sup> Cf. S.Th I, q.34, 2 ad 4<sup>a</sup>: “*Eo convenit Filio esse intelligendum quo convenit ei esse Deum. Est autem Filius genitus... Unde est quidem intelligens... sed ut Verbum procedens*”; S.Th. I, q. 37, a. 1, ad 4<sup>a</sup>: “*Sicut Filio... intelligere convenit ut Verbo procedenti; ita Spiritus Sanctus... sic diligit essentialiter ut Amor procedens, non ut a quo procedit amor*”; S. Agustín *Trin* XV, 14, 23: “*Sciunt ergo invicem Pater et Filius, sed ille gignendo, iste nascendo*”.

<sup>54</sup> Cf- S.Th, I q. 34, 2 ad 4.

<sup>55</sup> S.Th. q. 42, 5

Escribe Santo Tomás:

“En el Padre y en el Hijo hay que tener presente la esencia, la relación y el origen. Según cada una de estas tres cosas, el Hijo está en el Padre, y al revés. En cuanto a la esencia, el Padre está en el Hijo, porque el Padre es su esencia y comunica su esencia al Hijo sin cambio alguno, de donde se sigue que, como quiera que la esencia del Padre está en el Hijo, en el Hijo está el Padre. Asimismo, como quiera que el Hijo es su esencia, se sigue que está en el Padre en quien se halla su esencia. Esto es lo que dice San Hilario en el V *De Trin. El Dios inmutable, por decirlo de alguna manera, continúa su naturaleza engendrando un Dios inmutable. Así, pues, concebimos en él la naturaleza subsistente de Dios, ya que en Dios se halla Dios*. En cuanto a las relaciones, es evidente que uno de los términos opuestos relativamente, entra en el concepto de otro. En cuanto al origen, es evidente que la procesión de la Palabra inteligible, no es hacia el exterior, sino que permanece en el que la pronuncia. Estos argumentos son aplicables también al Espíritu Santo”<sup>56</sup>

Santo Tomás para explicar la unidad o circum-insesión del **Padre y del Hijo** en la Trinidad de las personas, afirmada por la Escritura, distingue con San Agustín una doble razón de unidad, a) la unidad de naturaleza y b) la unidad de amor establecida, no formalmente por la naturaleza como tal, sino por la Persona del Espíritu Santo. Esta unidad es realmente unidad **inter-personal** en el sentido más completo, en razón de las **propiedades personales** en la amistad recíproca del Padre y del Hijo, constituida la Persona misma del Espíritu, no formalmente según su naturaleza o según el acto de amor esencial común a las tres personas, sino en su propiedad “hipostática”, en su relación propia, como persona, en su relación como persona respecto a las otras dos personas, es decir, en relación al Padre y al Hijo.

Esta **unidad interpersonal** implica necesariamente la unidad de esencia y la unidad de amor esencial, y, en definitiva la identidad en Dios entre la persona y la esencia y el amor que es su mismo ser. Así la unidad interpersonal de la amistad es idéntica realmente a la unidad de esencia en la Trinidad de las personas. Pero esta identidad no puede ser percibida por nuestra mente, ya que la razón de persona es distinta de la razón de esencia. Las tres personas son idénticas a la esencia y al mismo tiempo realmente distintas entre sí como personas.

Lo que permite sintetizar, sin confundirlas, estas dos unidades es la síntesis de la naturaleza y de la persona, en la persona misma<sup>57</sup>. La persona posee la natu-

---

<sup>56</sup> S.Th. q. 42, a.6.

<sup>57</sup> “Persona significat id **quod est perfectissimum in tota natura**, scilicet subsistens in rationali natura” S.Th I, q.29,a.3,c.

raleza, y, en virtud de su naturaleza, se realiza en su actuar y alcanza su plenitud a su vez en virtud de su acción personal, en la relación hacia la otra persona. A la vez esta relación la distingue como persona y la une a otra en su ser personal. Así se da en la persona, la síntesis de la persona y de la esencia, de la naturaleza y de la acción, de la substancia y de la relación, de la acción y de la relación; de la esencia y del amor a la vez esencial y personal<sup>58</sup>.

Si se considera la realidad divina en la acción personal, es decir, en razón de las procesiones consideradas como acciones personales, no solamente el Padre comunica toda su substancia al Hijo y por medio de este al Espíritu; sino porque es idéntico a la substancia que él comunica en este acto personal, es él mismo quien **se da** totalmente<sup>59</sup>. Él se da no en virtud de una necesidad ciega, sino que se da en el amor, según la palabra de San Juan : “El Padre ama al Hijo y ha puesto todo en su mano” (Jn 3, 35). El Hijo recibe igualmente, en un acto totalmente personal, la plenitud del Padre, reconociendo la plenitud de su don paternal, para a su vez darse al Padre en plenitud, como “hostia inmaculada en el Espíritu eterno” (Heb 9, 14<sup>60</sup>); y el Espíritu es esta caridad recíproca que une al Padre y al Hijo, en el don mutuo y en su mutua donación.

El Don del Espíritu Santo va unido al gozo, a la fruición, a la felicidad. El Padre y el Hijo en cuanto se aman, gozan el uno del otro en el Espíritu Santo que es amor, y nuestro gozo de Dios tiene semejanza con el del Espíritu Santo que es la suavidad del Padre y el Hijo (cf. Gál 5, 29). Así San Agustín y Santo Tomás<sup>61</sup>.

En páginas anteriores nos hemos referido al Espíritu como “Don” según la teología de San Agustín y de Santo Tomás y magisterio de Juan Pablo II. Este aspecto es inseparable del Espíritu considerado como “Amor” ya que el “Don” primordial es el “Amor”. Es interesante la observación de San Agustín: “El Espíritu Santo es llamado también ‘Don de Dios’ (Ef 3, 7), porque todo **aquel que le conoce no goza de él, si también no lo ama**”<sup>62</sup>.

Según H.U.v. Balthasar: el Espíritu Santo es más que la pura reciprocidad de Padre e Hijo (por más que también es esto esencialmente): es don substanciado más allá del darse mutuamente, **donum** por antonomasia. Con ello no es preciso aceptar que al Espíritu Santo le conviene el nombre de ‘don’ sólo en referencia a la historia de

<sup>58</sup> Cf. S.Th I,q.29,a.4; I, q.40,a.1,a.3; I, q.41,a.1 ad 2.

<sup>59</sup> S.Th. I, q. 42,5.

<sup>60</sup> S.Th I, q. 41, a.2; q. 40, a. 4; q. 41,a. 1 ad 3.

<sup>61</sup> S. Agustín, *Trin.* VI, 10,11; S.Th.I, q. 39,a.8.

<sup>62</sup> S. Agustín, *De Fide et symbolo* 19 (BAC XXXIX, 410-411).

salvación –es verdad que en ella será don por antonomasia y el dispensador de todos los dones divinos–; más bien es ya intratrinitariamente el don esencial, es decir, el amor, idéntico en cada persona y, sin embargo realizado dentro de esta identidad de un modo siempre distinto, siempre incomparable, siempre personal. De esta manera, el ‘ápice más extremo’ de la esencia de la divinidad es idéntico a su ‘centro más íntimo’, y si el Espíritu se otorga a la criatura como don, en dicho don está toda la esencia de la divinidad, y por consiguiente la ‘divinización’ de la criatura. Ésta era ya para Atanasio, Basilio y el Nacianceno la prueba de la divinidad del Espíritu”. El Espíritu en cuanto don del Padre que se nos da y del Hijo que es también don del Padre, “debería llamarse **“Donum doni”**= “Don del Don”: el amor dado al mundo por el Padre en el Hijo es como tal ‘derramado en los corazones’ mediante el don del amor como Espíritu”<sup>63</sup>. De Jesús que se da a nosotros como don, una vez para siempre, viene el Don del Espíritu en el interior de nuestros corazones; nos es dado día tras día (Rom 5,5 ; Gal 4, 6).

De este modo en esta divina sociedad hay tres unidos personalmente en la caridad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Cada uno es esencialmente caridad: A) El Padre: Aquel de quien todo procede, fuente infinita, infinitamente fecunda de la caridad que no puede amar sino amando sin medida, es decir, dándose enteramente; B) El Hijo: aquel que es un brotar de caridad y un retorno de caridad “que ama a aquel del cual es amado”; y C) El Espíritu Santo: la “común caridad”, “la comunión substancial y coeterna” de ellos<sup>64</sup>.

S. Agustín ve en la Iglesia que es Cuerpo de Cristo, esta unidad del Espíritu que es caridad, y que es idénticamente la unidad del Padre y del Hijo “su comunión consubstancial y eterna”. Existe de una parte y de otra, doble unidad: unidad de naturaleza y unidad de amor. Siguiendo a S. Hilario, él considera que la unidad de **naturaleza** entre los hombres es ya una imagen de la unidad de la naturaleza divina; y esta semejanza alcanza su perfección en la unidad de la caridad, la cual es idénticamente la unidad del Espíritu. Ésta es a la vez “la comunión del Padre y del Hijo”, y la comunión de la Iglesia, en la unidad del Padre y del Hijo<sup>65</sup>.

Santo Tomás ha conservado los distintos aspectos de esta admirable teología<sup>66</sup>.

No hemos pretendido tratar directamente en estas páginas de la cuestión de la procesión del Espíritu Santo respecto del Padre **y del Hijo**, aunque hayamos tenido que

<sup>63</sup> H.U.V. BALTHASAR: *Teológica*, 3. *El Espíritu de la Verdad*, ed. Encuentro, Madrid, 1998, 163-164. Cfr. G. GRESHAKE: *El Dios uno y trino*, ed. Herder, Barcelona, 1997, 258ss.

<sup>64</sup> San Agustín: *Trin.* VI, 5,7.

<sup>65</sup> San Agustín: *Trin.* XV, 6, 5-7; *In Ioan.* Tr.110- 111.

<sup>66</sup> *In Ioan.* 10, lect. V et VI; c. 17 ; lect. II, 1 ; lcct. V,2 ; lect. 6, in fine.

aludir a ella en más de una ocasión. En orden a entender mejor la comunión interpersonal del Espíritu Santo con el Padre y el Hijo conviene hacer alguna observación más.

La línea de reflexión teológica que arranca de San Agustín, y que ve al Espíritu Santo como don del Padre y del Hijo y a la vez como amor mutuo y fruto de este recíproco amor, ha conducido a la teología occidental, empezando por San Agustín mismo, a afirmar la procesión del Espíritu Santo a partir de las dos primeras personas. El Padre y el Hijo constituyen un solo principio del Espíritu Santo, que procede así de los dos. Pero San Agustín ha señalado con precisión que, aunque el Espíritu Santo proceda de los dos, viene *“principaliter”* del Padre, porque, si procede también del Hijo, es porque el Padre le ha dado esta posibilidad. Todo lo que el Hijo es y tiene, por tanto el que el Espíritu Santo proceda del Hijo, le ha sido dado por el Padre en la generación<sup>67</sup>. El Padre, del cual el Hijo lo recibe todo, continúa siendo la fuente única de la Trinidad.

El Padre y el Hijo son un solo principio del Espíritu Santo, porque en su condición de principio común del Espíritu no se oponen entre sí relativamente el Padre y el Hijo. Santo Tomás funda su razonamiento en el axioma recogido dos siglos después por el Concilio de Florencia (1439-1445) según el cual en la Trinidad hay unidad donde no hay oposición de relaciones<sup>68</sup>. La “espiración activa” del Espíritu Santo es una propiedad que pertenece a dos sujetos, al Padre y al Hijo, como también pertenece a los dos la misma naturaleza divina. Pero el Espíritu Santo procede de ellos en cuanto sujetos activos de la “espiración”, como Amor unitivo de los dos: “Procedit ab eis ut amor unitivus duorum”<sup>69</sup>.

La vida de Jesús bajo la acción del Espíritu enviado por el Padre nos habla del primado del Padre en toda la economía de la salvación, y por tanto nos permite afirmar que el Padre es la única fuente y principio de toda la divinidad. La presencia del Espíritu en Jesús nos descubre que Jesús es el Hijo en el Espíritu; el Espíritu Santo por consiguiente no es ajeno a la relación paterno filial.

En la tradición teológica latina el hecho de que el Espíritu Santo proceda del Padre y del Hijo como de un solo principio, enseñanza de San Agustín recogida después en el Concilio II de Lyon<sup>70</sup> (“no como de dos principio sino de un solo principio; no por dos espiraciones, sino por una única espiración”), ha de entenderse

<sup>67</sup> S. Agustín: *Trin.* XV, 17, 29; XV,26, 47; *In loh. Ev.* 99, 8.

<sup>68</sup> Cfr. DH 1330. Este principio fundamental de la teología trinitaria fue formulado probablemente por primera vez por S. Anselmo de Canterbury, (1033- 1109) *De processione Spiritus Sancti*, 1.

<sup>69</sup> S.Th. I, q. 36, 4 ad 1.

<sup>70</sup> Concilio II de Lyon (7- 17 de julio de 1274); Cf ,DH 850.

afirmando que este principio del Espíritu Santo está constituido **por el Padre y el Hijo en cuanto tales, es decir, en su distinción personal**. El amor mutuo del Padre y del Hijo es el amor que tiene en el Padre la característica de la **donación original**, y en el Hijo el carácter de **respuesta** al Padre que le ha dado y le da todo<sup>71</sup>.

El Padre es el primer origen del Espíritu Santo en cuanto es principio sin principio, y en cuanto es el Padre del Hijo único, es con el Hijo, el único principio del Espíritu Santo. El Padre y el Hijo se aman en el Espíritu Santo, cada uno según la propiedad personal de su amor. El carácter de “principio sin principio” corresponde sólo al Padre. La relación del Padre y del Hijo, como principio de la “espiración”, con el Espíritu Santo, presupone de algún modo la relación del Padre y del Hijo. Todo esto es desbordamiento de amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y sin ningún tipo de carencia o insuficiencia que les haga necesitar ser completados o crecer en perfección.

Son sugerentes las reflexiones de A.M. Léonard, obispo de Namur:

“El amor del Padre y del Hijo no es estático. Está en perpetuo movimiento, no por defecto, sino por un exceso de realidad. Está siempre en crecimiento de sí mismo, en acto de sobreabundancia, porque el Padre y el Hijo no terminan jamás de amarse. Esta sobreabundancia interna, este crecimiento íntimo de amor se expresa en el Espíritu Santo, en la persona de éste y manifiesta la fecundidad eterna del amor que une al Padre y el Hijo. Como lo sugiere la etimología de “Espíritu” es como la “respiración”, el “soplo” que circula entre el Padre y el Hijo y atiza entre ellos el fuego del amor trinitario” “es como el Tú común de este Nosotros que forman juntos el Padre y el Hijo, algo así como en una familia, el niño es como el Tú común de sus padres”<sup>72</sup>.

Según el teólogo Bruno Forte los seres humanos reflejamos al Padre, que en la Trinidad es fuente y origen eterno del amor, en la medida en que somos también nosotros, personal y socialmente, fuente de amor desinteresado hacia los demás. Reflejamos al Hijo, que en la Trinidad es acogida transparente del amor con gratitud infinita, en la medida en que sabemos acoger con gratitud el amor de los demás: No es divino solamente el dar; sino también el “dejarse amar”, el recibir por amor; reflejamos en nuestra vida el Espíritu Santo, reciprocidad del amor entre el

<sup>71</sup> “El orden eterno de las procesiones divinas en su comunión substancial implica que el Padre sea el origen primero del Espíritu en tanto que “principio sin principio”, pero también que, en cuanto Padre del Hijo Único, sea con él “el único principio del que procede el Espíritu Santo” (CCE n. 248).

<sup>72</sup> Mgr. André-Mutien LÉONARD: *Trinité d'amour*, ed. de l'Emmanuel, Paris, 1999, 31. Cfr. W. KASPER: *El Dios de Jesucristo*, ed. Sígueme, Salamanca, 1986, 260.

Padre y el Hijo que se desborda en la creación, en la medida en que, tanto entre los seres humanos a nivel interpersonal como entre los sectores sociales, las iglesias, los pueblos, existe reciprocidad en el amor, no de modo exclusivo y egoísta sino “extrovertido”, “desbordante”, abierto al bien de todos<sup>73</sup>.

Conviene recordar siempre que la esencia divina, el Dios uno y Trino, es inefable e incomprensible. El amor divino excede nuestra capacidad de comprender y no lo podemos expresar adecuadamente con nuestras palabras y conceptos humanos. “Entre el Creador y la creatura no puede señalarse una semejanza, sin ver que la desemejanza es aún mayor”<sup>74</sup>.

---

<sup>73</sup> B. FORTE: *Trinidad cristiana y realidad social*, Estudios Trinitarios 3 (1987) 400-411. E. CAMBÓN: *La Trinidad. Modelo de la sociedad*, Madrid, 2000, 144.

<sup>74</sup> Concilio Lateranense IV, DH 806.



# **El Evangelio de la alegría y la ternura de Dios**

Rev. Aragon. Teol. 18 (2003)

*María Pilar Montijano*

## **Experiencias vitales y aprendizaje**

Nuestra posición y reacción ante la realidad que nos rodea no es neutra. Las experiencias de cada día nos afectan y nos van cambiando lentamente. Aceptamos y rechazamos, amamos y odiamos. Nos dirigimos a las personas que nos rodean con diferentes tonos de voz, con expresiones corporales diversas, no podemos ser agentes imparciales.

Todos estos fenómenos, que no podemos ni debemos evitar, hacen referencia al nivel afectivo de nuestra personalidad. Estos aspectos de la personalidad surgen de un fondo vital que escapa, normalmente, a la libre elección racional.

El mundo afectivo es muy complejo y la mayoría de los tratadistas clásicos distinguen cuatro tipos de fenómenos psíquicos:

- El HUMOR, o estados de ánimo, que es como la atmósfera interior de la persona.
- Las EMOCIONES, que son experiencias afectivas intensas, pasajeras, bruscas y con un fuerte componente somático.
- Los SENTIMIENTOS, estados afectivos más estructurados y estables, menos intensos que las emociones y con menor reacción fisiológica.
- Las PASIONES, que tienen la estabilidad del sentimiento y la intensidad de la emoción. En la pasión ya aparece una fuerte carga cognitiva.

Según Allport, las emociones se relacionan muy directamente con las motivaciones y constituyen una fuerza energética psicofísica que nos impulsa hacia unos determinados comportamientos.

Emoción y pensamiento también se relacionan e interfieren mutuamente y llegan a producir en nosotros diversos tipos de conductas que pueden llevarnos a la salud mental o a la enfermedad.

Es por tanto muy importante, que conozcamos la dinámica que sigue el proceso emocional, para aprender a socializar y manejar algo que en principio es instintivo. En efecto, siguiendo las aportaciones de Omiso, podemos distinguir cuatro sensaciones básicas: **peligro, daño, pérdida o satisfacción**.

Dichas sensaciones, producen unas reacciones psicofisiológicas que son las cuatro emociones: **miedo, rabia, tristeza y alegría**.

Las respuestas lógicas e instintivas a estas emociones serían: la **huída** ante la sensación de peligro; la **agresión** si nos producen daño; el **aislamiento** cuando tenemos sensación de pérdida, y la **explosión jocosa** cuando experimentamos una gran satisfacción.

Sin embargo, todos aprendemos desde pequeños qué clase de reacciones conductuales son admitidas, premiadas o censuradas en los diversos ambientes. De ahí que poco a poco vayamos socializando nuestras expresiones de esta forma:

- Ante el **miedo**, pedimos protección y aceptamos los propios límites.
- Ante la **rabia**, controlamos nuestra reacción aceptando los límites propios y ajenos.
- Ante la **tristeza**, aprendemos a pedir compañía y consuelo, aceptando los límites y pérdidas de la vida.
- Ante la **alegría**, aprendemos a compartir las satisfacciones propias y de los demás, con felicidad serena.

### La alegría como valor

Una vez analizada la ALEGRÍA como emoción básica, que puede socializarse y llevarnos a la madurez de nuestras reacciones, quiero contemplarla también como un valor.

Los valores tienen una función primordial en la maduración humana:

- Ayudan a crecer y hacen posible el desarrollo armonioso de todas las capacidades del ser humano.
- Afectan a las ideas, a los sentimientos y a nuestros actos.
- Son dinámicos y están ligados al desarrollo de la personalidad.

- Se madura en los valores mediante el proceso de valoración, es decir, desde el momento en que captamos un valor hasta que llega a formar parte de nuestra identidad personal. Esto es lo que hemos de hacer con la alegría.

**La alegría no tiene precio, es elemento y necesidad de vida, o somos alegría o no somos nada.**

Textos y Sentencias para la reflexión:

**La sonrisa** (José Luis Martín Descalzo)

“Si yo tuviera que pedir un don, un solo don, pediría, y creo que sin dudarlo, que me fuera concedido el supremo arte del sonreír. Es, a mi juicio, la cumbre de las expresiones humanas. Sé que hay sonrisas mentirosas, irónicas, despectivas... Pero más bien estoy hablando de aquellas que brotan de un alma iluminada, de aquellas que son como el fulgor de un relámpago en plena noche, de aquellas que, milagrosamente, vemos surgir de la cara de un bebé de ocho meses y que algunas personas –muy pocas– consiguen conservar a lo largo de toda su vida... Pero la gran pregunta sigue siendo a mi juicio, cómo conseguir una sonrisa. ¿Es un simple don del cielo?. ¿O se construye como una casa?. La gente que ama en abundancia, sonrío con facilidad. Porque la sonrisa es, ante todo, una gran fidelidad interior a uno mismo. Merced a un equilibrio interior, con paz en el espíritu, con un amor sin fronteras”.

**Las pequeñas alegrías** (Hermann Hesse)

“Es muy triste que el hecho de vivir siempre con prisas empieza ya desde la infancia, pero a menudo es realmente así... La manera que tenemos de divertirnos es tan agotadora como los trabajos más duros. La consigna es mucho y pronto. Y así vamos generando, cada vez más, diversión falsa, y cada vez menos, alegría verdadera. Es un disfrute enfermizo, impelido por una eterna insatisfacción. Yo no conozco la receta universal para curar esta enfermedad. Sin embargo, quisiera recordar un viejo remedio casero, por desgracia demasiado olvidado: el placer moderado es un placer doble. Y, sobre todo, no paséis de largo, aprovechad bien las pequeñas alegrías”.

Si hemos encuadrado la ALEGRÍA en el marco de las emociones y de los valores, podemos encuadrar la TERNURA en el marco de los sentimientos, como algo más estructurado y estable. Según José Antonio Marina, el objeto de la ternura tiene siempre algún rasgo que incita a cuidarlo, acariciarlo o protegerlo. Se trata de un sentimiento expresivo hacia lo pequeño o vulnerable. La fuerza, el poder, la grandeza, no producen ternura: “Los enamorados se aniñan un poco, porque la ternura produce una deliciosa regresión”.

## Antropología de la ternura

La ternura es una realidad natural, inserta en nosotros desde el momento de nacer.

Es **flexibilidad, permeabilidad, apertura de corazón, disponibilidad al cambio.**

La ternura mide el grado de humanidad que se ha alcanzado.

## Proyecto existencial

Toda persona, a lo largo de la vida ha de tener un proyecto. De la calidad y profundidad de dicho proyecto dependerá nuestra felicidad y la felicidad de los demás, puesto que no es lo mismo vivir para sí mismo para conseguir “cosas”: economía, poder, nombre... que vivir para la alegría de los grandes testigos de la experiencia de Dios.

Nuestro auténtico proyecto ha de consistir en saber pasar de tener ternura a ser ternura:

- es un modo de pensar
- es un modo de sentir
- es un modo de vivir y amar
- eleva al hombre por encima de sí y le llena de gozo.

## Fundamento bíblico de la ternura

Según Francisco Martínez, en su libro He creído en el Amor, existe un conocimiento superior llamado en la revelación “sabiduría”, que es un don de Dios. Son una iluminación y amor, producidos directamente por Dios en una experiencia que afecta al hombre entero, que impacta y cambia la vida... Los sencillos de corazón suelen ser los privilegiados de este conocimiento porque son los que suelen tener el corazón más abierto y disponible.

Con esta disponibilidad, podemos encontrar la **ternura de Dios** a través de la Biblia:

**El Dios de la Alianza** (Antiguo Testamento)

La ternura de Dios “se dice” en:

- la metáfora del águila que representa atención a los suyos: “Me han encelado con lo que no es Dios... yo también voy a encelarles” (Dt 32,21), refugio amoroso y acogedor: “con sus plumas te protege, bajo sus alas hallas refugio”, “como pájaros que vuelan así protegerá Yahvé Sebaot a Jerusalén, protegerá y librará, perdonará y salvará” (Sal 91,4. Is 31,5), protección y afecto: “Tú proteges a hombres y animales. Por eso los hombres se refugian a la sombra de tus alas” (Sal 36,6-10)
- la metáfora del pastor: “Yo recogeré el Resto de mis ovejas de todas las tierras a donde las empujé, las haré tornar a sus pastos, criarán y se multiplicarán. Y pondré al frente de ellas pastores que las apacienten, y nunca más estarán medrosas ni asustadas”. “Porque así dice el Señor Yahvé: Aquí estoy yo; yo mismo cuidaré de mi rebaño y velaré por él. Como un pastor vela por su rebaño cuando se encuentra en medio de sus ovejas dispersas, así velaré yo por mis ovejas...” “Como pastor pastorea su rebaño: recoge en brazos los corderitos, en el seno los lleva, y trata con cuidado a las paridas” (Jr 23,3-4. Ez 34,11-16. Is 40,11)
- la metáfora del médico que cura y sana: “Será la luz de la luna como la luz del sol meridiano, y la luz del sol meridiano será siete veces mayor, el día que vende Yahvé la herida de su pueblo y cure la contusión de su golpe” (Is 30,26.)
- la sublimación del amor conyugal en el Cantar de los Cantares: “Representa un nuevo y más apasionante peldaño del amor de Dios. Describe la irreversibilidad de los designios de Dios y la invencibilidad de su amor, su triunfo absoluto sobre la infidelidad de Israel. El Cantar es un poema de amor conyugal. Expresa lo inenarrable, aquello que existe mucho más para ser experimentado que para ser narrado. Es como el punto de máxima incandescencia del encuentro de Dios con su pueblo”.

**El Dios del amor en Jesús Crucificado y Resucitado** (Nuevo Testamento)

- Ternura frente a los ciegos de Jericó: “Movido a compasión Jesús tocó sus ojos, y al instante recobraron la vista y le siguieron” (Mt 20,34)
- Ante el leproso: “Si quieres puedes limpiarme. Extendió su mano, le tocó y le dijo: Quiero, queda limpio” (Mc 1,40-41)

- Ternura ante las lágrimas de la viuda de Naín: “Al verla, el Señor tuvo compasión de ella y le dijo: no llores” (Lc 7,13)
- Ante la muchedumbre que le seguía: “Y al ver a la muchedumbre sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos” (Mt 9,36)
- Ternura acogiendo a los pecadores: “Y sucedió que estando él a la mesa en la casa, vinieron muchos publicanos y pecadores, y estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos. Al verlo los fariseos decían a los discípulos: ¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos y pecadores?. Mas él, al oírlo, dijo: No necesitan médico los que están fuertes sino los que están mal. Id, pues, a aprender lo que significa *Misericordia quiero que no sacrificio*. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores”. “En verdad os digo que los publicanos y las prostitutas llegan antes que vosotros al Reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros por camino de justicia y no creísteis en él, mientras que los publicanos y las prostitutas creyeron en él” (Mt 9,10-13. 21,31-32 Mc 2,15)
- Perdonando desde la Cruz: “Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”. “Te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso” (Lc 23,34. 43)
- Dando gracias y alabando al Padre: “Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo: Padre, te doy gracias por haberme escuchado”. “Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños” ( Jn 11,41. Mt 11,25)

## **Evangelizar desde la ternura**

El relato bíblico del amor y la ternura de Dios, es el capítulo más impresionante de la historia de la humanidad. Ha de ser, según Francisco Martínez, el principio y fundamento de una nueva evangelización. Dios nos ha creado para que seamos felices. Pero de ello no estamos convencidos del todo ni siquiera cuando expresamos nuestra fe. Originamos demasiado sufrimiento en nuestro entorno. Los cristianos de hoy necesitamos demostrar mejor que el evangelio es la religión de la dicha. Sólo evangelizaremos de verdad cuando sepamos madurar a todos en el amor de gratuidad.

Ahora bien, ser “Iglesia de la ternura” no quiere decir malvender el mensaje evangélico con palabras bonitas y posturas cómodas. Ser ternura es presentar ante

el mundo actual una Iglesia amante, misericordiosa, atenta a las necesidades del hombre y en especial al hombre que sufre.

Ser “Iglesia de la ternura” es luchar por cambiar estructuras, evitar desigualdades y marginaciones. La Cruz, acontecimiento de ternura, pone en movimiento una nueva modalidad de existencia, que se dirige a transformar el corazón del hombre para hacerlo pasar de “un corazón de piedra a un corazón de carne”.

La “Iglesia de la ternura” tiene que llegar a una cultura nueva en la que se afirmen unos nuevos valores, que ayuden a conseguir el respeto, la igualdad, la serenidad y el amor. Todo ello mediante el desarrollo de:

- El valor de lo femenino y de lo masculino en igualdad
- El valor de las emociones y de los deseos superando la contraposición razón-sentimiento
- El valor de la amistad como encuentro libre y liberador
- El valor de la sexualidad como ternura y comunicación espiritual, no como mera genitalidad
- El valor de una relación armónica con la naturaleza y la corporeidad, alternando trabajo y ocio, huyendo de excesos estresantes
- El valor del otro, rechazando la violencia y el dominio del poder.

## Educación en la ternura

Para llegar a desarrollar todos estos valores, es necesaria una buena educación de la ternura, que es lo mismo que decir una buena educación en el amor. Y para ello tendremos que evitar o superar ciertas dificultades y actitudes enemigas:

- **Dificultad para recibir ternura.** Se da en personas totalmente egoístas, incapaces de pensar en el otro con altruismo y gratuidad. Todo tiene un precio. Nadie da gratis. Con estas ideas es imposible sentir ternura y estar abierto a recibir.
- **Dificultad para dar ternura.** Puede darse en personas que piensan que los sentimientos atentan a la razón. La razón nos dice que seamos fuertes, el sentimiento nos hace vulnerables y débiles.
- **Dificultad para vivir la ternura.** Hay quien piensa que la ternura, el perdón y el amor, son una quimera y una utopía.

- **Dificultad para comunicar ternura.** Mostrarse amoroso y tierno ¿no es algo propio de ancianos y pusilánimes?.

Por el contrario, una buena educación integral ha de buscar el desarrollo de una serie de valores, aliados de la ternura:

- Sinceridad y fidelidad.
- Responsabilidad y aprecio de sí mismo y de los otros.
- Nobleza de ánimo, coherencia, capacidad de afrontar con los otros la adversidad.
- Perdón y disponibilidad para olvidar los daños sufridos.
- Cordialidad, amabilidad, paciencia y tolerancia.
- Buen humor, sonrisa, capacidad de comenzar de nuevo cada día.

### **El tercer milenio - ¿Violencia o ternura?**

¡Sueño de Dios para la Humanidad!

“La humanidad debe saber que el tercer milenio será el milenio de la ternura o no será. Sólo si prevalece la ternura y el amor, el mundo gozará de un futuro humano. Bajo la forma de la Cruz de mi Hijo, he indicado ya la dirección hacia donde tiene que orientarse: no de un lado para otro, sino hacia arriba, hacia mí”.

“Yo soy Ternura, pero sólo se me conoce cuando se vive en mi ternura”.

“El que ama con ternura, permanece en mí y Yo en él”.

### **Las bienaventuranzas, como dicha de un amor radical:**

El sermón de la montaña ha sido llamado “la carta fundacional del cristianismo”. Nos entrega el sumo ideal de la perfección. Es la gran noticia de toda la vida y de toda la historia. ¡Bienaventurados!. ¡Felices!. Las bienaventuranzas son la aparición de una nueva locura que es salvación para los que se dejan convencer y amar por Dios. Esta locura sólo la entiende quien está en Dios, quien experimenta su intimidad personal y se deja hablar por Él.

Con San Pablo, en su carta a los Filipenses, “**Pido en mi oración que vuestro amor siga creciendo cada vez más en conocimiento perfecto y todo discernimiento**”.

## **Bibliografía**

ROMERO, Eduard: *Valores para vivir*. Ed. CCS, 4ª ed., 2001.

MARTÍNEZ, Francisco: *He creído en el amor*. Herder, 2000.

ROCCHETTA, Carlo: *Teología de la ternura*. Koinonia 36, 2000.

*Revista Aragonesa de Teología*. Año VI – n.º 12, 2000.



## Desde nuestra experiencia de voluntarios

Rev. Aragon. Teol. 18 (2003)

*Equipo de Cáritas de San Andrés Apóstol*

Somos un grupo más entre los miles de voluntarios que de una manera u otra estamos al servicio de los “excluidos” de nuestra sociedad. Realizamos este servicio en la Parroquia de “San Andrés Apóstol” de Zaragoza.

Y decimos “*excluidos*” porque en nuestro mundo cada vez más globalizado ya no podemos hablar de los “pobres”, sino de todos aquellos que se van quedando en la cuneta porque no pueden, por muchos motivos, participar en los beneficios que genera la sociedad al carecer de lo más elemental y primario: un salario, una vivienda, un empleo...

La dinámica con que hemos impregnado nuestra sociedad genera pobres, destruye casi todos los referentes humanos que permiten ejercer como persona de manera gratificante para uno mismo y para los demás, ya que valora el disfrutar de cosas dejando en el “vacío” a quien carece de ellas.

En nuestro contacto con los “excluidos”, descubrimos que todas esas carencias afectan, directa y gravemente, a su dignidad personal, a su propio mundo interior. Que la exclusión es algo tan íntimo, profundo y fuerte que constituye una condición, un modo de ser.

Tratamos de atender las situaciones más urgentes que esto genera, pero sentimos que esta preocupación no puede quedarse sólo en eso, porque tras las necesidades hay **personas**. Responder a las carencias que la persona nos plantea, sin más, sería un grave error, pues tras ellas late un grito que brota de lo profundo de su ser. Por eso, tratamos de escuchar y sintonizar con esos gritos profundos, la mayoría de las veces no expresados verbalmente; tenemos en cuenta lo que la persona siente y vive dentro de sí.

Las necesidades que nos presentan son solamente la punta del iceberg; se trata, por lo tanto, de no confundir el grito con la necesidad. Y esto, naturalmente, es un proceso a muy largo plazo para ellos y para nosotros. Un proceso lleno de interrogantes.

## Punto de partida: Una pregunta necesaria

La primera pregunta que aparece no es tanto ¿qué puedo hacer por ellos? Pregunta que fue vital hace unos años y a la que se respondía y nos respondíamos de dos maneras:

- En un primer momento: haciendo cosas por ellos y,
- posteriormente, intentando hacer camino con ellos.

Hoy constatamos que no se trata de ayudarlos simplemente; en este caso, las relaciones personales que se establecen nos resultan gratificantes a nosotros y no a ellos.

Nuestra experiencia es que los *nuevos pobres* no nos piden que hagamos algo por ellos, y menos que hagamos cosas juntos. Es más, **ya no piden**, sino que **reclaman**, exigen, protestan, no se fían, se presentan, con frecuencia, con una actitud que percibimos como desafiante y, a veces incluso, agresiva. Y esto que puede parecer negativo, a nosotros nos habla de gritos profundos, de necesidad de reconocimiento, de experiencia de vacío, de una terrible soledad en medio de una sociedad que les promete la felicidad y no se la da.

La pregunta sería entonces ¿escucho los gritos de los pobres a través de sus necesidades? ¿Qué tipo de relaciones establecemos? De la respuesta que demos a ambas preguntas se iniciará un proceso nuevo que generará, o no, un tipo de relaciones mucho más significativas.

## Algunos rasgos de nuestro quehacer

### 1) Creer en la persona sin condiciones

La mayor dificultad en la relación con los excluidos, para nosotros, estriba en las diferencias que establecemos entre nuestro comportamiento y el suyo. De forma instintiva tendemos a asimilar como *bueno* aquello que concuerda con nuestro modo de ver el mundo y actuar, con lo que nosotros pensamos que se debe hacer.

Caemos fácilmente en el error de valorar a los pobres por sus comportamientos y ello ¡cuánto rechazo y distancia crea! Supone que yo me sitúo en el grupo de la gente que *sabe*, mientras que los marginados pertenecen al grupo de la gente que *no sabe*, porque su forma de actuar no es “lógica”, o justa, desde nuestra referencia de lo “correcto”.

Eso no significa que nuestra actitud sea la de querer tapar comportamientos negativos, que los hay, a base de una mayor dosis de generosidad y de donación personal. Caeríamos en un paternalismo contraproducente.

¿Entonces qué? Se trata de CREER. Sí, creer en el otro porque creer en las personas es creer en Dios. Jesucristo se ha encarnado en el corazón de todo hombre/mujer. Y si no... ¿qué significa Encarnación? ¿No se trata de la vida de Dios en el corazón de las personas; no es la humanidad entera inmersa en Dios; no es de eso de lo que nos habla el Nuevo Testamento; no nos dice que Dios toma partido a favor de los pobres y desvalidos?

La persona, por mucha historia negativa y de marginación que lleve encima, tiene y mantiene íntegro lo más profundo de sí misma: su yo personal único e irrepetible y Dios está en ella desde siempre, mucho antes de que entremos en relación con ella.

Muchas veces hemos podido comprobar que cuando los marginados prueban y confirman que quienes estamos a su lado no los rechazamos, no les “perdonamos la vida”, sino que los valoramos y creemos en ellos, que su opinión vale, que se confía en su palabra, que su solución se tiene en cuenta y apoya, se produce una transformación, renace la luz interior, resurge la esperanza. Esto se manifiesta de muy diferentes maneras: una sonrisa, un apretón de manos, unas lágrimas, e incluso, hay quien se atreve a formular unas palabras de agradecimiento.

## 2) Estableciendo relaciones de comunión

Otra dificultad que nos parece importante destacar es el tipo de relaciones que establecemos y de las que no estamos exentos nadie, porque quizá así hemos sido educados: son las de **dominio/sumisión**. Nos colocamos frente a ellos demostrando nuestra superioridad y pedimos sumisión. Somos nosotros los que tenemos el saber, el dinero, las soluciones y por lo tanto las marcamos. Ellos son meros ejecutores. Por eso, nos rebelamos cuando aquello que habíamos dicho que *tenían* que hacer, no se ha hecho.

¡NO! El auténtico protagonismo de su vida y de su historia lo tienen ellos mismos. Cuando el excluido se ve afectado por sentimientos de dependencia y/o sumisión es mucho más difícil emprender un camino de autonomía y libertad.

El horizonte al que tendemos es un mundo de hermanos, pero de hermanos adultos, protagonistas de sus vidas, libres pero en comunidad fraterna (entre iguales).

¿Cómo hacerlo? Pues es fácil y difícil. Se trata de experimentar que las soluciones no vienen de fuera, que están dentro de cada uno, dentro de nosotros mismos. Por lo tanto, hay que cambiar el “chip”. Trabajar desde las posibilidades y no desde las carencias; porque en toda persona las potencialidades son muchas, aunque no se haya tenido la oportunidad de manejarlas o descubrirlas por la propia historia personal y familiar.

### 3) Sin exigir agradecimiento

Cuántas veces hemos dicho, o hemos oído, ¡no hay quien les entienda! Nos desvivimos, nos esforzamos y ¿qué conseguimos?... ¡Menos mal que todo lo hago por Dios!, esa es nuestra respuesta, nuestra actitud.

¿De qué nos quejamos con estas palabras? En general nuestras relaciones sociales están teñidas por el interés y el beneficio inmediato; *yo te doy y tú me debes...* por lo menos reconocimiento y gratitud.

Nuestra experiencia va por otros derroteros. ¿Qué pensaríamos de alguien que dice *nos quiere* pero en realidad al que quiere es a Dios y por Él nos quiere? Si eso es percibido por la persona excluida, probablemente rechazará nuestra amistad y, si no lo hace, será, seguramente, por el “beneficio” que le podamos proporcionar.

¿No es esto una relación interesada? Y, si es interesada, ¿puede ser evangélica? Creemos que la labor del voluntario tiene que ir por otros caminos. Se trata de ser amor. Lo mismo que Dios, en quien creemos, es amor, también nosotros debemos serlo. Es una actitud de acogida, respeto, valoración, fe en el otro y en sus posibilidades. No se trata de forzar nada. Se trata solamente de amar como nos sentimos amados por Dios.

### 4) Desde un trabajo en equipo

La clave para nuestra acción es vivirla en equipo. No solamente porque juntos se proyecta, se valora, se marcan objetivos, sino porque se establecen unas relaciones más profundas, que son el punto de apoyo para las que intentamos generar con los excluidos.

El grupo es fuente de energía para poder superar la **soledad del voluntario**. Aunque pueda chocar, es así. Los voluntarios de Cáritas nos sentimos solos en nuestra comunidad parroquial. Quizá, la comunidad no se implica porque nos

resulta difícil explicar nuestra tarea y porque es duro escuchar, compartir y valorar a las personas excluidas. Si bien es cierto que Cáritas se mantiene gracias a los socios, a los donativos y a las colectas puntuales, nosotros echamos en falta algo más.

En nuestras comunidades, y aquí hablamos en general, se invierten muchas fuerzas en catequesis, liturgias, pero qué hay de Mateo 25 que responde a la pregunta ¿cuándo estuvimos con Dios? La respuesta es clara y contundente: en cada persona que tiene hambre, que llora, que no encuentra motivos para vivir... porque *“a mí me lo hicisteis”*.

Y, aunque decíamos al comienzo que somos muchos los voluntarios que estamos con los excluidos, también es verdad que *la mies es mucha* y **faltan voluntarios**. En nuestra comunidad el equipo lo formamos solamente ocho personas y no es mejor la situación entre las parroquias vecinas. Da la impresión que en nuestras comunidades la cercanía a la marginación es también una cuestión “marginal”.

Necesitamos más, porque son muchos los que llaman a la puerta y porque, si el número fuera mayor, seríamos nosotros los que saldríamos a su encuentro. Sabemos de las “bolsas de pobreza” creadas por la concentración de viviendas sociales en el barrio (Actur); de inmigrantes sin papeles que subsisten gracias a la economía sumergida; de personas marginadas por no ser rentables en un mercado laboral competitivo a ultranza; de sus dificultades para acceder o mantener una vivienda digna; de cómo se explota su situación de necesidad con subarriendos hasta el hacinamiento; de tantas mujeres solas, con hijos a su cargo, cuya *familia* sólo cuenta con sus ingresos para vivir. Por el momento sólo podemos esperar a que llamen.

Un apoyo lo tenemos en la persona que Cáritas Diocesana contrata como Trabajador Social para acompañar a los equipos parroquiales del arciprestazgo, *trece* equipos en nuestro caso, aunque es claramente insuficiente. En su condición de persona liberada y especialista completa, en lo posible, nuestra falta de tiempo y formación. Tal vez por lo ambiciosa que es en sí misma la tarea de Cáritas –coordinar y animar la acción caritativa y social de la comunidad cristiana– este apoyo sabe a poco.

Esta riqueza del trabajo en equipo la intentamos llevar más allá del entorno eclesial, pues necesitamos actuar coordinadamente, unificando criterios, junto con todos los que luchan por un mundo más justo, ya sea desde instituciones de iglesia o no, públicas o privadas.

## Nuestro motor. Nuestra esperanza

Antes hemos hablado de un proceso largo para ellos (excluidos) y *para nosotros*, porque nuestra experiencia como voluntarios la vivimos como un proceso continuo de **conversión**, personal y comunitaria.

Aunque suene a palabras bonitas, cada vez que nos dirigimos a la acogida, ya por el camino, nos ponemos en manos de Dios: "¡Señor, que sea un poco como tú eres, que sea capaz de mirar, de acoger y amar al otro como Tú lo haces; hoy estoy cansado (o preocupado...), en Ti confío!" Y todo surge, la paciencia, la palabra esperanzadora, la sonrisa cálida (Es cierto que no siempre todo es tan perfecto).

Si hemos dicho que el grupo es fuente de energía para cada voluntario, es sobre todo el lugar de la **presencia** de Dios. Jesús es más real desde la comunidad (grupo) donde, de alguna manera, las limitaciones personales se diluyen, los valores se potencian y podemos experimentar la presencia del Hombre-Dios, Jesús el hombre perfecto. Una valoración o una decisión siempre es más acertada y más justa si se toma en equipo.

La Palabra de Dios nos hace ver que a través de los pobres podemos descubrir más fácilmente su presencia. La gente que sufre, que no tiene que comer, que es rechazada y humillada, sin ellos ser conscientes, hacen que se alimente y crezca nuestra fe; conseguimos poner caras a Dios y se nos hace más cercano. No sólo cuando las cosas van bien –desde nuestro punto de vista–, sino también cuando nos lo ponen difícil. Es el mismo Padre bueno quien nos ayuda a ver las cosas con sus mismos ojos.

Podemos decir que hemos pasado del Dios que nos llevó a los pobres, a vivir el Dios que se revela en los pobres.

*Señor, queremos ser sacramento de tu amor.*

*Que tú sigas presente sobre todo donde nadie quiere estar, con los últimos.*

# El Testamento vital

Rev. Aragon. Teol. 18 (2003)

*José Alegre Aragüés*

## Introducción

Los avances científicos originan cambios en todos los campos de la actividad humana y, generalmente, los aplicamos bien, lo cual da lugar a que la ciencia y sus aplicaciones se vean tan positivamente y gocen de buen cartel en un mundo tan dado a la crítica y a la desmitificación. Pero también hay problemas y situaciones impensables hace unos años.

La actual generación española de la tercera edad es la que ha experimentado un cambio más radical, integral y rápido en toda la historia de la Humanidad, a la vez que somos uno de los países que más rápidamente está envejeciendo debido a las tendencias del crecimiento demográfico que, últimamente, podemos mitigar con la ayuda de los inmigrantes.

Los que ya pintamos canas podemos recordar cómo era la vida hace cuarenta años en España. ¿Quién no recuerda las condiciones en que trabajaban los agricultores españoles, sus rendimientos, sus jornadas interminables, su inseguridad?

¿Quién no recuerda cómo eran los medios de transporte, cuando los había, con aquellos trenes de madera, los autobuses renqueantes averiados por cualquier parte, los camiones cayéndose a trozos?

Si tiene esa edad haga un pequeño ejercicio de memoria para recordar los teléfonos, los centros sanitarios, las escuelas, las viviendas y las condiciones higiénicas que dieron lugar al famoso brote de cólera.

Todo ha contribuido a superar dificultades, a hacer accesibles cosas reservadas antes para muy pocos o inimaginables para todos.

Pero sigue habiendo problemas, unos iguales y otros nuevos. Cada situación tiene su problemática que hoy se manifiesta en las consecuencias de tantos medios técnicos como los accidentes de circulación o los derivados de la aplicación de las nuevas tecnologías al campo de la medicina o de la alimentación.

## Ciencia, medicina y enfermos

También la vida misma ha experimentado cambios en sus fases iniciales, en las intermedias y en las finales. ¿Cuántas cuestiones se plantean hoy ligadas a las fases de la concepción y del nacimiento?

La medicina ha integrado los avances en su ejercicio y los resultados son espectaculares: Promedio de edad, condición y calidad de vida, supervivencia de enfermedades, prolongación de la vida, cuidados paliativos.

Y con los resultados también los problemas nuevos: Muchas posibilidades de actuación, tratamientos que prolongan la vida, máquinas que mantienen las constantes vitales, interrogantes sobre la calidad de vida y la decisión de intervenir o abstenerse.

Una diferencia en los tiempos es la persona a quien se le reconoce la responsabilidad de la decisión, pues mientras en la época anterior todo quedaba en manos del médico en quien se confiaba por su capacidad profesional y la relación de subordinación que el enfermo asumía ante él, hoy la toma de las decisiones que afectan al paciente se le atribuyen al mismo, por ser él el sujeto de su propia vida en paralelo a la autonomía que rige en la sociedad.

Mientras en la medicina tradicional prevalecía el principio de beneficencia por el que se otorgaba al médico la responsabilidad de la decisión convencidos de su opción segura por el bien del enfermo aunque éste no entendiera nada sobre su propio proceso, en la medicina actual prevalece el respeto a la decisión del enfermo cuando está previamente informado de su patología y las previsibles consecuencias.

Se busca una mayor participación e integración de todos los implicados y afectados para que desde una información veraz se otorgue un consentimiento a las indicaciones del médico en un clima de igualdad, confianza y respeto.

Si es cierto que se ha incorporado a la concepción de las relaciones entre médico y paciente este nuevo modo, también hay que reconocer que en muchos casos ha sido como consecuencia de las reclamaciones jurídicas, lo que ha originado otro tipo de relación, afortunadamente minoritaria, en que prevalece un sentido de contrato por el que el paciente otorga su consentimiento con su firma para exonerar de posibles responsabilidades.

Otras veces es el mismo paciente quien prefiere delegar en el médico la decisión, abrumado por la ingente cantidad de información que le desborda y le aturde.

Siempre, sin embargo, se debe incorporar al paciente como primer interesado en unas decisiones de las que no puede quedar al margen.

---

Y como toda decisión requiere unos criterios pensados que ayuden a que sea buena, desde hace algunos años esta reflexión de búsqueda se realiza desde perspectivas tan variadas como la medicina, la filosofía, la teología, la sociología, la economía, etc.

De todas las cuestiones que pueden afectar a la vida del paciente y que se pueden dar en cualquier edad, hay algunas que se refieren a los procesos finales de la vida, sea ésta joven o anciana.

Los nuevos medios hacen posible alargar la vida sin que esto signifique siempre un aumento en su calidad. Y no es extraño, pues, que el enfermo, su familia, los médicos, se planteen la posibilidad de elegir cómo quiere vivir sus últimos días, opción compleja por las personas que intervienen, las consecuencias que se derivan y los principios éticos y jurídicos que están en juego. Mucho más problemático y complejo si las personas pacientes no están en condiciones ni en capacidad para tomar decisiones.

En este marco es donde se sitúa este artículo: Un escenario que implica a un paciente sobre el que han de tomarse unas decisiones fundamentales sin que él pueda formar parte en ellas por carecer de capacidad.

Tres son las posibilidades:

- Que el paciente haya dejado establecidas sus decisiones previamente
- Que haya nombrado un sustituto para tomarlas
- Que, por carecer de indicaciones, sean los profesionales quienes decidan y actúen.

## **El testamento vital**

Para facilitar la toma de decisiones es por lo que surge el Testamento vital, “living will” o también “directrices anticipadas”, “indicaciones previas” o “voluntades anticipadas”.

En definitiva un documento escrito previamente con indicaciones sobre lo que uno querría que decidieran con él.

## **Historia**

Es en EE.UU. donde comienza su historia. Surge para resolver situaciones problemáticas en las que los familiares de pacientes incapaces de manifestar su voluntad no deseaban que se les prolongase artificialmente la vida.

---

A la vez, se daban casos de demandas contra hospitales y médicos por omisión de tratamientos en pacientes de edad avanzada y se debatía sobre el alto coste de los servicios sanitarios para casos inviables.

Ya en 1914 tuvo lugar el caso Scholoendorff contra la administración del Hospital de New York. Un juez, Benjamin Cardozo, expone en su sentencia: "El cirujano que practica una operación sin el consentimiento del paciente, comete un acto de agresión por el que se le pueden reclamar daños y perjuicios..."

Desde entonces una infinidad de casos dieron origen a un largo debate que, todavía hoy, se mueve entre dos polos opuestos: la eutanasia y el ensañamiento terapéutico.

El famoso caso de Karen Ann Quinlan (1975), para quien su familia solicitó que se le retirara la ventilación asistida que la mantenía en estado vegetativo, motivó la Natural Death Act. Ley de Muerte Natural (California), llamada así porque su finalidad era la de procurar y proteger la muerte natural de los pacientes evitando, a la vez, prolongarles artificialmente la vida y cualquier intervención directa para suprimirla.

Fue Lewis Kutner, un abogado de Boston, el primero en utilizar la expresión "Testamento vital". (Indiana Law Journal, 4(1969) 539-554). Él proponía un documento por el que un adulto expresaba una serie de criterios para decidir en su tratamiento en caso de estar inconsciente.

Su función original era la de evitar la prolongación de la vida física a toda costa y el respeto a una muerte en condiciones naturales de dignidad.

El hecho de que el abogado Kutner estuviera integrado en movimientos en favor de la eutanasia, y que los primeros debates no distinguieran entre eutanasia activa y eutanasia pasiva, creó una cierta identificación entre las propuestas del testamento vital y las eutanásicas, (aunque es cierto que casi siempre han ido muy unidas).

Con el tiempo, el debate ha traído más claridad y las propuestas han ido llegando a las instituciones legislativas que han adoptado criterios como los decididos por la Unión Europea:

Convenio sobre Derechos Humanos y Biomedicina. (Ratificado por España el 1 de Enero de 2000)

Artículo 9: "Se tendrán en consideración los deseos expresados con anterioridad respecto a una intervención médica por un paciente que, en el momento de la intervención, no esté en condiciones de hacer saber su voluntad".

Recomendación del Consejo de Europa relativa a la protección de los derechos del hombre y de la dignidad de los enfermos terminales y moribundos. (25 de Junio de 1999), Art. 9.6: "La Asamblea recomienda al Comité de Ministros alentar a los Estados miembros del Consejo de Europa a respetar y proteger la dignidad de los enfermos incurables y moribundos en todos los aspectos. Protegiendo el derecho de los enfermos incurables y de los moribundos a la autodeterminación, tomando las medidas necesarias para hacer respetar las instrucciones o la declaración formal, rechazando ciertos tratamientos médicos dados o hechos anticipadamente por los enfermos incurables o moribundos incapaces ya de expresar su voluntad"

La filosofía de esta legislación y de todas las leyes estatales y autonómicas va dirigida a la posibilidad de legir determinados tratamientos o negarse a ellos, pero no es en ningún caso legitimadora de conductas eutanásicas aunque alguna sensibilidad que se manifiesta en determinados casos podría, en un futuro, convertir estos documentos en instrumentos verificadores de la voluntad eutanásica del enfermo.

## **El testamento vital y la Iglesia**

En Septiembre de 1989, adelantándose a las iniciativas legislativas de casi toda Europa, los obispos españoles publicaron un modelo de testamento vital cristiano. Su presentación le correspondió a D. Javier Osés, entonces obispo de Huesca.

Ya en 1980 el Vaticano hacía pública una Declaración sobre la Eutanasia en la que avisa que "la dignidad humana puede estar amenazada por un tecnicismo que corre el riesgo de hacerse abusivo". Y afirmaba "el derecho a morir con toda serenidad, con dignidad humana y cristiana... es lícito en conciencia tomar la decisión de renunciar a unos tratamientos que procurarían únicamente una prolongación precaria y penosa de la existencia".

Lo mismo, en la Nota sobre la Eutanasia de la Conferencia Episcopal Española de 1986, se advierte del peligro de encarnizamiento terapéutico cuando la actuación de la medicina crea situaciones de prolongación de la vida terminal que pueden ser verdaderamente crueles para el enfermo.

Pero la línea de la Iglesia sobre este tema se remonta a 1957 cuando Pío XII, el Papa de entonces, afirmaba que "es siempre lícito contentarse con los medios normales que la medicina puede ofrecer y es legítimo, por tanto, renunciar a los medios desproporcionados.

La prudencia sugiere para la mayor parte de los enfermos el uso de las medicinas que sean adecuadas para aliviar o suprimir el dolor”

No es una novedad, por tanto, la postura de la Iglesia sobre este tema. Sí lo es la redacción de un testamento vital, porque hasta entonces era habitual casi exclusivamente entre los partidarios de la eutanasia.

Es importante subrayar que considere la vida física como un valor fundamental pero no el absoluto, porque por encima de las doctrinas vitalistas o visiones biologicistas, el cristianismo considera que la vida es digna en cuanto humana, de ahí que pueda aceptar la no utilización de recursos exagerados para prolongar simplemente la vida sin un futuro previsible de curación o la retirada de los aparatos que mantienen la vida en un estado de aplazamiento de la muerte o de inconsciencia.

Es, también, muy importante que en esta cultura nuestra, tan centrada en el disfrute y el consumo, podamos hablar abiertamente del dolor y de la muerte.

No es fácil. De hecho, tanto la enfermedad como la muerte se han ido enclaustrando en ámbitos muy localizados como hospitales, geriátricos y tanatorios.

El ambiente que rodea al moribundo actual está muy lejos de aquel medio familiar y concurrido en el que era patente el calor del afecto y el sentido de la despedida.

La tecnología ha tecnificado el hecho supremamente humano del morir, lo cual no es sino la continuación de una vida toda ella muy tecnificada que, en parte, puede ir perdiendo rasgos de humanidad.

Por eso, todo lo que sea introducir elementos en que los medios sean instrumentos de ayuda para los difíciles momentos del dolor y de la muerte, combinados con la cercanía y compañía afectuosa de quienes pueden aportar el cariño, el sentido de una vida verdaderamente humana y la esperanza de un futuro que nace de las convicciones más profundas, será muy positivo y humanizador tanto para el que se ve en esa situación última como para quienes permanecen de esta parte de la vida.

El testamento vital es una forma de compartir la responsabilidad de unas decisiones difíciles y complejas con los seres queridos, que pueden verse agobiados y atrapados por los sentimientos de culpabilidad. En él se expresa que la vida no es una experiencia individual y aislada sino un camino compartido y solidario en el que todos aportamos y recibimos.

## Cuestiones éticas

Al abordar cuestiones como la del testamento vital no hay que perder de vista el contexto en el que se da: Los cambios importantes que ha habido como consecuencia de la alta tecnología aplicada al ámbito médico-hospitalario.

Nuestro tema se enmarca en los problemas médicos derivados de esa aplicación a las fases finales de la vida por enfermedad, accidente o edad. La capacidad de la medicina para prolongar la vida en sus aspectos biológicos y paliar los efectos del dolor que el paciente pueda tener.

Enseguida aparecen las preguntas: ¿Mantener a toda costa? ¿Poner fin a lo que no es viable? ¿Respetar un proceso de muerte sin intervenir con medios extraordinarios? ¿Quién decide? ¿Con qué criterios?

Para centrar la perspectiva ética hay que tener en cuenta que:

- Nos movemos en sociedades de cultura plural.
- La ética también ha asumido el principio de autonomía por el que renuncia a imponer una visión determinada y, en cambio, se abre a un diálogo en el que se proponen razones sobre las que construir los criterios.
- El objetivo final de lo ético, tanto religioso como no, es el bien de las personas, lo mismo como tarea a conseguir que como valor a respetar y proteger.
- Las diferencias, que no afectan tanto a contenidos como a horizontes y motivaciones, no impiden que juntos podamos buscar lo que consideramos mejor, no en razón de las normas sino en función de un mundo en el que las personas siempre estamos en relación porque somos relación.
- La vida, regalo para unos o encuentro para otros, es para todos un ejercicio de responsabilidad que cada uno debe tomarse en serio y administrar de la mejor manera desde el comienzo hasta el final. Ordinariamente así ocurre y la vida transita en brazos de una normalidad donde el sentido común tiene componentes de criterios, pautas, afectos y conciencia convertida en memoria normativa y que nos da su primer referente de apuesta y protección por la vida.

Pero las nuevas situaciones colocan al sujeto humano con su autonomía ante decisiones muy respetables todas, siempre que en la decisión haya sinceridad, no se escondan intereses espúreos, se respete la libertad y no haya un condicionante

cultural que niegue valor a quien no es útil, a quien es costoso y a quien no puede valerse ni aportar.

Es cierto que una vida digna es mucho más que una vida, pero lo es a lo largo de toda su existencia y a lo largo de toda ella debe manifestarse la preocupación por su valor.

Por eso es sospechoso que en nuestra sociedad instrumental, técnica y consumista, algunas corrientes tiendan a preocuparse por la dignidad precisamente en el momento final y, entonces, afirmar el derecho a la muerte.

Sin entrar en exageraciones de corte apocalíptico, es bueno no perder de vista los avisos que desde el mundo artístico, literario, cinematográfico, psicológico, cultural y religioso nos hacen sobre un descenso de la sensibilidad y la solidaridad humana cercana a quien sufre.

La preocupación por lo humano y por lo humano más débil podrá ser la referencia que oriente la libertad y la autonomía de la persona hacia un sentido más social y menos individualista que nos ayudará a entender cómo la situación de los enfermos terminales, incluidos los casos más extremos y dramáticos, es una cuestión que nos afecta a todos.

En el compartir una sensibilidad muy humana cabe el respeto hacia decisiones tomadas muy en serio y en conciencia, aunque no las compartamos.

En nuestra condición de creyentes, el valor de la vida humana es un valor compartido con los no creyentes. En nuestro caso reforzado por la visión de cada ser humano como un hijo querido de Dios cuya imagen me refleja la suya y cuya necesidad me dice y me habla de un Dios que me pide ayuda, a través de quien sufre, para hacer un mundo más humano y más agradable donde la vida merezca ser vivida por todos.

### **Valor práctico del testamento vital**

El hecho de que el paciente exprese en un documento su voluntad para cuando no sea capaz de hacerlo supone un apoyo muy fuerte para el respeto y la defensa de su autonomía.

Expresa la nueva dinámica de la relación paciente-servicios médicos en la que el enfermo, por lo mucho que le afecta esta relación, es quien asume y toma la responsabilidad de decidir.

A algunos, este reconocimiento de la autonomía del paciente, les puede parecer el comienzo de una dirección que conduce a la eutanasia porque implícitamente parecería reconocerle el derecho a disponer de su vida y a utilizar o rechazar unos medios cuyo impacto es vital.

Ciertamente, las cuestiones que se dirimen están tan próximas a las fronteras de la vida y la muerte que pueden originar cierta perplejidad por lo que se decida. Pero hay que manifestar con claridad que la omisión de intervenciones médicas en situaciones extremas y extraordinarias no entran en lo que sería la eutanasia activa y directa.

Sería más bien en lo que se denomina eutanasia pasiva que no participa de la intención de poner fin ni realiza acción directa alguna de la que se deriva la muerte sino que respeta la dinámica natural de la persona aliviándola de su dolor aunque la administración de analgésicos pueda indirectamente acelerarle el final.

Lo que se intenta con el testamento vital es que los enfermos terminales no sean sometidos a interminables y dolorosas terapias que no hacen sino alargarles la vida sin ninguna perspectiva de mejorar su calidad. Esto es lo que puede expresar el futuro paciente.

¿Pero tiene efectos prácticos de decisión?

Su uso es ambivalente porque no es fácil su aplicación práctica por no estar extendido su uso, por la distancia lógica entre el momento de firmarlo y el momento de las actuaciones. Distancia que no es solo de tiempo, lo es también por la psicología del enfermo que no es la misma y con frecuencia cambia radicalmente cuando ha de enfrentarse al momento que motivó la firma.

En cuanto es un documento escrito, está sujeto a interpretación; seguramente redactado en términos generales sin tener en cuenta las características específicas de la enfermedad concreta, por lo que suelen expresar solo indicaciones generales como las recogidas en los códigos deontológicos, tal es el caso del Código de Ética y Deontología Médica del Consejo General de Colegios Médicos de España que afirma:

“En los casos de enfermedad incurable y terminal, el médico debe limitarse a aliviar los dolores físicos y morales del paciente... evitando emprender o continuar acciones terapéuticas sin esperanza, inútiles u obstinadas”.

Finalmente, al no haber, hasta ahora, un depósito oficial para este tipo de documentos, no suelen estar disponibles a no ser que la familia lo tenga muy en

cuenta y lo integre en la historia clínica, de ahí que sus efectos prácticos requieran, todavía, una serie de consideraciones y organización en el sistema sanitario.

En nuestra Comunidad Autónoma, existe, desde el mes de Mayo, un decreto, aprobado en Consejo de Gobierno, que regula y establece la constitución de un registro de “voluntades anticipadas” para quien desee dejar constancia escrita de los criterios a aplicar en caso de sufrir una enfermedad irreversible. Será el Servicio Aragonés de la Salud (SALUD) el encargado de archivar estos documentos e integrarlos en el historial clínico de quien lo haya manifestado.

Para que tenga validez habrá de manifestarse ante notario, que lo hará llegar al Registro. También tendrá validez el redactado privadamente ante tres testigos adultos de los que dos no deben tener relación de parentesco ni patrimonial con el interesado. Lo mismo puede hacerse en un centro sanitario.

Habrà siempre, sin embargo, una comisión en cada hospital encargada de valorar estas voluntades anticipadas que podrá decidir que el testamento vital no sea tenido en cuenta cuando las peticiones vulneren la legislación, la ética médica o no contemple la realidad en la que se encuentra el paciente. Hasta hoy no ha entrado en funcionamiento este Registro pero lo va a hacer de forma inminente.

No obstante, el valor fundamental es la aportación a nuestra cultura de una sensibilidad que conecta la alta cualificación técnica a la que hemos llegado con la situación dramáticamente humana de quien está en las fronteras de una vida que se acaba, esperando o sin esperanza, pero siempre de alguien que posee la dignidad de toda persona.

En la cultura tradicional, la religiosidad popular expresaba esta preocupación por la muerte a lo largo de toda la vida con unas prácticas devocionales y oraciones en las que se pedía por una buena muerte. En la cultura actual, la muerte solo es un momento fatídico y final que hay que alejar del ambiente cotidiano para eludir sus inquietantes preguntas y desterrar sus miedos. Pero todo en la vida reclama su lugar y su importancia.

La tecnología, que parecía deshumanizar el momento de la muerte al apartar al enfermo de las relaciones humanas y someterlo a la dependencia de los aparatos, nos ha puesto de nuevo ante los ojos la necesidad de abordar la muerte desde una perspectiva que responda más al hecho fundamentalmente humano que es y en el que todos podemos aportar nuestra ayuda con una cercanía más respetuosa con los momentos delicados y profundos del final de la vida.

Como expresión de la postura de la Iglesia aportó el modelo del testamento vital que hizo público la Comisión Episcopal de Pastoral Sanitaria en 1989.

## Testamento vital de la Iglesia

A mi familia, a mi médico, a mi sacerdote, a mi notario:

– Si me llega el momento en que no pueda expresar mi voluntad acerca de los tratamientos médicos que se me vayan a aplicar, deseo y pido que esta Declaración sea considerada como expresión de mi voluntad, asumida de forma consciente, responsable y libre, y que sea respetada como si se tratase de un testamento.

– Considero que la vida en este mundo es un don y una bendición de Dios, pero no es el valor supremo y absoluto. Sé que la muerte es inevitable y pone fin a mi existencia terrena, pero desde la fe creo que se me abre el camino a la vida que no se acaba, junto a Dios.

– Por eso, yo, el que suscribe.....  
pido que si por mi enfermedad llegara a estar en situación crítica irrecuperable, no se me mantenga en vida por medio de tratamientos desproporcionados o extraordinarios; que no se me aplique la eutanasia activa, ni se prolongue abusiva e irracionalmente mi proceso de muerte; que se me administren los tratamientos adecuados para paliar los sufrimientos.

– Pido igualmente ayuda para asumir cristiana y humanamente mi propia muerte. Deseo poder prepararme para este acontecimiento final de mi existencia, en paz, con la compañía de mis seres queridos y el consuelo de mi fe cristiana.

– Suscribo esta Declaración después de mi madura reflexión. Y pido que los que tengais que cuidarme respeteis mi voluntad. Soy consciente de que os pido una grave y difícil responsabilidad. Precisamente para compartirla con vosotros y para atenuaros cualquier sentimiento de culpa, he redactado y firmo esta declaración.

Fecha y firma



**UN SERVICIO  
PARA LA  
LITURGIA  
DOMINICAL**

**EXEGESIS** de los textos litúrgicos  
**NOTAS** para la preparación de las homilías  
**MONICIONES** para la celebración

\*\*\*\*\*

Solicite ejemplares gratuitos a:



**DABAR**  
Paricio Frontiñán, s/n  
50004 ZARAGOZA  
Tlno. y Fax: 976 439 635

**TELÉFONO DEL EVANGELIO**



**976 445 566 - 976 445 555**

**LLAMAR, ESCUCHAR (Grabación de 3 minutos) y  
REFLEXIONAR**

**(Precio de la llamada: coste normal)**

# Panorama actual de la Ciencia

Rev. Aragon. Teol. 18 (2003)

*Narciso L. Murillo Ferrol*

## 1. Origen de la ciencia

La ciencia es una de las actividades más peculiares de la especie humana: la capacidad del ser humano para aprehender la realidad existencial y tener consciencia de ella y de sí mismo. Surge por necesidad. La especialización del hombre consiste en su no especialización, ni corre ni nada ni vuela de modo especial –“el animal indeterminado” de Nietzsche– lo que le obliga a una “especialización” peculiar, el desarrollo de su inteligencia. Rompe la tradición evolutiva de adaptarse a un ambiente determinado y se abre al mundo (ahora estamos asistiendo a su apertura al universo). Ha de crearse su propio ambiente, lo que le permite vivir en cualquier lugar y para ello ha de conocer bien la realidad, y esto es la ciencia: la progresiva aproximación al conocimiento de la realidad, de la verdad en el decir de Hegel, para quien “lo real es lo verdadero” y que con otras palabras corroboraría Kierkegaard al afirmar que “lo racional es la realidad”. El hombre, a diferencia de los demás seres vivos, escapa a los imperativos del medio al construirse el suyo propio, su hábitat es el mundo, y puede que algún día el universo. El medio es un ambiente cerrado en que rige el determinismo y en el que cabe la adaptación por reflejos condicionados; el mundo es abierto, rige la indeterminación, continuamente surgen nuevas situaciones que necesitan nuevas respuestas que hay que improvisar, que hay que crear; ejercicio muy adecuado para el proceso de racionalización, para el inicio de la inteligencia humana y de la creación de patrones de comportamiento, es decir, de una cultura. Con la ciencia, y su inevitable epígono la tecnología, el hombre ha construido un mundo a su medida.

Tal vez para desdramatizar la vital y radical necesidad de saber, hablamos de curiosidad como cualidad innata del ser humano.

El hombre comienza a utilizar conscientemente la razón unos siglos antes de Cristo, en la Grecia clásica, y a tener consciencia de la ciencia, como nosotros la concebimos, en el siglo XVII, con figuras tales como Galileo, Newton, Descartes o Leibniz.

El aún cercano siglo XX ha sido, tal vez, el más destacado en actividad científica, conocido ya como “El siglo de la Ciencia” según el título del reciente libro de Sánchez Ron. En él se han sucedido la física cuántica de Planck, la teoría de la relatividad de Einstein y, en su segunda mitad, la gran revolución biológica con el

descubrimiento de la naturaleza del ADN por Watson y Crick que ha conducido al conocimiento de la clave genética de la vida y que permite al hombre la modificación genética de los seres vivos incluido él mismo.

Siguiendo el pensamiento de Zubiri, el conocimiento consciente de la naturaleza por las primeras mentes humanas, había de ser una actividad colectiva, como así también la defensa ante los naturales peligros. Surge así la necesidad de la sociabilidad, característica también vital para la especie: el “otro” es necesario, necesita de mí como yo de él, surge la necesidad de ayudarse y protegerse mutuamente. Surge lo que hoy llamamos altruismo, generosidad ... Acaba de aparecer —y creo que no se tiene hoy consciencia de su alto significado— el antídoto de la crueldad de la selección natural caracterizada por la pervivencia del más fuerte, del mejor dotado, paso indispensable para el inicio de comportamientos útiles para la convivencia del grupo y para el aún inacabado comportamiento moral.

## **2. Esperanza y fe en la ciencia**

Tal vez sea excesiva, de ella se espera todo, la curación y hasta la eliminación de las grandes patologías que hoy afectan a la humanidad, cáncer, SIDA, enfermedades degenerativas, Alzheimer, Parkinson, depresión, anorexia, enfermedades mentales, etc. , de igual forma que se han eliminado otras como la tuberculosis, la poliomielitis o la viruela; la búsqueda de nuevas fuentes de energía, la producción necesaria para una supervivencia digna de la humanidad, la solución de la penosa situación del llamado tercer mundo y hasta la posible colonización espacial. Son muchos los problemas de gran calado que quedan por resolver y muchos los conocimientos necesarios para ello, pero quién sabe, es también mucho el tiempo y la inteligencia que aún pueden quedar por delante.

De otra parte la ciencia es una realidad aceptada prácticamente por todos; los grandes descubrimientos, llevados a cabo por científicos concretos, se consideran como patrimonio de la humanidad.

Tan generalizada y esperanzada actitud ha despertado en el ser humano una gran confianza en sí, en la capacidad humana, con detrimento de la fe en instancias superiores, transcendentales, de verdades absolutas. Es bastante significativo que las más altas representaciones eclesíásticas se pronuncien sobre “la necesidad de una reevangelización de Europa”, histórico paladín de la cristiandad. Bien se puede caer en un peligroso reduccionismo de creer que sólo la ciencia puede ofrecer soluciones a los problemas humanos. Pero es verdad que la ciencia se ha convertido en una importante institución social, en una característica esencial del mundo occidental.

### 3. Pensamiento científico

Tres son los grandes temas sobre los que se sigue preguntando primero la filosofía y desde el siglo XVII la ciencia moderna hasta nuestros días: a) Lo infinitamente grande, el universo, el cosmos, con el descubrimiento de nuevas galaxias, de nuevos planetas pertenecientes a otros sistemas solares, el empeño en demostrar la unificación de las tres grandes fuerzas que lo rigen, la teoría del Big-Bang, la física cuántica... b) Lo infinitamente pequeño, la microfísica, donde no rigen las leyes de la causalidad y sí la indeterminación, donde la casi infinita pequeñez del átomo se ha desmenuzado aún más en partículas subatómicas... c) Lo inmensamente complejo, la vida, la más compleja organización de la materia, y dentro de ella el cerebro humano, la estructura física más compleja conocida del universo .

El conocimiento científico está incidiendo notablemente sobre el pensamiento filosófico. Así, como ejemplo, el conocimiento de la más íntima estructura responsable de la naturaleza física del hombre y de las consecuencias de ello deducidas, ha de cambiar la actitud y concepción, que siempre se ha planteado la filosofía sobre el rey de la creación. Se ha filosofado mucho sobre el hombre sin siquiera conocer su naturaleza física, cayendo en errores tan sorprendentes hoy como considerar el corazón como centro de la vida mental y al cerebro como órgano refrigerante de la sangre, por pensador tan singular como Aristóteles; o la glándula pineal como sede del alma, por el no menos inteligente y más cercano Descartes, como demostración física de su pensamiento dualista; apoyado además en otro notable error al considerar dicha estructura cerebral como exclusiva de la especie humana, siendo que existe en la generalidad de los vertebrados. Para filosofar sobre el hombre hoy, es necesario conocer lo que se sabe sobre su biología que es mucho, máxime en tiempos en los que se puede modificar el programa genético de construcción del individuo y se está tras las estructuras neuronales relacionadas con la mente humana.

De hecho está surgiendo un pensamiento científico que se plantea cuestiones cuya exclusividad se arrogaba la filosofía, incluso la teología, pero con distinta metodología. De momento podemos decir que está iniciándose una *meta-ciencia* , elaborada exclusivamente con la razón sobre los conceptos y las realidades verificables por el método científico. Sus notas características pueden ser su construcción por mentes primariamente científicas, no filosóficas, y la decisión tácita de no formular planteamientos metafísicos en el estricto sentido etimológico de la palabra, al ser considerados innecesarios para la comprensión del mundo y del hombre. Movimiento con características diferenciales de sus posibles precursores en el aún próximo a nosotros siglo XX, filosofía analítica o empirismo lógico del Círculo de Viena, conocido también como positivismo lógico o neopositivismo, o de la más

reciente filosofía de la ciencia de Carnap y Popper. Se trata de un movimiento materialista; aunque pueda distinguir un dualismo en la naturaleza humana, este no es el tradicional cuerpo-alma, sino cuerpo-mente, pertenecientes ambos componentes a la realidad física.

El nuevo modo de conocer la realidad por medio de la observación, la experimentación y la razón, que constituye la ciencia moderna, permite encontrar nuevas respuestas a viejas preguntas históricas, poniendo en cuestión la filosofía propiamente metafísica. Para Gómez Caffarena la aparición de *La Crítica de la Razón Pura* hacía obligado un replanteamiento. La situación se agudiza en el pasado siglo XX, Wittgenstein, en su primera época del *Tractatus lógico-philosophicus*, es bien explícito: "Tan sólo el lenguaje científico queda legitimado como significativo; la totalidad de las proposiciones verdaderas es la ciencia natural completa ... la proposición es una figura de la realidad ... la totalidad de los pensamientos verdaderos es una figura del mundo ... la filosofía no es una doctrina, sino una actitud cuyo objetivo es la clarificación lógica de los pensamientos".

En el proceso actual de parcelación de la filosofía –de la historia, del lenguaje, de la religión...– incluye también a la ciencia, y se habla de *tecnociencia*, rompiendo la tradicional separación entre ambas, al considerar la ciencia no sólo como un conocimiento del mundo, sino sobre todo como intervención en él. La ciencia no sólo es fuente de conocimientos, sino también praxis capaz de resolver problemas próximos, cotidianos. Para un científico actual cabe la pregunta ¿Para qué la filosofía? y bien puede pensar que la filosofía si no está cerrada por derribo, al menos sí que lo está por obras. La filosofía sobrevivirá ya que siempre será necesaria la visión global, la integración de los conocimientos, del pensamiento y de las preguntas, múltiples preguntas que siempre aletearán en la consciencia de la humanidad. Se ha discutido ampliamente y se sigue discutiendo la presión de la ciencia sobre la filosofía. Se dice que la disociación de ambas formas de pensamiento es marcada con Hegel, Nietzsche y Heidegger, la filosofía se recluye y pierde el contacto con la ciencia. Se considera como inicio de la fase decadente de la filosofía clásica, la ruptura con la primigenia actitud intelectual expresada nítidamente en el título de la magna obra de Newton *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica*.

El conocimiento del mundo por la ciencia lo hace consciente, dado que el hombre es el único ser conocido que tiene consciencia de sí mismo y del universo y que además –y parece que hasta ahora en exclusiva– es consciente de ello. Es exactamente lo que me permite escribir este párrafo. Somos hasta ahora la única consciencia conocida del universo. Afirmaba Hegel algo tan sugestivo como que "el mundo existe para nosotros un poco más cada vez". Para muchas personas no

existen aun las lunas de Saturno porque no las conocen, y van descubiertas 18 y parece haber 6 ó 7 más. Recientemente se ha descubierto una nueva especie animal en Australia, que ya estaba allí posiblemente desde hace cientos de miles de años, pero sólo hasta ahora no ha entrado en la existencia consciente del mundo. Leía, como intuición de Fernando Arrabal, que “las cosas no existen hasta que no se les nombra”. “El hombre es el principio a través del cual la razón del mundo llega a la consciencia de sí misma”, vuelve a decirnos Hegel. Misión noble y hasta obligada del hombre es ampliar lo más posible esta consciencia de la naturaleza en la que el conocimiento de la humanidad adquiere así carácter universal. Los saberes de la humanidad son muchos, la existencia consciente del mundo es amplia. Podemos cerrar tan interesante tema afirmando que, con la información actual, si no existiese el hombre, el universo no tendría aún noticia de su existencia.

En la filosofía fenomenológica de Husserl la ciencia sólo conocería fenómenos, las cosas como nosotros las percibimos, no las cosas en sí, como son realmente, a lo que el filósofo llamó *noúmeno*. Pero de hecho la aproximación del conocimiento científico a la realidad, tal como es, ha de ser lo suficientemente precisa, ya que tras la aplicación de conocimientos científicos concretos se obtienen siempre los resultados previstos; son numerosos los ejemplos cotidianos, desde la curación de la diabetes con la insulina hasta la predicción de un eclipse.

La ciencia es un producto esencial de la cultura occidental. Karl Jaspers, psiquiatra alemán y gran filósofo de la historia en la línea de San Agustín y Hegel, en su obra magna *Origen y meta de la historia*, nos deja su pensar sobre la ciencia. “Sólo las escalas de la historia universal permiten ver que profundo corte, preparado desde hace dos siglos, se ha producido en nuestra época, un corte incomparable en riqueza de consecuencias con todo lo que conocemos en los cinco milenios transcurridos de historia. El elemento verdaderamente nuevo, fundamentalmente distinto por completo, en absoluto independiente, incluso extraño a los griegos, es únicamente la ciencia y tecnología moderna ... La realidad de la técnica ha producido una enorme ruptura en la historia de la humanidad, cuyas últimas consecuencias ninguna imaginación puede anticipar.... No podemos comparar la situación actual con nada en la historia ... habría que recurrir a otra época, también teórica, de la que no conservamos ninguna información, la época en que se inventaron los instrumentos (“herramientas”) y se descubrió la utilidad del fuego.”

Define el “tiempo eje” como el momento en que se produce la explosión de la razón humana sobre el planeta y que marca el sentido de la historia universal; lo sitúa hacia los 500 años antes de Cristo, y se plantea si no estaremos al inicio de un segundo “tiempo eje” o tiempo clave de la historia.

#### 4. Tecnología

“El mundo ha cambiado más en los últimos cien años que en cualquier otro siglo. La causa no es política ni económica sino tecnológica, proviene fundamentalmente de los avances que se están produciendo en el campo de la ciencia básica”. (Stephen Hawking)

La tecnología es el epígono inevitable de la ciencia, así como la correlación ciencia-tecnología-desarrollo. Además la ciencia se reproduce automáticamente en función del *feed-back* ciencia-tecnología-ciencia. A más ciencia . mayor tecnología, que a su vez facilita la producción científica.

Tras la segunda guerra mundial se produce un giro radical en la ciencia, mejor en los científicos, se pierde la inocencia, el espíritu puro del saber y pasa a ocupar el lugar preferente la aplicabilidad. Recordando a Bertrand Russell, “el tecnócrata trata de cambiar la naturaleza, mientras que el científico trata de comprenderla”. Pero también nos advierte nuestro Ortega y Gasset, “El hombre sin técnica contra el medio, no es un hombre”. Prácticamente ha desaparecido la modesta, venerable y distraída figura del investigador, del sabio. Todos conservamos en la mente las respetables figuras de Pasteur, de los Curie, de Einstein, de Cajal, de Fleming y de tantos otros que han aportado generosamente grandes y decisivos regalos a la humanidad. Los, científicos actuales son excelentes profesionales, pero en general tienen su precio. Se ha perdido en belleza y puede que en calidad, pero sin duda se ha ganado en productividad.

En nuestros días la humanidad vive sobre un denso entramado tecnológico que dista mucho de la situación preindustrial; en esta era llamada de la información, desenvolvemos nuestras vidas sobre una multitud de artefactos, todos encaminados a facilitar la supervivencia y el bienestar (?). El hombre necesita de instrumentos; se ha dicho que sin el cuchillo no habría podido sobrevivir, ha pasado de ser *homo sapiens sapiens* a ser *homo technologicus*.

Las posibilidades técnicas derivadas del conocimiento científico , han crecido de modo sorprendente, pero no sólo cuantitativamente, cuya magnitud se deja sentir a escala planetaria, sino, lo que es más importante, cualitativamente, se pueden hacer cosas completamente distintas. La novedad, la capacidad de innovación que ha sido siempre una característica de la especie, ahora se hace más evidente al disponer de posibilidades tecnológicas extraordinarias, insospechadas, capaces incluso de afectar a aspectos esenciales de la propia vida del hombre. Sin olvidar que los avances tecnológicos siguen perteneciendo a la serie histórica que, en letra de Laín Entralgo, se inicia con el hacha de sílex y de la que “sucesivamente serán miembros la Venus de Milo y el David de Miguel Angel, la máquina de vapor y el

telescopio Hubble". El hombre primitivo, probablemente el *homo faber*, dio existencia a un *novum*, a un objeto que antes no existía; era, pues, *animal crans*, y siguiendo el pensamiento de Zubiri, el curso de la historia es una cuasi creación, porque las creaciones del hombre no pueden partir de la nada. El hombre ha llegado a cuasi crear naturaleza, esto es, proentes que antes no existían en el cosmos. El pensamiento cristiano considera la participación del hombre en la creación con su actividad científica y tecnológica.

Desde que nos despertamos apagando el despertador hasta que nos acostamos apagando la TV, y algunos también el cigarrillo, es muy larga la relación de máquinas y útiles que hemos utilizado durante la jornada. Se producen 500 millones de transistores por segundo; ya contamos con un teléfono móvil por cada dos españoles.

Se ha acortado notablemente el tiempo necesario para poner a punto una nueva tecnología. Entre los descubrimientos de Ampere y el primer transporte de electricidad transcurrieron 100 años, la fotografía tardó más de 100 años en comercializarse, el teléfono 56, la radio 35, el radar 15, la TV 12, la bomba atómica 6 desde la explosión del uranio, el transistor, 5 y los circuitos integrados sólo 3. Esto nos permite decir que dentro de unos pocos años la mayor parte de nuestros útiles serán debidos a invenciones que todavía no se han hecho.

Estas consideraciones me recuerdan la precursora y profética anécdota que ya se contaba hacia la mitad del siglo pasado. Un turista americano (de EE.UU., claro) penetra con su impresionante automóvil en la catedral de Notre Dame; interpellado por un asombrado ciudadano que para qué quería los pies que Dios le había dado, respondió con absoluta naturalidad: el derecho para el acelerador y el izquierdo para el embrague.

## 5. El poder de la ciencia

Por lo que nos dicen los pensadores nos encontramos estrenando una nueva era, a la que venimos llamando "era de la información", o era postindustrial que se inicia en la segunda mitad del reciente y pasado siglo XX, siglo en el que se ha producido el mayor progreso científico y técnico de la historia de la humanidad. Ha hecho posible que se haya pasado de 1.500 millones de personas en sus comienzos a 6.000 millones actuales, y que la mortalidad infantil se haya reducido, también a lo largo del siglo, del 200 por mil nacidos al 6-7 por mil. Ante estas realidades cabe preguntarnos con Sanchez Ron si ello hubiera sido posible sin las vacunas y los antibióticos.

El hombre ha entrado en el nuevo milenio con un poder que no ha tenido nunca. Sírvanos de ejemplo, en primer lugar, lo que más ha de preocuparnos, las tecnologías derivadas de los conocimientos biológicos, por su capacidad de interferir en las estructuras y en los procesos de la vida y que pueden afectar a nuestra propia especie. Creo que el conocimiento del genoma humano y la posibilidad de su modificación por el hombre, puede ser el evento biológico más importante que le ha ocurrido después de su aparición sobre el planeta. Hace tiempo que el hombre interviene en la vida humana, no otra cosa es la historia de la Medicina. Pero desde 1953 en que se anuncia en EE.UU. el nacimiento de un niño por inseminación artificial –técnica de reproducción que años antes había revolucionado la selección y mejora animal– hoy conviven con nosotros, en cifra millonaria, los nacidos por igual proceder. Desde que naciera en el Reino Unido Louise Brown en 1978, el primer nacido, una niña, por la técnica de reproducción in vitro, le han seguido por este procedimiento más de 200.000, de ellos unos 7.000 en España. Pueden contarse por miles los nacidos de madres subrogadas o de alquiler. También hay 40.000 conciudadanos nuestros, de ellos unos 2.400 en España que viven con el corazón de otros seres humanos que generosamente lo cedieron cuando dejaron de existir, y otros muchos que lo hacen con otros órganos vitales como riñón o hígado. Anualmente la humanidad elimina 50 millones (cincuenta millones) de seres humanos en su etapa prenatal. (Datos de la Organización Mundial de la Salud, Mayo de 1999). También cuenta con la pesada carga de varios cientos de miles de embriones de pocos días de edad congelados a  $-190^{\circ}\text{C}$ , en España 40.000, sobrantes en los programas de reproducción asistida.

No se conocen razones científicas o tecnológicas que impidan la transgénesis o la eliminación de determinados genes en seres humanos, es decir, es posible modificar la constitución genética de las personas tanto de la actual generación como de las futuras.

Ya se han modificado primigenios esquemas de comportamiento. Nuestra especie ha sido la única que, con la eficacia de la tecnología, con la famosa “píldora” ha logrado la separación del tandem sexo-reproducción. Hoy es posible la reproducción sin sexo y lo contrario. Ello ha facilitado la plena incorporación de la mujer –¡el 50 % de las neuronas de la humanidad!– en igualdad de derechos y eficacia a la totalidad de las actividades requeridas por la sociedad, además de conservar la insustituible maternidad. Estamos viviendo y pagando en nuestros días las consecuencias inevitables de tan atrevida ruptura con la tradición, que posiblemente se estableciera desde la caverna, inestabilidad familiar, descenso de natalidad, relajación de costumbres... (Interesante al respecto es *La gran ruptura* de Francis Fukuyama, 2000).

Dejan de tener vigencia conceptos morales tradicionales. Así es el caso, por ejemplo, de lo natural y lo antinatural, sinónimos de lo bueno y lo malo. Pero ¿hay algo menos natural que la concepción de un ser humano en un pequeño recipiente de cristal o de otro que viva con un corazón de otra persona que falleció hace años?

La ciencia ostenta también un gran poder económico. La ciencia, que nutre de nuevas tecnologías a los sectores productores de la sociedad es uno de los activos mundiales de riqueza de mayor importancia. Pensemos que detrás de cada uno de los innumerables artefactos, que caracterizan esta nueva era postindustrial, suele haber una patente, o en el monto que supondrá la producción industrial. Las patentes se han extendido hoy al sector biológico; se empezó con las rozas cruzadas entre sí para la obtención de novedosas formas, coloraciones y olores, en EE.UU. En 1988, en el mismo país, se registró, por la multinacional Dupont, en la oficina de Marcas y Patentes un ratón transgénico con el nombre de "oncomouse", por haber recibido un oncogén relacionado con el cáncer de mama; Se trataba de un nuevo producto y, como no, Made in USA, que hoy puede adquirirse por el módico precio de 7,52 €.

Todos tenemos noticia del gran negocio desatado en torno a patentes de secuencias de ADN conocidas a través del "Proyecto Genoma" así como de la alta cotización en bolsa de las empresas surgidas en torno al conocimiento genético de determinados procesos patológicos para el diseño de los fármacos adecuados.

Especial mención merece la utilización de *stem cells*, células troncales humanas, conocidas vulgarmente como células "madre", por los delicados problemas éticos que plantea.

Para la valoración de las situaciones que nos ha tocado vivir, es útil volver la vista al pasado que vamos dejando atrás. Cuenta el bueno y mártir Tomás Moro en su "Utopía" (1516), que los habitantes de la inexistente isla: "Crian un gran número de pollos mediante un sistema estupendo, pues los huevos no son incubados por las gallinas, sino por medio de un calor sostenido a una temperatura constante." Acababan de inventar, del modo más natural y sin molestar a nadie, la hoy imprescindible incubadora.

Un hombre bueno e inteligente, Juan Pablo II nos dice "La Humanidad posee hoy instrumentos de potencia inaudita. Puede convertir este mundo en un jardín o reducirlo a un cúmulo de escombros. Ha logrado intervenir en las fuentes de la vida".

## 6. Incidencia social

Es manifiesta la repercusión de la ciencia en nuestra sociedad. Ya hemos mencionado la disminución de la mortalidad infantil y la incorporación plena de la mujer. Ha aumentado el ciclo vital humano, de tal modo que prácticamente se han añadido 15 años más a la vida individual, se ha pasado de una vida media en torno a los 70 años, a los 85. Es una nueva etapa de la existencia que añadir a las tradicionales de niñez, juventud, adultez y vejez. En realidad es un alargamiento de la vejez, etapa para la que no hay establecida función concreta alguna; hasta ahora se dedica, en general, al descanso y al aburrimiento. Es de esperar que se le dé una salida más airosa, Es bien conocido por todos el espectáculo, a las horas de actividad laboral, de las calles semidesiertas transitadas por "bandadas" de personas de la "tercera edad" que se trasladan de un parque o de una plaza a otra. Me permito hablar con propiedad porque ya "disfruto" de esta etapa nueva y final de la vida. Hay una nueva población de viejos inactivos que requieren atenciones especiales para vivir con dignidad.

Se tiende a la desaparición del trabajo físico. En esta tesitura se encuentran los países desarrollados. A lo largo del siglo XX el trabajo agrícola ha pasado de ocupar el 60 % de la población activa, al 6 %, y el industrial del 2 al 17 %. La jornada laboral era en el siglo XIX de 80 horas semanales; a lo largo del siglo XX ha pasado de 60 horas al comienzo, al tránsito de 40-35 horas al final.

## 7. El final de la ciencia

El pensamiento científico actual, en parte, no espera no ya la inmediatez sino la necesidad de descubrimientos fundamentales, parecen estar todos hechos y solo restaría ir desmenuzando pacientemente los detalles, los múltiples aspectos concretos de la compleja constelación que acompaña a todo evento fundamental. Se ha escrito que la misión de los científicos desde ahora se limitaría a arrancar las malas hierbas para contemplar y analizar detenidamente los campos ya descubiertos. Esta sensación de plenitud, de punto final, no sólo afecta a las ciencias naturales, en la vertiente humanística provocó una gran polémica el artículo aparecido en el *New York Time* en 1989 de Francis Fukuyama titulado *El Final de la Historia*; tres años después publicó el libro titulado *El final de la Historia y el último hombre*. También ha aparecido *El final del trabajo*, de Jerome Rifkin., y recientemente aparece otro libro, no menos polémico, titulado *El Final de la ciencia* escrito por el estadounidense John Horgan, veterano escritor de la revista *Scientific American*. En él sostiene que la ciencia, tal como nosotros la conocemos, ha terminado; después de

siglos de indagación en todos los campos, la ciencia está concluyendo; quedarán muchas cuestiones que la humanidad nunca llegará a comprender y quedarán también muchos años por delante para dilucidar y ordenar detalles. Pero aunque esto sea importante, ¿es ello ciencia? Tal vez no. Puede que la verdadera ciencia, la Ciencia con mayúscula, practicada por Galileo y Copérnico, haya quedado detrás de nosotros.

Evidentemente hay una realidad que explica esta actitud, sin duda apresurada. Se han conseguido tantos y tan esenciales descubrimientos que cabe pensar que se esté agotando el catálogo de las grandes cuestiones susceptibles de ser conocidas. Son numerosas las objeciones que pueden hacerse al libro que comentamos. Karl Jasper, años antes de que apareciera el libro, escribía: “Entre la prehistoria, cien veces más larga, y la inmensidad del futuro que se prolonga hasta perderse de vista, se extienden los cinco mil años de historia visible para nosotros, un ínfimo trozo de la existencia humana”, “ínfimo trozo” que cuantifica así: el 99,9 % de la existencia de la especie humana es prehistoria. ¡Sólo tenemos testimonio histórico del último 0,1 % de la vida de la humanidad! Sería presuntuoso pensar que en tan corto periodo de tiempo biológico, el hombre haya descubierto los grandes secretos del universo, incluidos los de su propia mente y consciencia. Restan grandes cuestiones por conocer. ¿Qué realidad existía antes del Big Bang? O lo que es lo mismo, ¿Cual fue su causa?. Conocemos el ADN, pero no como comenzó realmente la vida. Existe evidencia de la existencia de partículas subatómicas, pero ¿Cual es su naturaleza? Apenas conocemos el 10 % de la materia del universo. No se encuentra forma de hacer compatibles la teoría cuántica con la de la relatividad. Con los conocimientos actuales no hay sustrato suficiente sobre el que plantear toda la compleja fenomenología del cosmos. Se está en trance de elaboración de una nueva teoría, *string theory*, “teoría de cuerdas”, basada en partículas aún más pequeñas que las subatómicas, en la que el espacio y el tiempo tendrían naturaleza material y podría haber 10 o hasta 13 o 14 dimensiones.

No sé si el hombre llegará alguna vez a conocerse a sí mismo, es mucho lo que se sabe de él, pero aún quedan los grandes misterios, de la mente, el pensamiento, la mente, la inteligencia, la memoria, la consciencia, los sentimientos, los afectos, las pasiones ... Los avances en Neurociencia están permitiendo una vía de aproximación a estos “misterios”. v. gr. La resonancia magnética con emisión de positrones (RMP) está permitiendo conocer en qué regiones del cortex cerebral se elaboran determinadas actividades mentales, y es posible que el más íntimo conocimiento de la naturaleza molecular que subyace a la actividad neuronal y su posible control genético ayuden en tan ardua empresa.

También puede objetarse que lo que cuenta este texto lo hemos oído ya. La sensación de plenitud de conocimientos se ha sentido en las distintas etapas de la humanidad, en especial en las de mayor brillantez, acompañadas de la convicción de haber alcanzado el mayor nivel de conocimientos de todos los tiempos pasados y futuros. Quiero pensar en los sentimientos de nuestros ancestros que asistieron al descubrimiento del fuego; aquella luz producida por ellos, decisiva para su subsistencia, debió deslumbrar no sólo sus retinas sino sus mentes primitivas por la magnitud del hallazgo. Sin embargo han sido tantas las sorpresas científicas a que hemos asistido en nuestro siglo XX, que nos han hecho superar la actitud inicial. No creo que haya nadie seguro de que la ciencia no siga deslumbrando a nuestros descendientes, sino más bien, todo lo contrario. Los libros de Julio Verne no pasaron de ser para sus coetáneos meros divertimentos imaginativos, como cuentos infantiles, en tanto que nosotros no estamos tan seguros de la imposibilidad del Mundo Feliz de Aldous Huxley.

Cabe plantear también la cuestión de modo más radical a la vez que más preocupante. ¿Se desconfía de la capacidad humana para abordar las grandes incógnitas que quedan? ¿Ha alcanzado la mente humana el máximo de sus posibilidades? ¿Se encuentra el cerebro humano en situación límite? Aunque no hay ninguna razón biológica convincente para afirmar que el cerebro actual haya concluido definitivamente su largo proceso evolutivo, si el cerebro *del homo sapiens sapiens*, es decir el nuestro, no da más de sí sólo se sabrá a posteriori de igual modo que hoy, pasados centenares de miles de años, podemos razonablemente pensar que el cerebro de sus antecesores en línea directa –*australopithecus*, *homo habilis* y *homo erectus*– agotaron sus posibilidades y desaparecieron dejándonos sólo el recuerdo de sus fósiles.

Es evidente que se echa de menos mayor capacidad de memoria. Desconozco si existen datos sobre la cantidad de *bit* que puede almacenar el “disco duro” de una persona. Por supuesto que ningún cerebro es capaz de contener la información que hoy posee el conjunto de la humanidad, incluso la referida a cualquier área especializada del conocimiento. Ya lo decía Antonio Machado: “Lo que sabemos entre todos no lo sabe nadie”. De esta realidad ha tiempo que la humanidad tiene consciencia de ello y lo trata de paliar con medidas auxiliares que van desde la agenda a los ordenadores, pasando por los libros, que constituyen la *herencia exosomática*, como la llamara Medawar. Para aumentar la capacidad de la mente se recurre a la integración de capacidades individuales. Ningún cerebro es capaz de contener la información para construir un *Boeing*, para ello se ha requerido la integración de 500 cerebros especializados. En este sentido vuelvo a recordar la feliz incorporación de los cerebros femeninos. Creo que si algo ha llegado al

---

final sólo ha sido una etapa histórica más, tal vez la que Toymbee llamara postmodernidad, y que se abre otra no menos sugestiva en el imparable proceso creacional. La ciencia, la razón, seguirá su progresivo conocimiento de la realidad, con la convicción, como ha reiterado Laín, que “lo último será siempre incierto, y lo cierto será siempre penúltimo”.

## 8. Aspectos negativos

Aunque lo considero sin fundamento fiable, es frecuente relacionar el avance científico con decadencia moral. Si es cierto que la ciencia crea nuevas situaciones que pueden ser motivo de problemas de orden moral, éticos y legales, en general delicados. Citemos la manipulación de la vida modificando genéticamente las especies animales, también vegetales, los llamados alimentos transgénicos, la modificación del medio ambiente y hasta de nuestra propia especie, donde es posible interferir la intimidad de la “personalidad biológica” radicada en los genes. Despierta también alarma la posibilidad de establecer desigualdades genéticas en los seres humanos, con lo que se rompería el principio de igualdad de la especie, basado fundamentalmente en la igualdad de origen, en la *aequalitas ab origine*. Todos nacemos iguales, de aquí que los errores naturales sean aceptados porque la Naturaleza es una instancia inapelable, no así los nacidos previa manipulación, cuyos errores serán considerados como fallos técnicos y como tales susceptibles de reclamación.

Puede también la ciencia dar lugar a nuevos imperialismos de unos pocos países sobre el resto de la humanidad. En la actualidad ya es evidente el imperialismo científico: el 80 % de la producción mundial la consume el 20 % formado por los países llamados desarrollados, países que además pueden tener en sus manos el monopolio del genoma humano y marcar las directrices biológicas de la futura humanidad. La ciencia ha pasado del altruismo a la mercantilización.

## 9. Control de la ciencia

La manifestación de la ciencia, la tecnología, escapa al control social, se ha dicho que es la gran brecha en la conciencia de nuestra época, está en manos de un grupo muy reducido a escala mundial, y la de mayor peligro o de mayor rendimiento económico, bajo razones de estado, en el más vigilado secreto. La ciencia no se ha socializado, no se ha incorporado a la gran masa de la humanidad que se limita a aprovechar sus resultados técnicos y a aceptar sus postulados como dog-

mas. La ciencia es la gran desconocida, incluso por personas consideradas cultas; con demasiada y triste frecuencia, ante la ignorancia de temas básicos de la física, de la biología o de las matemáticas, escuchar la fútil justificación de “yo soy de letras”, como si los humanistas estuvieran exentos de conocer, al menos, las tendencias generales de la ciencia. Hoy hay necesidad de algunos conocimientos científicos básicos igual que de la alfabetización para comprender la existencia y poder desenvolverse en el mundo actual. Aunque desconozco de si de modo oficial, en la vida real ha cambiado el concepto de analfabeto; en mi juventud bastaba para no serlo saber leer, escribir y las cuatro reglas. Hoy, a los que no somos muy duchos en el manejo del ordenador, nos incluyen, aún siendo profesores universitarios, en una nueva especie de “analfabetos técnicos”.

Aún cuando el hecho científico va siempre por delante de las normas éticas o jurídicas, hace años que han sonado los mecanismos de alarma y control en las organizaciones internacionales de poder, ONU, UNESCO, Parlamento Europeo, Consejo de Europa, jerarquías eclesiales, cámaras legislativas de países occidentales ... que van marcando directrices y resoluciones para la orientación ética de la humanidad y el ordenamiento jurídico que proceda. Se han producido importantes y numerosos documentos emanados de estos órganos asesores, referidos principalmente a todo lo que pueda afectar a la integridad de la vida humana. La clonación reproductiva en nuestra especie, ha sido rechazada unánimemente y excepcionalmente, antes de que se haya practicado.

Frente a los errores y posibles abusos de la ciencia, en especial en el campo de la biología, ha surgido una nueva actitud multidisciplinar que ha dado origen a la bien conocida hoy Bioética. En el año 1971, Potter Renselar, investigador del cáncer en EE.UU. publica un libro titulado *Bioethics: Bridg to the future*, alertando sobre la necesidad del pronunciamiento de los biólogos sobre los riesgos de los descubrimientos científicos. A partir de aquí se promueven intercambios de criterios entre ambientes distintos, de la medicina, del científico, y del filosófico. Surge un pensamiento interdisciplinar que se concreta en la creación de instituciones hoy de gran prestigio, como el *Instituto The Joseph and Rose Kennedy for the of Human Reproduction and Bioethics*, así como el prestigioso *Hasting Center*, referencias obligadas en los serios problemas éticos que surgen en torno al avance la ciencia.

Mi interés por conocer el número y distribución de la población científica mundial, la he visto satisfecha en la publicación periódica de la Unesco: *Informe mundial sobre la ciencia*. Los datos son de interés:

Científicos por millar de habitantes (media mundial): 1,5 por mil

Población mundial de científicos: 9 000.000 (nueve millones)

Extremos:

|                              |             |
|------------------------------|-------------|
| Japón .....                  | 4,1 por mil |
| Israel .....                 | 3,8 “       |
| EE.UU. ....                  | 3,7 “       |
| India y Lejano Oriente ..... | 0,1 “       |

Distribución de la investigación científica primaria:

|              |             |      |
|--------------|-------------|------|
| EE. UU. .... | controla el | 36 % |
| Europa ..... | “           | 30 % |
| Japón .....  | “           | 7 %  |

## 10. La ciencia del futuro

Todavía no sabemos formular las preguntas que polarizarán la atención de los científicos en los próximos cincuenta años. Contamos para hacer esta afirmación con una experiencia próxima: A finales del siglo XIX nadie previó las tres más importantes cuestiones que ocuparon el pensamiento científico del siglo XX: la mecánica cuántica de Planck y Heisenberg, la teoría de la relatividad de Einstein y la estructura del ADN de Watson y Crick. Por lo pronto hay un proyecto muy ambicioso, al parecer demasiado, llamado “Proyecto Bioinformático”, consistente en descifrar la red molecular reguladora que controla el desarrollo celular desde el huevo fecundado hasta el adulto. Para ello se requieren importantes innovaciones en matemáticas, en técnicas de experimentación y en bioinformática. Se trata de conocer la función plena del genoma humano, y hay que recordar que hay que hacerlo sobre unas 30.000 ó 40.000 variables, que es el número de genes que se suponen en el ser humano. Pero, considerando que cada elemento del sistema, cada gen, tuviera sólo dos situaciones, activo o inactivo, serán posibles 2 elevado a 40.000, lo que equivale a una cifra alucinante, superior a la del número de partículas del universo conocido, y la realidad es aún más compleja porque cada gen puede adoptar distintos estados y codificar para varias proteínas.

El panorama que ofrece el cerebro es aún más complicado por tratarse de un sistema de unos 100.000 millones de neuronas relacionadas entre sí por billones de sinapsis. Se confía en las posibilidades que ofrecen la bioinformática y las supercomputadoras que ya han iniciado su estirpe en empresas, como la nortea-

americana “Celera”, que tras dar el empujón final a la secuenciación del genoma humano, está iniciando el estudio de las 80.000 proteínas que se calcula existen en el organismo humano. Ha surgido una nueva modalidad de hacer investigación biológica, hasta ahora se hacía *in vitro*, pero hoy puede hacerse también *in silico*, es decir, en la computadora.

Quedan grandes cuestiones planteadas en el campo de la Física, algunas ya las hemos mencionado, como superar la incompatibilidad entre física cuántica y teoría de la relatividad, encontrar respuesta a una de las cuatro grandes dicotomías del cosmos, la relación espacio-tiempo, materia-energía, movimiento-gravedad y, la más compleja de todas, la relación mente-materia.

¿Aparecerá un nuevo Einstein de la mente que sea capaz de establecer una teoría de la consciencia? ¿Tendrá la mente humana capacidad para comprenderse a sí misma? Aunque creo que nosotros estamos aquí para resolver por qué nosotros estamos aquí, la gran pregunta, y a la que muy posiblemente no podamos dar respuesta, es ¿Ha adquirido la mente humana el máximo de sus posibilidades? que da pie a otra pregunta aún más dramática y de especial importancia para la especie: ¿Puede darse por culminada la evolución natural con la existencia del hombre actual, o somos los seres humanos actuales una etapa más en la larga evolución de la especie?

Se argumenta en los dos sentidos. Ahora más que nunca puede producirse un cambio provocado por la propia intervención del hombre. Personalmente creo que estamos asistiendo al traspaso de poderes de la naturaleza al hombre, al cambio de la evolución natural por la evolución científica dirigida. Mi impresión es que la balanza se va inclinando del lado del pensamiento científico. De otra parte, desde los conocimientos biológicos no hay razón alguna para pensar que la evolución haya terminado. La selección natural sigue actuando, aunque en nuestra especie mitigada en su crueldad de la prevalencia de los mejor dotados y la eliminación de los débiles, por sentimientos culturales de generosidad, altruismo, amor, caridad, ágape, equidad, justicia, moral, ética ..., que han ido impregnando la condición humana. No hay razón para creer que haya culminado el periodo evolutivo del ser humano, pero en su estado actual ha escapado ya a muchas exigencias de la naturaleza y se ha convertido en un serio competidor de la misma. Su tendencia a conocer es cada vez más manifiesta.

Con estas premisas y conociendo su comportamiento, curioso, atrevido y peleón, es difícil descartar que no intente aventura tan arriesgada y de tamaño magnitud. Muy pocos están hoy convencidos que la clonación en la especie humana no llegará a realizarse. Mi impresión es que más pronto de lo que pensa-

mos. Sobre la experiencia a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, se ha observado que los temas que despiertan preocupación ética, evolucionan según las siguientes cuatro fases :

1. Difusión del tema
2. Oposición masiva
3. Amplio debate
4. Adaptación, es decir, aceptación con condiciones.

El conocido científico Stephen Haawkingn en reciente conferencia en la universidad de Cambridge, decía que a no ser que tengamos un régimen totalitario alguien, en algún lugar, tratará de mejorar la raza humana. Ya en 1999 anunciaba que será necesario mejorar genéticamente al hombre para evitar que la inteligencia artificial se adueñe del control de la humanidad. El filósofo alemán Peter Sloterdijk (el Nietzsche de nuestro tiempo) en su aberrante libro *Normas para el parque humano* ( 1999), mantiene que “ante el fracaso del humanismo como utopía de la domesticación humana se enfrenta de forma optimista y decidida a la nueva realidad biotecnológica y propone a la filosofía la urgente tarea que de ellas se deriva: repensar la esencia de lo humano más allá de los corsés impuestos por la caduca cultura humanística. Apunta a la utilización de los conocimientos genéticos para la vuelta del ser humano al redil” (Introducción del editor). Después de la lectura del librito —se trata de un libro pequeño— se puede tener la impresión de la vuelta al superhombre, pero esta vez obtenido por manipulación genética.

(Desde la Fe , con qué serenidad y esperanza se contempla el panorama del porvenir y destino del hombre).

Como curiosidad , la revista *Time* ha ofrecido las respuestas de un grupo de relevantes científicos sobre las preguntas que harían a la Ciencia como retos para el siglo XXI:

- ¿Viajaremos a Marte?
- ¿Viajaremos hacia atrás en el tiempo?
- ¿Se construirá una máquina de movimiento continuo?
- ¿Nos encontraremos con ETE?
- ¿Chocará algún esteroide con la Tierra?
- ¿Cómo terminará el universo?
- ¿Descubriremos otro universo?
- ¿Llegará la mente a saber como trabaja el cerebro?
- ¿Se logrará la teoría final de todas las fuerzas del universo?
- ¿Conoceremos como empezó la vida?

- ¿Clonaremos un dinosaurio?
- ¿Continuaremos evolucionando?
- ¿Controlaremos el tiempo meteorológico?
- ¿Viajaremos alguna vez a la velocidad de la luz?
- ¿Alcanzaremos el cero absoluto?
- ¿Nos desharemos de las cucarachas?
- ¿Queda alguna otra cosa por descubrir?

Y pregunta final que todos nos planteamos de una u otra forma: ¿No estaremos otra vez a punto de morder la manzana del árbol del bien y del mal?

MUNDO RURAL

# Lucha por la Tierra, Globalización e Iglesia en América Latina

Rev. Aragon. Teol. 18 (2003)

**José Guarc Pérez**

“Esta tierra tiene dueño,  
esta tierra es nuestra”

*Sepé Tiaraju*

(líder guaraní de las misiones jesuíticas)

## Introito

Nos proponemos acercarnos, aunque sea someramente, al mundo rural latinoamericano centrando nuestra reflexión en la lucha y esperanza de cambio que alientan hoy en numerosas organizaciones de campesinos de ese continente. Esperanza en el cambio en un contexto bien difícil, el de la globalización neoliberal. Detrás de las líneas que trataremos de pergeñar no se encuentran solamente unos datos sino la experiencia vital que nos proporcionó la asistencia a la 1ª Asamblea Mundial de *Vía Campesina* celebrada en Porto Alegre los días previos al Foro Social Mundial en su tercera edición<sup>1</sup> en 2003.

Nuestro acercamiento a la realidad campesina latinoamericana lo queremos hacer teniendo en cuenta un lugar de referencia concreto, el que nos proporciona la presencia de la Iglesia en el seno del mundo campesino latinoamericano, una presencia solidaria, liberadora, creadora de vida, impulsora de organizaciones, compañera de “*caminhada*”. Los frutos de este esfuerzo evangelizador y solidario se notan, cuando te acercas a los movimientos campesinos latinoamericanos, por la presencia de los cristianos en ellos y por el clima de apertura y reconocimiento a una Iglesia que ha caminado con ellos en momentos bien difíciles y en numero-

<sup>1</sup> *Vía Campesina* agrupa a movimientos del campo de los cinco continentes. Aunque este movimiento de coordinación mundial de las fuerzas campesinas lleva ya diez años buscando su articulación ha sido en el presente año cuando ha celebrado su 1ª Asamblea Mundial los días 21 al 23 de Enero, en Porto Alegre, Río Grande do Sul, Brasil, justamente los días previos a la celebración del Foro Social Mundial en su tercera edición.

sos países del continente. ¡Qué lejos, todo ello, del viejo binomio clericalismo-anticlericalismo presente todavía entre nosotros!.

El de la globalización neoliberal va a ser también otro punto de referencia. El hecho globalizador que podría introducir a los países del mundo por caminos nuevos de convivencia y solidaridad ("*Otro mundo es posible*" es el lema de Porto Alegre), ha sido secuestrado, apropiado e impuesto con el marchamo del comercio neoliberal, ante la pasividad de la mayoría de los gobernantes de las naciones, la satisfacción de los privilegiados, el desconcierto de los sectores populares entre los que los campesinos se encuentran en el centro del ojo del huracán y las protestas y búsqueda de alternativas de un número creciente de personas y movimientos en todo el mundo, hecho al que afortunadamente no son ajenos el movimiento campesino y algunos sectores de la Iglesia, especialmente latinoamericanos.

### **Una historia de opresión que llega hasta nuestros días**

La historia de la colonización de América Latina puede ser considerada desde diversidad de ángulos: el expansionismo de unas potencias en alza, España y Portugal; la apropiación de riquezas minerales y agrícolas; la predicación de la fe cristiana a nuevos pueblos; el sometimiento esclavista o encomendero de los indios o la importación de esclavos africanos, la conquista de unos territorios, etc.

De lo que en realidad se trataba era de la apropiación de unas tierras. Los europeos llegados al continente lo que en definitiva buscan es *ser dueños* de la tierra. Se encuentran en unas nuevas tierras sin cercas donde no existía la propiedad privada de la tierra y a la que ellos se van a encargar de poner mugas y fronteras. Cuando España y Portugal se den de bruces en las fronteras que cada una de ellas establece, habrán de acudir a Roma para dirimir los pleitos.

La lucha por la tierra para arrancar a las colonias todo lo que éstas pudieran ofrecer iba a ser una constante. Poco a poco, conforme se agotaban las riquezas minerales y el comercio mundial se hacía más ágil por el desarrollo de los nuevos modos de transporte, comenzando por la máquina de vapor, los países colonizadores fueron introduciendo los monocultivos en tierras americanas arruinando en gran medida los cultivos tradicionales de aquellos pueblos, los que constituían su verdadero sustento.

En poco más de una década la economía mundial ha dado un gran giro. La Organización Mundial de Comercio (OMC) ha venido a erigirse en árbitro de las relaciones económicas internacionales. La nueva situación creada por la liberalización de la agricultura no ha mejorado la condición de los campesinos. La revolución

agrícola contemporánea ha provocado un fuerte descenso de los precios agrarios y ha supuesto una grave crisis para todas las agriculturas en todos los continentes, todo ello fruto de la apertura de mercados, nuevo dogma del capitalismo neoliberal. Este intenta tener el control de todos los productos agrarios mediante el acceso de estos al mercado global destruyendo los bastidores de los mercados locales. Por eso se hace cada día más urgente la recuperación de la soberanía alimentaria<sup>2</sup>.

Mientras un pequeño sector ha logrado abrir paso a los excedentes exportables a bajo precio, merced, bien a su condición de latifundistas que les permite mecanizar sus exportaciones y disponer de una mano de obra barata, o bien por su condición de agro-exportadores que han logrado reunir en sus manos las claves de los mercados, la inmensa mayoría de los campesinos del mundo que viven de su trabajo en la tierra, sometidos a un mercado de bajos precios se ven impedidos a seguir viviendo de su trabajo en la tierra e imposibilitados a la hora de renovar sus instrumentos de trabajo. La globalización fractura la sociedad e incrementa la distancia entre riqueza y pobreza.

Para mejor comprender el proceso, imaginemos a un cerealista andino, y lo mismo podríamos decir de uno del Himalaya o de Sudán, con herramientas manuales y productor de 1.000 Kg. de cereal. Hace cincuenta años, el tal campesino recibía el equivalente a 30 dólares de 2002 por 100 Kg. de grano; él debía vender 200 Kg. para renovar su utillaje, vestidos, etc. y le quedaban 800 Kg. para vivir modestamente cuatro personas; privándose un poco, podía dedicar 100 Kg. para adquirir algún otro útil de trabajo más eficaz. Hace veinte años él no recibía más de 20 dólares de 2002 por 100 Kg. de cereal y debía vender 400 Kg. para renovar su maquinaria, quedándole 600 Kg. para comer cuatro personas, cantidad ya insuficiente y no podía por otra parte comprar nuevas herramientas. Hoy día no recibe más de 10 dólares por 100 Kg. de grano y debe vender más de 600 para renovar su material y le es totalmente imposible alimentar a cuatro personas con 400 Kg. de grano<sup>3</sup>.

Esta situación conduce a los campesinos a emprender el éxodo hacia lugares donde conseguir, en el mejor de los casos, un salario miserable. Hoy día más de las tres cuartas partes de personas mal alimentadas en el mundo son rurales: campesinos mal equipados, en condiciones precarias así como obreros agrícolas y

<sup>2</sup> El concepto de "Soberanía alimentaria" fue introducido por *Vía Campesina*. Llevado al debate público con ocasión de la cumbre Mundial de la Alimentación en 1996, ofrece una alternativa a las políticas neoliberales. Consiste en el derecho de los pueblos, de sus Países y Uniones de Estados a definir su política agraria y alimentaria, sin *dumping* frente a países terceros.

<sup>3</sup> AA.VV: *Vía Campesina. Une alternative paysanne à la mondialisation néolibérale*, Genève, Octobre 2002, 25.

artesanos y comerciantes que viven con ellos y con los que comparten la pobreza. El resto de los subalimentados son ex-rurales lanzados a la miseria de las periferias urbanas y sin capacidad para alcanzar medios de vida suficientes. De todo lo cual se deduce que en Latinoamérica, y en el resto de todos los países pobres, los hambrientos se forman cada año en las aldeas<sup>4</sup>.

Todo esto no es simplemente una herencia del pasado, sino el resultado de un proceso, bien actual, de empobrecimiento extremo de cientos de millones de campesinos desamparados.

### **“Nuestro mundo no está en venta”**

Los acuerdos de la Ronda de Uruguay y del GATT (Acuerdo general sobre tarifas aduaneras y comercio) de finales de la década de los ochenta y comienzos de los noventa dieron lugar a un acontecimiento nuevo y nefasto para la agricultura mundial: el sometimiento de ésta a las reglas y dictados de la Organización Mundial de Comercio (OMC).

Es en ese momento cuando numerosos campesinos en todo el mundo, pero particularmente en Latinoamérica, comienzan a hacerse conscientes de que las reglas impuestas por la OMC arruinan las agriculturas de los campesinos de todos los países ya que las estructuras agrícolas y comerciales existentes en el mundo agrario y campesino iban siendo desmanteladas por el sistema económico internacional. Y poco a poco comienzan a crear un movimiento articulado con el fin de hacer frente a la situación.

Nace así *Vía Campesina*, un movimiento mundial de pequeños agricultores y campesinos indígenas, de campesinos asalariados y de campesinos sin tierra. Con una estrategia movilizadora contra las directrices de los organismos financieros internacionales va logrando ir vertebrando una coordinación de todos aquellos.

Merced a circunstancias diversas de entre las que, como veremos, la presencia y atención de la Iglesia a las comunidades campesinas de Latinoamérica ocupó un lugar importante, numerosos campesinos latinoamericanos se habían ido organizando. Estas organizaciones se coordinaron dando lugar a la CLOC (Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo). La CLOC es hoy día el grupo más numeroso, influyente y organizado de *Vía Campesina*. Vamos a esbozar algunos rasgos de la realidad campesina de ese inmenso continente que es Latinoamérica.

---

<sup>4</sup> AA.VV. Op. cit., 23.

## La lucha por la tierra en Brasil. El Movimiento Sin Tierra (M. S. T.)

Resulta paradójico que en un inmenso Estado de 8.547.403 Km<sup>2</sup>. la lucha por la tierra haya sido en Brasil una constante histórica. Ya antes de su independencia en 1822, como cuando los jesuitas, en los siglos XVII y XVIII, lucharon por consolidar la presencia de los indios guaraníes en treinta pueblos (siete de ellos en territorio brasileño), en las llamadas Reduções o Missões (misiones), al grito de “esta tierra tiene dueño”<sup>5</sup>.

La abolición de la esclavitud y la Ley de Tierras de mitad del siglo XIX no hicieron sino consolidar la propiedad de la tierra en manos de los latifundistas de siempre. Siguieron las luchas del pueblo por la tierra, y en medio de la larga noche oscura de la dictadura militar (1964-1984), fue la Iglesia católica, luego veremos cómo, la única institución capaz de hacer frente al régimen tanto en las ciudades como en el campo<sup>6</sup>.

La simiente del Movimiento Sin Tierra (MST) fue plantada en Septiembre de 1979 en plena dictadura militar, con la acupación de la Fazenda Macali en Río Grande do Sul. Comenzaba la gestación de un gran movimiento. En adelante y hasta hoy, sucesivos grupos de 50, 100, 200... familias establecerían cientos y cientos de campamentos en los latifundios. Parceleros, medieros, asalariados e hijos de pequeños agricultores construirían sus barracas provisionales bajo plásticos o lonas.

Una lucha nada fácil. Mas de mil muertos serían el precio de los diversos cercos que el ejército, la policía federal y la *rodoviaria* de los diversos estados realizaban en distintos campamentos. Era en plena dictadura militar cuando el obispo Pedro Casaldáliga escribía: “*Malditas sean todas las cercas. / Malditas todas las propiedades privadas / que nos privan de vivir y amar. / Malditas sean todas las leyes, amañadas por una pocas manos*”.

Al apoyo de la Iglesia brasileña y de varias entidades y personalidades sumaría el MST el apoyo de gran parte de la sociedad brasileña. El MST se convertía en el símbolo de la lucha del campo contra la dictadura. La resistencia en las ocupaciones se prolongaba durante años. Las Iglesias (católica y luterana) compraron tierras ocupadas en ocasiones, para entregarlas a los sin-tierra. Se fueron dando expropiaciones por parte del Gobierno.

El fin de la dictadura no significaba el fin de las ocupaciones. El MST por el contrario se hace cada día más fuerte. La democratización tampoco supone para

<sup>5</sup> Leite BAZILISSO: *Missões Jesuíticas*, Santo Ângelo RS, Brasil, 2002.

<sup>6</sup> Morisawa MITSUE: *A história da luta pela terra e o MST*, São Paulo, Brasil, 2001.

ellos el fin de las represiones. Entre 1985 y 1999 fueron asesinadas 1.169 personas en el campo (líderes trabajadores, religiosos, sindicalistas, abogados y seis diputados).

“Ocupación no es invasión”, declaran los juristas. Invadir es un acto de fuerza para tomar alguna cosa de alguien en provecho particular. Ocupar es tomar un espacio vacío, en el caso de las tierras, porque no cumplen su función social y hacer presión social colectiva para la aplicación de la ley y la expropiación<sup>7</sup>. El MST va creando nuevas condiciones y conquista nuevas posibilidades de negociación. El 1997 el gobierno federal crea una medida provisional con la que impone la nueva expropiación de las tierras ocupadas. Mas no por eso los sin-tierra iban a dejar su instrumento de presión más importante: la ocupación.

El MST se define como un movimiento de carácter sindical, popular y político que lucha por la tierra, la reforma agraria y el cambio de sociedad. Los asentados por el MST organizan la producción mediante la cooperación agrícola y las comunidades con un modelo en el que todo el mundo participa. Hablar de toda la organización del movimiento sería muy largo. La educación es una prioridad dentro del MST, no en balde el movimiento ha bebido en la pedagogía de Paulo Freire su concepto de educación como liberación<sup>8</sup>.

“Jamás vender la tierra conquistada. La tierra es un bien supremo para las generaciones futuras”. Hablaremos de la mística de los sin-tierra. En Porto Alegre, en 2003, en la Asamblea de *Vía Campesina*, el MST se reveló como el alma organizativa y festiva (mística) de la reunión mundial y en el Foro Social sus banderas y sus reivindicaciones recorrían las calles y los estadios de gentes convencidas de que “Otro mundo es posible”.

### **Las semillas patrimonio de la humanidad. ANAMURI, un colectivo de mujeres campesinas e indígenas chilenas**

Las mujeres de ANAMURI (Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas) son mapuchis. La organización nació en Chile pero el pueblo mapuchi se extiende también por parte de Argentina. Las mujeres de ANAMURI comenzaron de “ladronas de semillas”, así las llamaban. Ellas conservaban la tradición de

---

<sup>7</sup> SILVA, José Gomes da: *A reforma agrária brasileira na virada do milenio*, Sao Paulo, Brasil.

<sup>8</sup> FREIRE Paulo: *Educación como práctica de la libertad*, 1967; *Pedagogía del oprimido*, 1970. Este podría ser el centro de su ideario: “Ninguno educa a nadie. Nadie se educa a sí mismo. Las personas se educan entre sí, mediatizadas por el mundo”.

su pueblo: las semillas se almacenan, se cuidan, se siembran, se intercambian, se comparten. Y lo venían haciendo con el milenario ritual de su pueblo. Un intercambio sin papeles. “Yo te digo que esta semilla que te entrego es de maíz, etc. Y te invito a degustar estos alimentos que yo he preparado con ellas (alimentos, licores...). Antes de que te las lleves vamos a rendir tributo a la tierra tan generosa, y al agua, al sol y al aire”. Y los mapuchis, en el marco de una danza, rociaban la tierra con agua en todas las direcciones. Las semillas estaban en el suelo sobre un paño artesanal junta a una vela, símbolo del sol...

Las mujeres mapuchis fueron viendo cómo sus semillas, adquiridas por las multinacionales, volvían a ellos transformadas genéticamente, patentadas por el capital. Una larga tradición de doce mil años en los que los campesinos cuidaron las semillas, transmitieron miles de variedades, preservaron la biodiversidad a punto de desaparecer. MONSANTO miraba con otros ojos las semillas: un proceso industrial, una apropiación de todas ellas mediante sus patentes comerciales.

Y las “ladronas de semillas” se resistían a ello. Comenzaron robando de las sacas parte de las semillas para que no se fueran para siempre de sus pueblos y lo que es más grave, para que no desaparecieran para siempre del patrimonio común de la humanidad. Las “ladronas de semillas” están hoy organizadas. ANAMURI es su organización<sup>9</sup>.

La campaña de las semillas es para ellas una campaña por la vida. Las multinacionales con sus nuevas tecnologías no solucionan las viejas injusticias. Ellas están convencidas de que ahondan la brecha entre los ricos y los pobres. Las preparan según sus intereses: las patentan, las manipulan para hacer imprescindibles el uso de sus herbicidas, transmiten a la tierra y a los seres vivos sus modificaciones genéticas, ponen en peligro la salud de los seres vivos. Y el “danos tu pan” del Padre nuestro, decía una mujer de ANAMURI, no es una oración a MONSANTO.

*“Las semillas conversan con la mujer y el hombre y alrededor de ellas surgen campos variados y se entremezclan oficios y tareas. Nosotros, las semillas, el sol y el agua nos necesitamos. Conversamos con las estrellas, abrimos caminos al agua. Somos guardianes de las semillas. Las semillas son sustentadoras de la vida, patrimonio de la humanidad”<sup>10</sup>.*

<sup>9</sup> ANAMURI. E-mail: [anamuri@ia.cl](mailto:anamuri@ia.cl) Página web: [www.anamuri.cl](http://www.anamuri.cl) y [www.movimientos.org/cloc/anamuri](http://www.movimientos.org/cloc/anamuri)

<sup>10</sup> Así se expresaba en el Foro Social Mundial de Porto Alegre 2003, Francisca Rodríguez, de Anamuri y Coordinadora Nacional en Chile de *Vía Campesina*.

La naturaleza, que siempre ha sido un patrimonio de la humanidad, quieren hacerla pasar a ser propiedad privada de aquellos que se han enriquecido merced a la explotación del ser humano y de la biodiversidad. Las mujeres de ANAMURI han logrado lanzar la "Campaña Mundial de la Semilla". Esta campaña es una campaña por la vida ya que a través de acciones que protejan la biodiversidad se estarán propiciando condiciones que permitan asegurar que las generaciones presentes y futuras tengan una alimentación sana, *"que integre los hábitos alimenticios de nuestras culturas y no de culturas foráneas que no tienen nada qué ver con nuestra forma de ver el mundo y de relacionarnos con él. La "Campaña Mundial de la Semilla" tiene como objetivo central que éstas sean declaradas patrimonio de la humanidad sin ningún tipo de exclusión"*<sup>11</sup>.

### **El impacto del TLCAN en los campesinos mexicanos**

La firma del Tratado de Libre Comercio para América del Norte (EE.UU. Canadá y México) se firmó en 1994 como la panacea para la solución de los problemas agrarios de estos países. La realidad ha sido muy distinta para las agriculturas familiares de los tres firmantes. Vamos a centrarnos aquí en las consecuencias negativas experimentadas en México, más graves que para los otros dos signatarios dado su menor desarrollo económico y la mayor importancia de la agricultura en el conjunto del país.

El tratado nos muestra claramente las nefastas consecuencias que el libre comercio comporta para los campesinos, contra todo tipo de falsas propagandas hechas desde las élites de poder que quieren presentarnos la apertura de mercados como la panacea para la solución de los problemas agrarios.

Los cambios introducidos por el TLCAN ha traído como resultado que millones de campesinos mexicanos se hayan visto obligados a abandonar sus pequeños predios y su sustento, y a emigrar. El programa de reforma agraria que estableció la Constitución de México en la época de la revolución mexicana se cambió merced al Tratado para ajustarse a los requisitos introducidos por él para la protección del inversionista extranjero, lo que ha supuesto que por primera vez en ochenta años, los campesinos puedan perder sus tierras por deudas morosas.

Hasta 15 millones de pequeños agricultores mexicanos han sido desplazados por las especulaciones agrarias del TLCAN. Los campesinos se han visto obligados a emigrar a la ciudad de México donde se acumula un gran número de

---

<sup>11</sup> ANAMURI A.G.: *El correo de las mujeres del campo*, Sazié, Santiago. Chile. 1915, N° 6.

parados o arriesgarse a pasar clandestinamente las fronteras cerradas del "Socio del Norte"<sup>12</sup>.

El Tratado de Libre Comercio citado ha sido utilizado para destrozar los mecanismos de protección del campesino. Empleando sus cláusulas las élites empresariales y políticas de Washington, Ottawa y Ciudad de México se aprestaron a dismantlar los programas nacionales agrarios que protegían a los cultivadores. Estos programas nacionales defendían al agricultor y campesino familiar de los caprichos y dictámenes de los corredores y especuladores y amortiguaban las locas fluctuaciones del mercado.

Por lo que respecta a México, su gobierno eliminó la base de precios mínimos del maíz y los topes de los precios de las tortillas. La inversión fiscal en proyectos agrícolas decayó un 90%, a pesar de que el 39% de la población del país vive en comunidades rurales.

Las medidas tomadas favorecieron el establecimiento de gigantescas agroindustrias transnacionales que para la producción de tomates y chiles/pimientos trataban a trabajadores rurales con sueldos de miseria. Estas industrias introdujeron el uso de pesticidas prohibidos en EE.UU. y consiguieron un acceso directo al mercado estadounidense eliminando todo tipo de aranceles.

El gobierno mexicano abrió en dos años (frente a los 15 establecidos en el tratado) las importaciones de maíz. Se empezaron a vender toneladas de maíz importado a precios más bajos que los percibidos por el campesino mexicano en los años anteriores al TLCAM. Los productores mexicanos de maíz se vieron obligados a abandonar sus tierras de cultivo. Pero hay más, mientras millones de campesinos dejaban sus predios y su sustento, el precio de las tortillas de maíz subía perversamente para los consumidores mexicanos. Así se hizo patente la errada promesa del comercio libre, promesa que dice que más importaciones y menores precios al mayorista beneficia al consumidor con reducciones de precios. Peor todavía: México depende ahora del maíz importado y cuando cayeron las existencias de maíz en EE.UU. en 1966, México sufrió el evento en forma de malnutrición, hecho que se viene repitiendo cada cinco años.

En el TLCAN existe un capítulo que establece derechos de propiedad intelectual. Merced a las patentes los mercaderes transnacionales y su piratería bioló-

<sup>12</sup> "El Impacto de siete años con el TLCAN para los Campesinos y Ganaderos de los Estados Unidos, Canadá y México". Public Citizen 30 years. Junio 2001. Internet: [www.tradewatch.org](http://www.tradewatch.org). Los campesinos mexicanos, agrupados en el Movimiento "El campo no aguanta más", el seis de enero de 2003 lanzaban el Manifiesto de Ciudad Juárez con el lema: ¡Salvemos al campo para salvar México!

gica, se hacen con el control de semillas y variedades de plantas cuidadosamente mantenidas, cuidadas, cruzadas y adaptadas al terreno durante siglos por las comunidades indígenas.

Precisamente cuando el 1 de Enero de 1999, el subcomandante Marcos al frente de los zapatistas salía a la escena pública, lo hacía denunciando el TLCAN. Los analistas del tema señalan que en esos momentos, precisamente, daba comienzo un nuevo paradigma en las luchas de los pueblos contra el sistema reinante: las luchas en pro de otro modelo de globalización distinto al neoliberal. Aunque dedicaremos luego un apartado a la presencia evangelizadora y liberadora de la Iglesia entre los campesinos latinoamericanos, hacemos ya mención del obispo Samuel Ruiz que desde la misma diócesis que siglos antes había ocupado fray Bartolomé de las Casas, defensor de los indios tras la conquista, elevaba su voz en favor de las comunidades campesinas de su país.

### **Un relato de problemas y luchas campesinas que se haría interminable**

Con los hechos relatados anteriormente tratábamos de mostrar la nueva situación de crisis en que se encuentran los campesinos latinoamericanos. Un mismo contexto, por otra parte, al que se da en las agriculturas de los cinco continentes merced a la nueva situación originada por la dominación introducida en la economía mundial por mor del capitalismo neoliberal. No es extraño que la Organización Mundial de Comercio (OMC), instrumento de este señorío, esté en el punto de mira de los campesinos del mundo. ¡Fuera la OMC de la agricultura! era un clamor repetido constantemente en Porto Alegre.

Bástenos, antes de seguir adelante, con reseñar algún hecho más. El gobierno de Guatemala ha emitido recientemente 114 órdenes de captura contra líderes campesinos por la lucha por sus tierras, mientras los corruptos y narcotraficantes se mueven en el país libremente.

Bolivia es víctima de continuas convulsiones sociales. El movimiento popular, dirigido por Evo Morales, exige del gobierno boliviano que no termine por vender los recursos de hidrocarburos a las transnacionales y no consume la erradicación total de la coca del país<sup>13</sup>. En Bolivia, recientemente, han sido asesinados 18 campesinos y encarcelados muchos otros por defender sus derechos a la producción de la hoja de coca, la que milenariamente han cultivado para sobrevivir, sin nada

---

<sup>13</sup> CHAVEZ Walter en "Le Monde diplomatique" (edición española). *La rebelión boliviana. Otro fracaso del Fondo Monetario Internacional*, mayo, 2003.

que ver con el tráfico de drogas introducido mediante la manipulación artificial de ese producto merced a unas mafias que no terminan por ser desarticuladas.

Como decía el comunicado final de la Asamblea de *Vía Campesina*: *“Los pueblos, principalmente los indígenas, campesinos, negros, mujeres, jóvenes, los pescadores artesanales, los pastores y las diversas expresiones rurales somos la esperanza de vida, porque seguimos vinculados a la “Madre Tierra”.*

### **La Iglesia latinoamericana acompañando la “caminhada” de los campesinos hacia la Tierra Prometida**

En el compromiso con los campesinos la Iglesia latinoamericana tiene una larga tradición. Una tradición que va de fray Bartolomé de las Casas a Samuel Ruiz, ambos obispos en la diócesis de Chiapas, ambos volcados en los problemas de los campesinos indios mexicanos, aunque a ambos les hayan separado casi quinientos años de distancia.

En esta larga “caminhada” de la Iglesia en América Latina destaca con luz propia la obra realizada por los jesuitas en los siglos XVII y XVIII entre los indios guaraníes. Más de cien mil indios agrupados por los jesuitas en 31 poblados de territorios, que hoy pertenecen a Brasil, Paraguay y Argentina, ensayaron un nuevo modo de organización social en el territorio de las “Misiones”<sup>14</sup>. Una alternativa al sistema encomendero basada en la propiedad colectiva. Los indios guaraníes cultivaban sus tierras en común, organizaron su propio sistema de gobierno, se adiestraban en oficios artesanos y practicaron las artes de forma admirable. Mediante la enseñanza de arquitectos, músicos y escultores llevados desde Europa por los jesuitas, el arte barroco floreció en todas estas ramas dejando una cantidad ingente de obras artísticas realizadas por los guaraníes<sup>15</sup>.

El despotismo ilustrado de los monarcas de España y Portugal, celosos del control económico e ideológico de sus reinos, terminó por decretar la supresión de la orden jesuítica en ambos reinos acusándola paradójicamente de arcaica mientras ésta llevaba a efecto un experimento puntero en las Américas y puso fin de manera violenta a las “reducciones” en una lucha cruenta y desigual en la que el líder guaraní Sepé Tiaraju acaudilló a su pueblo hasta el final al grito de “esta tierra tiene dueño”. Las misiones

<sup>14</sup> El territorio de las “Misiones” corresponde a los 31 poblados de indios guaraníes que nosotros conocemos más corrientemente como “Reducciones”. Contra lo que aquellas fueron, este último vocablo puede prestarse a connotaciones negativas.

<sup>15</sup> En San Miguel de las Misiones (Brasil) permanecen las ruinas mejor conservadas de todos los poblados guaraníes y un museo de escultura con numerosas obras de imaginería religiosa barroca realizadas por los indios.

jesuíticas, llenas de posibilidades de futuro, fueron truncadas violentamente<sup>16</sup>. Truncadas porque, a juicio de los soberanos, aquella experiencia ponía en cuestión su ansiado poder omnímodo y mantenía en manos de la Iglesia un modo de organización social entre los indios guaraníes que al menos se podía calificar de sorprendente<sup>17</sup>.

Mas volvamos a los tiempos actuales. Latinoamérica en un continente con futuro. A pesar de las amenazas del sistema neoliberal, o precisamente merced a ellas, estas amenazas se perciben allí de manera especial y de una forma sorprendente por los campesinos. La Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) es un ejemplo palmario de lo que decimos. Pero lo que ahora queremos señalar es la contribución que la Iglesia ha aportado para el nacimiento de esta conciencia.

Como no es posible desarrollar pormenorizadamente todos los pasos de un movimiento tan amplio nos detendremos en la consideración de la Iglesia que camina en el Brasil. No podemos, sin embargo, dejar de rememorar previamente a pastores, sacerdotes y comunidades cristianas de otros países latinoamericanos que están en la mente de todos nosotros.

Ecuador, Riobamba, Mons. Proaño y allí nuestro cura zaragozano Benito Ardid, varias veces encarcelado por defender a los campesinos indios<sup>18</sup>. El Salvador, Mons. Romero, Universidad Centroamericana, Ignacio Ellacuría y su relectura de la fe cristiana desde el contexto histórico de los pobres. Bolivia, Lluís Espinal y su denuncia profética en medio de una dictadura que le asesinó. Guatemala, indios masacrados pero no abandonados por un sector de la Iglesia que ha corrido su misma suerte. Rutilo Grande, sacerdote, mártir de la evangelización rural en El Salvador. México y el compromiso campesino de Mons. Samuel Ruiz. Chile, Nicaragua, Colombia..., una apuesta por caminos difíciles de hermanos sacerdotes ante los que sólo cave la admiración por su compromiso y el silencio respetuoso ante el desconcierto que sus vidas pudieron provocarnos<sup>19</sup>. Pedro Casaldáliga, Mons. Helder Cámara ..., pero de Brasil vamos a ocuparnos a continuación.

<sup>16</sup> QUEVEDO, Julio: *Missões. Em Tempo de Despotismo Esclarecido*, Porto Alegre, Brasil, 1998.

<sup>17</sup> Carlos III era un rey piadoso. Un sector de la Iglesia, como el padre Feijó, compartía sus ideas regalistas y sus ministros no eran personas alejadas de los sentimientos religiosos: Floridablanca, Jovellanos, Aranda. El regalismo afirmaba el poder del rey sobre todas las cosas y hombres. La intención de la Corona era oponerse a cualquier otro poder constituido y el papal lo era. Para ellos si la victoria del poder real sobre el papal había de ser significativa, la fuerza de los jesuitas había de ser quebrantada. En Portugal el despotismo ilustrado tenía su encarnación en el rey José I y su ministro el Marqués de Pombal. Vid. DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A.: *Carlos III y la España de la Ilustración*, Alianza, Madrid, 1988.

<sup>18</sup> ARDID BRINQUIS, Benito: *Volveremos a sembrar*, Agenda, cuadernos y escritos. Zaragoza, 1991.

<sup>19</sup> Desconcertante podrá resultarnos el compromiso de Domingo Laín, Manuel Pérez o José Antonio Comín en la guerrilla colombiana. De su categoría personal y moral somos testigos muchos compañeros suyos en el Seminario de Zaragoza. En nuestros círculos su compromiso quedó injustamente silenciado. Recuerdo ahora la misa funeral por Manuel Pérez, celebrada en Alfamén, su pueblo natal, tras su muerte. Presidida por Ramón Arribas concelebramos con él, en una iglesia abarrotada por sus paisanos, seis o siete compañeros de curso de Manolo.

## Los orígenes socio-religiosos del Movimiento de los trabajadores Sin Tierra (MST) del Brasil

El MST recuerda sus orígenes cristianos con orgullo. El MST es un movimiento independiente, secular, no confesional y mantiene con fuerza su independencia. Llamaba la atención en Porto Alegre cómo en todos los lugares donde se hacía presente, en la calle, en las multitudinarias conferencias del estadio Gigantinho, junto a su emblemática bandera roja con sus siglas (MST) en el centro, aparecían siempre las banderas de la Pastoral de la Tierra: la bandera blanca de los jóvenes cristianos (Pastoral da Juventude Rural) y la bandera verde de sus orígenes cristianos (Comissão Pastoral da Terra). Banderas y banderas que portaban con bullicio, con reivindicaciones, con esperanza... Y contagiando esperanza. Lo que da un "tono" distinto a Porto Alegre es que el que asiste no lo hace como testigo de un hecho político-social en el que sólo algunos, los grandes, son los protagonistas; el protagonista es él mismo, cada uno de los asistentes. Estamos ante un signo de los tiempos en el que está surgiendo una nueva ciudadanía<sup>20</sup>.

El MST es hoy uno de los más importantes movimientos sociales de Brasil y de toda América Latina. Reúne a cientos de miles de campesinos, arrendatarios, "posseiros", asalariados agrícolas, de los cuales una gran proporción son mujeres. El MST hunde sus raíces en la cultura socio religiosa de lo que podría llamarse "cristianismo de liberación". No se puede entender su origen sin evocar el rol de la Iglesia brasileña y el particular de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT).

Tras el golpe militar de 1964, durante los años 70, la Iglesia animadora de las comunidades eclesiales de base (CEBs) daba un giro de 180 grados. Los obispos y superiores religiosos de la región centro-oeste de Brasil escribían en 1973: *"Es necesario vencer al capitalismo: es el mal mayor, el pecado acumulado, la raíz podrida, el árbol que produce todos estos frutos que nosotros conocemos bien: la pobreza, el hambre, la enfermedad, la muerte. Por ello es necesario que la propiedad privada de los medios de producción (fábricas, tierras, comercio, banca) sea superada"*<sup>21</sup>.

La "opción prioritaria por los pobres" fue encarnada de forma radical y consciente por la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT). Una amplia red compuesta por miembros del clero —sobre todo religiosos— y algunos obispos, laicos, teólogos,

<sup>20</sup> GARCÍA DE ANDOAIN, Carlos: *El cristianismo en la reconstrucción de la ciudadanía democrática*, Iglesia Viva, enero-marzo 2003, 213.

<sup>21</sup> *Los obispos latinoamericanos entre Medellín y Puebla*, San Salvador. Universidad Centroamericana, 1978, 71.

El elemento simbólico está ligado íntimamente al cristianismo como lo está así mismo a toda vida humana. El aspecto celebrativo es como rescatar al niño o a

la niña que llevamos todos dentro. Como luego veremos el MST, que hunde sus raíces en sus orígenes cristianos (en la Iglesia católica pero también en la luterana), nació con una especial sensibilidad para la “mística”, para lo celebrativo. Como decía uno de sus pensadores, sin “mística” no hay movimiento social, tan sólo una banda de ejecutivos. El elemento simbólico del MST le viene también de su herencia africana. El brasileño es vitalista.

Lo simbólico pertenece a la entraña de la humanidad. Si en la larga historia (pre-historia) de la humanidad el elemento mítico-mágico fue un elemento constitutivo de la conciencia humana, ésta, en la medida en que fue siendo ocupada por el logos (por el elemento lógico), fue descubriendo que el elemento mítico-mágico poseía un carácter alucinatorio que podía introducir aspectos de falsedad que era necesario desterrar. El desarrollo de las religiones contribuyó a reducir el elemento mágico y a potenciar el teo-lógico. Esto no significaba la desaparición de la dimensión mítica del ser humano, ya que ésta forma parte constitutiva de la dimensión explicativa de lo racional<sup>22</sup>.

Aunque separemos las dos realidades: la mítico-mágica y la teo-lógica siempre permanecerán los aspectos míticos relacionados con lo sagrado. En la biblia, por ejemplo, nos encontramos con la numerología, toda una interpretación simbólica de los números: el número 3 designará a la divinidad: Gen 15,9 y 18,2 y finalmente al Dios cristiano, una comunidad trinitaria de personas. El número 7, representa la totalidad: la creación de todas las cosas, Gen 2,3. El número 10, la voluntad de Dios: los mandamientos. El número 40, el continuo peregrinar del hombre y del pueblo sobre la tierra.

Como dice Castor Bartolomé, el autor arriba citado, “la desacralización del mundo siempre es relativa. Al desentrañar la validez de la visión mítico-mágica, no invalidamos la experiencia de lo sagrado”. El mito y el logos siempre estarán implicados juntos en el proceso de significación y de transformación creativa del mundo,<sup>23</sup> y en la misma percepción de Dios y de su amor revelado.

El elemento simbólico es una dimensión constitutiva del cristianismo. El siglo XXI, se ha dicho, o será místico o no será cristiano. La teología de la liberación de la iglesia brasileña ha logrado recrear el elemento simbólico propio de la fe cristiana incorporando a la liturgia nuevas formas de expresión. Tarea que está por hacer en nuestra vieja Europa o en España, donde nos hemos limitado bien a rechazar las viejas tradiciones o a aceptarlas tal cómo las hemos recibido sin ningún tipo de cre-

<sup>22</sup> BARTOLOMÉ RUIZ, Castor: *Os paradoxos do imaginário*, ed. Unisinos, São Leopoldo, RS, Brasil, 2003. El autor, colaborador de esta revista (n.º 11 de 2000 y n.º 15 de 2002), hace en este libro un estudio filosófico del imaginario, con relación a lo simbólico en la psique humana y al lenguaje.

<sup>23</sup> BARTOLOMÉ RUIZ, C.: Op. cit., 128-130.

atividad desde el pensamiento o la vida actual. Tarea, por otra parte, bien realizada por las comunidades cristianas africanas.

La religiosidad brasileña es más vital que institucional. Y el cristianismo brasileño ha transmitido el elemento simbólico y de utopía a los numerosos rituales que jalonan la vida y las luchas de los campamentos del MST: celebraciones, cantos, procesiones y marchas. El Crucificado es llevado alzado en algunas de sus marchas. Si se me permite una anotación personal, fui participante en Porto Alegre en alguna de las marchas en que los campesinos portaban la Cruz (símbolo de sus propias cruces), junto con sus banderas y estandartes, en una marcha por la orilla de la ciudad que limita con el río Jacuí allí donde este río se transforma en la inmensa laguna Guaíba<sup>24</sup>. Y la experiencia más profunda que a algunos nos ha podido transmitir el contacto con *Vía Campesina* ha sido precisamente su manera de celebrar la vida con representaciones, cantos y escenificaciones simbólicas de su vida, sus luchas y su compromiso, al final de los diversos actos y encuentros que organizaban durante su asamblea.

Uno de los animadores de lo que ellos denominan “mística”, un cristiano de larga trayectoria en el MST, Marcial Gilberto Congo decía que ellos han bebido todo esto de la espiritualidad franciscana pues se trata de contemplar la vida en profundidad, expresarla en símbolos y celebrarla. Han procurado rescatar algo importante en el ser humano, la cultura de la emoción. No una emoción simplemente emotiva, que no lleva a nada, sino una emoción que compromete en la lucha por la transformación de la sociedad. El ser humano no es una máquina. Cuando las ideas se pasan por el corazón los pies se ponen en marcha.

La mística del movimiento se manifiesta, según Joao Pedro Stédile, uno de los principales dirigentes del MST, en la creencia de la posibilidad de una sociedad más justa y fraternal. Es una síntesis plena de utopía y realismo. Es una mística laica que en modo alguno está reñida con la vivida por las comunidades cristianas en su propio ámbito celebrativo.

## Envío

Queda la misión. Los campesinos latinoamericanos perciben que queda un largo trecho en su lucha por la tierra en este mundo global. Y se aprestan a res-

---

<sup>24</sup> ¿Estaría, por ejemplo, fuera de lugar el colocar junto a los Cristos procesionales de nuestras procesiones de Semana Santa, símbolos que evocaran a los crucificados de este mundo en cada año y según los problemas de cada momento?. Eso creo que sí sería renovar nuestras cofradías, que previamente podrían reflexionar a la luz de la pasión de Cristo sobre la pasión de Dios en el mundo actual.

ponder al desafío. La campaña continental contra el Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA) que los poderosos del Norte tratan de introducir para el 2005, es para los pueblos latinoamericanos todo un desafío. En el ALCA se juega el futuro de todo el continente. Frente a él proponen otro proyecto basado en otros valores: la solidaridad, la sustentabilidad y el desarrollo. El ALCA no es otra cosa que una salvaje apertura de mercados dominada por las grandes corporaciones multinacionales en la que priman los derechos de las inversiones extranjeras sobre los derechos de los pueblos. No nos detenemos más en ello. En la medida en que seamos captados por una conciencia global solidaria, cristiana, nuestra conciencia misma nos introdujera en la convicción de que "otro mundo es posible"<sup>25</sup>. Entonces, nada humano, nada de los nuestros, nos será ajeno.

---

<sup>25</sup> ALIANZA SOCIAL CONTINENTAL: *No al ALCA. Otra América es posible*, São Paulo. SP. Brasil, 2002.  
[www.asc-hsa.org](http://www.asc-hsa.org)





*CICLO DE CONFERENCIAS*  
**PROBLEMÁTICA SOCIAL**  
*Y*  
**PENSAMIENTO CRISTIANO**

---

*De Octubre a Abril,*  
*Martes y Jueves a las 20.00 horas.*

---

*Centro de Estudios Sociales de*  
**ACCION SOCIAL CATOLICA**

**"Asistencia libre y gratuita"**

*D. Jaime I, 33, Pral. Tel. 976 29 60 76 - Zaragoza*

